

Juan Estadella

Los Magos de Oriente



Los Reyes Magos y la Estrella de Belén

Digital * Star

Dice la leyenda que unos sabios de Oriente, a los que tiempo después se les llamó Reyes Magos, vieron una estrella en el cielo que anunciaba el nacimiento del Mesías y, desde su lejano lugar de origen, se pusieron en camino para encontrarle y adorarlo. Dos mil años después, la figura de los llamados Reyes Magos está presente hoy en medio mundo cada Navidad. Los niños esperan sus regalos cada 6 de enero y ese día el espíritu de bondad y generosidad que aquellos encarnan nos inunda a todos, grandes y pequeños, simbolizando la alegría por un recién nacido, por un nuevo miembro de la familia. Son nuestros niños y eso los hace especiales, desde que nacen hasta que dejan de crecer, pero hace dos milenios el protagonista era Jesús, hijo de María y nacido en Belén. Allí empezó todo. Mateo relató esta bella historia en su evangelio y, desde entonces, se han sucedido los comentarios, interpretaciones y estudios sobre este texto del siglo I d. C. En ocasiones, en forma de otros testimonios, como los evangelios apócrifos. Otras veces, como serias investigaciones que trataban de dilucidar la veracidad de su contenido. En todo caso, en poco más de dos milenios se cuentan en cientos o miles de libros las obras dedicadas a los Reyes Magos: desde ensayos muy académicos y doctos, llenos de referencias y datos históricos cruzados, hasta inocentes obras destinadas a un público infantil o juvenil, pasando por obras con una motivación literaria, artística o religiosa, entre otras. Mas esta obra es diferente: está escrita por un astrólogo del siglo XXI y esto le confiere una nueva visión sobre este supuesto episodio histórico que se entrecruza con las mismas raíces del cristianismo. ¿Qué pudo llamar la atención en el cielo a esos astrólogos a los que llamaban magos?, ¿cuál pudo ser su país de origen? o ¿qué tipo de conocimientos astronómicos y astrológicos tenían? Estas y otras muchas preguntas encuentran respuesta en esta obra concebida y escrita a partir de un conocimiento ancestral que se pierde en la noche de los tiempos: la astrología. Es un viaje al pasado a través de la historia, un recorrido mágico que nos acercará a la verdad, al corazón de una de las historias más fabulosas jamás contadas...

© 2018, Juan Estadella
Edita: Digital Star
Primera edición: junio de 2018
Maquetación y diseño de cubierta: ds
Impreso en España por: Topegrafic
Depósito Legal: B-15219-2018

Que los magos fueran en busca del rey de los judíos guiados por la estrella y representen el movimiento de los pueblos hacia Cristo significa implícitamente que el cosmos habla de Cristo, aunque su lenguaje no sea totalmente descifrable para el hombre en sus condiciones reales. El lenguaje de la creación ofrece múltiples indicaciones...

Papa Benedicto XVI.

Teherán (Irán, antigua Persia), marzo de 2017.

Acabo de aterrizar en el aeropuerto de Teherán. He llegado a Irán en un vuelo de madrugada. No he dormido nada por la conexión nocturna de mi vuelo, de Estambul a Teherán. Pero tampoco tengo sueño, la verdad; estoy despierto, muy despierto. He salido del aeropuerto de Teherán en un viejo taxi con destino a la Terminal Sur de autobuses de la capital. Es de noche y mientras cruzo la ciudad, que duerme silenciosa, repaso mentalmente mi plan de viaje: tomar un autobús en dirección a Kashan, visitar la ciudad y, muy especialmente, el antiquísimo zigurat de *Tappeh Sialk*. Después, tengo intención de partir hacia Saveh, otra ciudad mítica, que Marco Polo menciona en su libro de viajes como el lugar de donde partieron los tres Reyes Magos en su viaje al Occidente. He llegado a la estación de autobuses. Aún es de noche y hace frío. Espero pacientemente, caminando por los alrededores, a que las horas pasen y a que la terminal recobre su vida cotidiana cuando el sol se acerque al horizonte y empiece a iluminar el día. Son ahora alrededor de las cuatro de la madrugada y estoy haciendo tiempo para tomar un autobús en dirección al Sur del país. La estación de autobuses aún está semivacía, con unos pocos pasajeros esperando su autobús. Unos policías recorren la estación circular y algún que otro vendedor está acondicionando su tienda, a punto de abrir ya. En las canastas y estanterías hay todo tipo de dulces, dátiles y otros alimentos, especialmente para llevar de viaje. También hay bebidas frías y calientes; ésta últimas, en una especie de termo gigante de acero inoxidable que las mantiene a la temperatura deseada. Para combatir el frío he pedido un café bien caliente en un puesto que acaba de abrir al público. Es un café muy dulce y con algo de leche. Al fin, a eso de las cinco de la mañana, tomo mi autobús hacia Kashan. Mi viaje en el autobús, con más de la mitad de asientos vacíos, transcurre sin novedad mientras amanece. El sol se abre paso por el Este, inundando poco a poco de luz el cielo de esta vieja tierra persa. Con el clarear del día se hace visible una tierra más bien árida y polvorienta, de un color indefinido: una mezcla de amarillo y ocre. La vegetación es escasa, dispersa en forma de arbustos, más secos que verdes. Algunas construcciones aisladas, a lado y lado de la carretera, acompañan al paisaje y lo hacen menos monótono. Pero según nos adentramos en el interior del país, las casas, los arbustos y las personas se van espaciando y todo parece más viejo, aunque también más auténtico y natural. Me espera un viaje al pasado, por tierras que hace más de dos mil años vieron nacer y acogieron a unos estudiosos de los astros. Unos llamados magos que, en algún momento de su vida, dejaron atrás su lugar de origen para seguir una estrella. Siglos después, los que escriben la historia llamaron a estos astrólogos Reyes Magos y les otorgaron un lugar para la posteridad. Aquí empieza mi investigación acerca de los Magos de Oriente.

Proemio

Dice la leyenda que unos sabios de Oriente, a los que tiempo después se les llamó Reyes Magos, vieron una estrella en el cielo que anunciaba el nacimiento del Mesías y, desde su lejano lugar de origen, se pusieron en camino para encontrarle y adorarlo. Dos mil años después, la figura de los llamados Reyes Magos está presente hoy en medio mundo cada Navidad. Los niños esperan sus regalos cada 6 de enero y ese día el espíritu de bondad y generosidad que aquellos encarnan nos inunda a todos, grandes y pequeños, simbolizando la alegría por un recién nacido, por un nuevo miembro de la familia. Son nuestros niños y eso los hace especiales, desde que nacen hasta que dejan de crecer, pero hace dos milenios el protagonista era Jesús, hijo de María y nacido en Belén. Allí empezó todo. Mateo relató esta bella historia en su evangelio y, desde entonces, se han sucedido los comentarios, interpretaciones y estudios sobre este texto del siglo I d. C. En ocasiones, en forma de otros testimonios, como los evangelios apócrifos. Otras veces, como serias investigaciones que trataban de dilucidar la veracidad de su contenido. En todo caso, en poco más de dos milenios se cuentan en cientos o miles de libros las obras dedicadas a los Reyes Magos: desde ensayos muy académicos y doctos, llenos de referencias y datos históricos cruzados, hasta inocentes obras destinadas a un público infantil o juvenil, pasando por obras con una motivación literaria, artística o religiosa, entre otras. Mas esta obra es diferente: está escrita por un astrólogo del siglo XXI y esto le confiere una nueva visión sobre este supuesto episodio histórico que se entrecruza con las mismas raíces del cristianismo. ¿Qué pudo llamar la atención en el cielo a esos astrólogos a los que llamaban magos?, ¿cuál pudo ser su país de origen? o ¿qué tipo de conocimientos astronómicos y astrológicos tenían? Estas y otras muchas preguntas encuentran respuesta en esta obra concebida y escrita a partir de un conocimiento ancestral que se pierde en la noche de los tiempos: la astrología. Es un viaje al pasado a través de la historia, un recorrido mágico que nos acercará a la verdad, al corazón de una de las historias más fabulosas jamás contadas...

Los Reyes Magos: ¿leyenda o historia viva?

Es imposible afirmar a ciencia cierta una cosa u otra: no existen pruebas a favor ni evidencias claras en contra de su existencia. Pero la idea de unos magos, estudiosos de los astros, que vieron una estrella en el cielo como señal del nacimiento del esperado Mesías, está tan arraigada en la mente y en los corazones de adultos y niños de la mayoría de países occidentales, que lo contrario parece ser negar la historia. Y parece ser historia viva, pues forman parte de nuestra cultura occidental actual. Cada año, después de la Navidad, su historia revive para todos, niños o adultos. Pero, ¿existieron los llamados Reyes Magos de Oriente? A nivel documental no tenemos mención alguna de cronistas de la época ni tenemos conocimiento de ellos por otro tipo de fuentes habituales. No obstante, esto no significa nada, pues no se trata de un hecho histórico relevante: sólo es el viaje de unos magos desde Oriente a Belén. Es importante para el cristianismo, pero no para la historia de los pueblos ni para buena parte de la humanidad. Sólo tenemos una única referencia clara en la *Biblia*, en el Nuevo Testamento, concretamente en uno de los llamados evangelios canónicos. Se halla en el Evangelio según San Mateo:

La adoración de los magos (San Mateo, 2: 1-12)

“Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella al oriente y venimos a adorarle. Al oír esto, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén, y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos contestaron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los clanes de Judá, pues de ti saldrá un caudillo, que apacentará a mi pueblo, Israel”. Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella; y, enviándolos a Belén, les dijo: Id e informaos exactamente sobre ese niño, y, cuando le halléis, comunicádmelo, para que vaya también yo a adorarle. Después de haber oído al rey, se fueron, y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que vino a pararse encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella sintieron grandísimo gozo, y, llegando a la casa, vieron al niño con María, su madre, y de hinojos le adoraron, y, abriendo sus cofres, le ofrecieron como dones oro, incienso y mirra. Advertidos en sueños de no volver a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino”.

Es interesante que unos sabios o magos vengan de Oriente buscando al Mesías que ha nacido, guiados hasta Jerusalén por una estrella, y que desconozcan un pasaje bíblico que sí conocen bien los asesores de Herodes, donde se ubica el nacimiento en un lugar determinado. Esto sugiere que los magos procedían de una cultura y un país en el que no se conocía que Belén era una candidata preferente a acoger el nacimiento de Jesús. Sin embargo, sí fueron capaces de interpretar una señal en el cielo como indicadora de su nacimiento. ¿Pudo ser porque la señal venía precedida de

una profecía procedente de otra cultura? Porque una de las hipótesis que tienen más fuerza con respecto a la procedencia geográfica de los magos es su origen persa. Y es allí donde la profecía de Zaratustra –también llamado Zoroastro- aguardaba su cumplimiento entre los astrólogos del lugar, esperando una señal celeste que anunciara el nacimiento del Mesías.

La profecía que sitúa a Belén como lugar en el que nacerá el Mesías procede de Miqueas, un profeta de finales del siglo VIII a. C. que nació cerca de Jerusalén. Miqueas es el autor de un libro homónimo en la *Biblia*, en el Antiguo Testamento, en el que se recoge lo siguiente (Miqueas, 5: 2):

“Pero tú, Belén de Efrata, pequeño entre los clanes de Judá, de ti me saldrá quien será Señor en Israel, cuyos orígenes serán de antiguo, de días de muy remota antigüedad.”

Esta profecía acertada es, ciertamente, sorprendente, y una de las más precisas del Antiguo Testamento.

Otra profecía del Antiguo Testamento que puede haber tenido su importancia en esta historia es la que tiene como protagonista a Balaam, personaje bíblico, más adivino que profeta, del área de Mesopotamia. En ella, dice (Números, 24: 17):

“La veo, pero no ahora; la contemplo, pero no de cerca. Alzase de Jacob una estrella, surge de Israel un cetro, que aplasta los costados de Moab y el cráneo de todos los hijos de Set”.

Ésta es una vieja profecía que pudo ser lanzada mil quinientos años antes del nacimiento de Cristo. Se la ha relacionado con el surgimiento del Mesías, a modo de alegoría que lo vincula con la estrella. Los protagonistas de esta historia pudieron haberla conocido mucho antes del nacimiento de Jesús; no en vano Balaam era originario de Mesopotamia y su vaticinio procedía de un área relativamente próxima a los magos. Hay que suponer que para un astrólogo de la época todo lo relacionado con profecías y predicciones era algo digno de ser estudiado o, al menos, de ser tenido en cuenta.

Volviendo al episodio de los magos según lo relata Mateo: en el siguiente apartado de este mismo evangelio, donde se narra la huida a Egipto y la matanza de los niños inocentes, San Mateo se refiere de nuevo a los magos, contándonos que Herodes, viéndose burlado por ellos, se enfadó y decidió vengarse a su manera. Así, ordena matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en sus alrededores, según el tiempo que con astucia estimó Herodes como suficiente, de acuerdo con su conversación con los magos. Una profecía bíblica, del Antiguo Testamento, parece cumplirse con este hecho (Jeremías, 31: 15):

“Así dice Yavé: una voz se oye en Ramá, un lamento, amargo llanto. Es Raquel, que llora a sus hijos y rehúsa consolarse por sus hijos, pues ya no existen”.

Como vemos, la matanza de los niños inocentes y el viaje de los Reyes Magos, con Herodes como coprotagonista, están unidas aquí. Pero no puede decirse que la primera refuerce la historia del segundo relato, pues también aquí, como en el episodio de los Reyes Magos, San Mateo hace referencia a un hecho que no se narra en otras fuentes ajenas: ni en los restantes evangelios canónicos ni en otros manuscritos de la época. Existe alguna referencia muy posterior, en uno de los evangelios apócrifos, pero no avala la historia de San Mateo por estar muy alejada del período en que ocurrió y, posiblemente, inspirada en el mismo evangelio de San Mateo. Por ello, existen dudas acerca del carácter histórico del evento, aunque encaja perfectamente dentro del perfil de Herodes, capaz de cualquier cosa por retener todo su poder. Tampoco es inverosímil un hecho así, pues en la misma *Biblia*, en el Antiguo Testamento (Éxodo, 1: 16), se hace referencia a un faraón egipcio que ordenó una matanza similar. Raymond Edward Brown (1928-1998), sacerdote católico y exégeta estadounidense, apunta en su obra *El nacimiento del Mesías: Comentario a los relatos de la infancia*¹ que el historiador judío de la época Josefo no hizo alusión a la matanza de los inocentes, a pesar de que narra con bastante detalle los principales hechos brutales que acontecieron en la recta final del reinado de Herodes. Sin embargo, tal y como sugieren otros historiadores, también es cierto que el asesinato de no más de quince o veinte niños de extracción humilde pudo haber pasado totalmente inadvertido para todo cronista de la época.

El autor del evangelio que cita a los magos por primera vez, Mateo el Evangelista, fue uno de los doce apóstoles elegidos por Jesús de Nazaret. Antes de seguir a éste en su misión, era publicano –una especie de recaudador de tributos- en Cafarnaúm, oficio muy mal considerado en la época. Tiempo después de la muerte de Jesús, mientras Pedro y Pablo predicaban en Roma y ponían los cimientos de la futura Iglesia, Mateo escribía en su lengua (arameo) su testimonio. Posteriormente este texto se trasladó al griego. El Evangelio según San Mateo, sobre el que existen algunas dudas acerca de su autoría, pudo haber sido redactado entre los años 50 y 60, quizá algo más tarde. Se cree que después de predicar el mensaje cristiano en Palestina Mateo fue a Arabia, Etiopía y Persia a completar su misión apostólica, muriendo alrededor del año 74 de nuestra era. Es el evangelio eclesiástico por excelencia, tanto por haber sido tradicionalmente el más leído y utilizado como por su concepción y visión apologética con respecto a la difusión de la religión cristiana.

Antes se ha hecho referencia a los evangelios apócrifos, comentando el relato de la matanza de los inocentes, y puede ser de interés el diferenciar lo que entendemos por evangelios canónicos y apócrifos. Los evangelios canónicos son aquellos escritos con carácter evangélico del Nuevo Testamento que han sido admitidos por las iglesias cristianas como textos que transmiten con autenticidad la tradición apostólica, creyéndose que han sido inspirados por Dios. Son cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y fueron redactados probablemente en el siglo I. Los evangelios apócrifos son los que la Iglesia no aceptó como textos de inspiración divina,

¹ *El nacimiento del Mesías: Comentario a los relatos de la infancia*. Raymond Edward Brown. Ediciones Cristiandad. Madrid (España). 1982.

rechazándolos también por su procedencia o por su dudosa vinculación con una fuente histórica fidedigna. En un principio, apócrifo era equivalente a secreto, pero después llegó a considerarse inauténtico e incluso herético, en algunos casos. Parece ser que el número de evangelios apócrifos supera la cincuentena.

Existen diferentes evangelios apócrifos que hacen referencia a los Magos de Oriente. En ellos, algunos de los pocos relatos que mencionan a los magos van un poco más allá de la sucinta historia que cuenta Mateo en su evangelio, dando más detalles acerca de dicho episodio. Así, en el *Evangelio árabe de la infancia* se menciona a unos magos persas, seguidores de Zaratustra, que después de ofrecer al niño oro, incienso y mirra, reciben de la Virgen María un pañal de Jesús. Y ya de vuelta a su lugar de origen, los magos cumplen con su costumbre, como adoradores del fuego, y tiran el pañal a las llamas, que no llega a quemarse. En el *Evangelio de Ammonio* se nos dice que unos magos que vienen de tierras lejanas llegan a Jerusalén siguiendo una estrella, narrando de forma sucinta los hechos como en el evangelio de Mateo. En general, este evangelio se considera que está basado en los evangelios canónicos con algún añadido externo. En el *Protoevangelio de Santiago*, redactado posiblemente hacia el año 150, se hace referencia a la visita de los magos pero sin añadir mucho más de lo que dice Mateo en su evangelio. Sí hace mención de “una estrella extremadamente grande, que brillaba con gran fulgor entre las demás estrellas y que las eclipsaba hasta el punto de hacerlas invisibles con su luz”. Se añade que los magos han reconocido por esa señal que un rey había nacido para Israel y que viajan para adorarlo. Este evangelio apócrifo disfrutó en su tiempo de una cierta popularidad entre las iglesias orientales, aunque no se incluyó entre los evangelios canónicos. En el *Evangelio del Pseudo Mateo* se nos dice que los magos llegaron a adorar a Jesús dos años después de su nacimiento y que una vez allí le hacen sus ofrendas: una moneda de oro y los consabidos regalos que menciona Mateo: oro, incienso y mirra. En el *Evangelio armenio de la infancia* se habla de unos magos procedentes de Persia, sin añadir muchos más detalles, aunque sí se mencionan sus nombres: Melkon, Gaspar y Baltasar. Finalmente, comentar que en el *Evangelio de Taciano o Diatessaron*, texto que a duras penas ha sobrevivido hasta nuestros días, se menciona a los magos aunque no aporta nada nuevo.

Los evangelios apócrifos se nos antojan menos auténticos que los canónicos y más el producto de una inspiración y compilación en base a otras fuentes primigenias. En algunos puntos son excesivamente fantasiosos, abundando los detalles intrascendentes, sorprendentemente precisos muchas veces. Pero no por exóticos y apócrifos merecen no ser estudiados y analizados. Las referencias a los magos pueden ser válidas o no, pero al fin y al cabo es tan escasa la información de la que disponemos de ellos que reconstruir su historia: origen, número, características físicas... es poco menos que un puzzle imposible, una quimera o una ilusión. Es por ello que deberemos tener en cuenta éstas y otras informaciones, no siempre contrastadas, para intentar esbozar un retrato lo más cercano posible de los Magos de Oriente.

Aún más discutibles que los evangelios apócrifos –pero no por ello menos interesantes- son las conocidas visiones de la mística y vidente alemana Ana Catalina Emmerich (1774-1824). Esta beata germana afirmaba experimentar unas vívidas

visiones de diferentes episodios bíblicos. Fueron compiladas y plasmadas en forma de libro por el escritor Clemente Brentano en el siglo XIX. Algunas de estas visiones se refieren a los magos²:

“Estos magos eran observadores de los astros y tenían sobre una montaña una torre en forma de pirámide, donde siempre se encontraba uno de ellos con los sacerdotes observando el curso de los astros y las estrellas. Escribían sus observaciones y se las comunicaban unos a otros. Esta noche creo haber visto a dos de los Reyes Magos sobre la torre piramidal. El tercero, que habitaba al Este del Mar Caspio, no estaba allí. Observaban una determinada constelación en la cual veían de cuando en cuando variantes, con diversas apariciones [...] Teokeno, el blanco, venía de la Media, comarca situada en un lugar alto, entre dos mares...”.

En contraste con todo lo expuesto hasta ahora, cabe apuntar que algunos historiadores consideran que el relato de los magos es una invención de Mateo para reforzar su testimonio, su evangelio. Así, para atraer a un público diferente a la religión cristiana, aquél supuestamente se vale de la mención a unos Magos de Oriente. Esta nota exótica evidenciaba que otros pueblos, con su representación en forma de sabios venidos de muy lejos, se interesaban y aceptaban como Mesías a Jesús. Por ello, Mateo parece intentar convencer indirectamente a los judíos de la época que entre ellos había habitado el tan esperado Salvador de su pueblo; al menos, así lo reconocían verdaderos hombres sabios venidos de otras naciones, tal y como dice su relato. El hecho de mencionar a unos sabios o magos puede estar pensado para resaltar que personajes de un nivel elevado aceptan a Jesús como un ser superior, no meramente terrenal. No en vano son sabios y, además, se pueden permitir un viaje lejano, incluyendo obsequios para el que ha nacido. A la vez, con la inclusión en la historia de personas venidas de otras tierras se da a entender que el mensaje de Cristo no se limita a los judíos, sino que es universal. Otro elemento que sugiere que el relato de Mateo fue fabricado *ad hoc* es la similitud de la historia con otro pasaje bíblico: la visita de la reina de Saba al rey Salomón. Encontramos esta narración en el Antiguo Testamento (I Reyes, 10: 1-13), donde se nos cuenta que la reina de Saba, admirada de la magnificencia de Salomón, decide viajar a Jerusalén con su séquito, con camellos cargados de aromas, oro y piedras preciosas. Su viaje y su estancia en tierras de Salomón no deja de ser una especie de adoración hacia el rey de Israel, debido a la sabiduría, a la personalidad y a la talla de Salomón como monarca. Aquí se repite la idea central de la historia de los magos: se tiene conocimiento de la existencia de un ser especial, por decirlo así, se organiza un viaje desde lejos y se le llevan regalos para complimentarlo, regresando después al país de origen. Es interesante que se mencionen exactamente tres obsequios, al igual que en la historia de los magos. En el relato de Mateo se menciona oro, incienso y mirra, presentes relacionados simbólicamente con lo que representa la figura del Mesías, y aquí se dice que fueron “ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de aromas y de piedras preciosas”, objetos éstos más propios de un obsequio a un gran rey terrenal.

² *De la natividad de la Sma. Virgen a la muerte del patriarca San José* (tomo II). Clemens Brentano, Bernardo E. Overberg y Guillermo Wesener. Editorial Surgite! Versión para Internet, sin fecha de publicación.

Y a partir de aquí, dejando atrás estos textos históricos redactados en el siglo I y en siglos posteriores a los que llamamos evangelios, toda referencia a los Magos de Oriente tanto en forma de escritos como en creaciones artísticas y en otros productos del ingenio humano, es o bien inspiración o desarrollo de estos textos o pura imaginación de su autor. Y todo lo que se ha dicho, escrito o representado acerca de su existencia, son simples suposiciones, cuando no mera fantasía. Con todo lo expuesto aquí, a favor y en contra, no es posible determinar si la historia de los magos es leyenda o realidad. No hay suficientes elementos de juicio, aunque a nivel personal encuentro la historia verosímil. Como autor y astrólogo la historia me parece suficientemente coherente y mínimamente bien fundamentada, por lo que este apartado no es el último de esta obra. De hecho, el encaje de piezas de esta historia, que veremos en los apartados siguientes, hace que me incline por aceptar el relato de Mateo. Y le corresponde al lector formarse su propia idea personal sobre la veracidad o no de este relato bíblico. Pero para ello, es necesario que siga leyendo y que no abandone aquí su viaje a través de la historia y del tiempo. Y espero que lo encuentre tan fascinante como me ha parecido a mí...

Los Magos de Oriente

Existen diferentes teorías acerca de quiénes eran los Magos de Oriente. La primera y principal pista nos la proporciona el Evangelio según San Mateo (San Mateo, 2: 1):

“Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos...”.

Tradicionalmente se ha asociado la palabra “mago” a todo aquél que practicaba algún tipo de ciencia oculta, a hechiceros, augures sacerdotales, adivinos o astrólogos. Pero con respecto al evangelio de Mateo, este vocablo procede en realidad del persa “magusha”, que después devino en el griego “magoi” y que derivó después en el latín “magi”. Los magos, según el viejo lenguaje persa, eran sacerdotes de Zaratustra, el profeta fundador del mazdeísmo, y por ello seguidores del zoroastrismo, una especie de religión ancestral. Etimológicamente, siguiendo el rastro de la palabra a través del espacio y del tiempo, podemos llegar a la conclusión que mago era sinónimo de astrólogo en la Persia de la época en que nació Jesús. El estatus de sacerdote-astrólogo en la antigüedad era equivalente al de un alto asesor, un cargo de confianza del rey. Por todo ello, la acepción correcta y concreta de “magos” dentro del contexto del evangelio es el de profesar la astrología. No cabe extender el significado del término a la magia o a la hechicería, prácticas éstas que por otra parte son reprobadas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Sería dudoso que estas actividades figurasen en la *Biblia* como ocupación o dedicación de unos adoradores del niño Jesús. Y más siendo la misma Adoración una escena bíblica tan importante, anclada en un lugar preferente en el relato del nacimiento del Salvador en el evangelio. En suma: que el término “magos” no se refiere aquí, como ya he apuntado antes, como equivalente a hechiceros o practicantes de magia, sino a sacerdotes-astrólogos, a hombres sabios o de ciencia. Es de destacar que en algunas traducciones al inglés de la *Biblia* aparece el término “wise men” (hombres sabios) en lugar de “magi” (magos).

El texto principal que habla de los magos, el Evangelio según San Mateo, aparte de no mencionar de donde proceden -más allá del impreciso “Oriente”- tampoco nos dice quienes eran exactamente los magos. Ni tampoco cuántos eran, su edad, raza ni ninguna otra característica distintiva. Tampoco se afirma en el relato de Mateo que sean reyes. Entonces, ¿cuál es la razón de que hoy la gente crea que eran tres reyes, de tres edades y razas diferentes? En este apartado intentaremos añadir un poco de luz a esta historia tan sorprendente como desconocida, que a menudo se confunde con el mito y la leyenda.

¿De dónde procedían los magos?

El historiador griego Heródoto de Halicarnaso, que nació alrededor del 484 a. C. y ha sido considerado como el padre de la historia occidental, menciona a los magos siglos antes de que éstos aparezcan por Jerusalén, de camino a Belén. Habla de ellos en

*Los nueve libros de la historia*³ como una de las seis tribus medas. Por aquél entonces el Imperio Medo o Media era un imperio asiático que comprendía áreas pobladas por esta tribu entre el mar Caspio y los ríos de Mesopotamia, lo que correspondería al actual noroeste de Irán. Ecbatana era su capital y las actuales Teherán e Isfahán se encuentran en el antiguo territorio meda. Con el tiempo fue conquistado e incorporado a Persia y, siglos más tarde, formaría parte ya del Imperio Parto, hacia la época en que nacía Jesús en Belén.

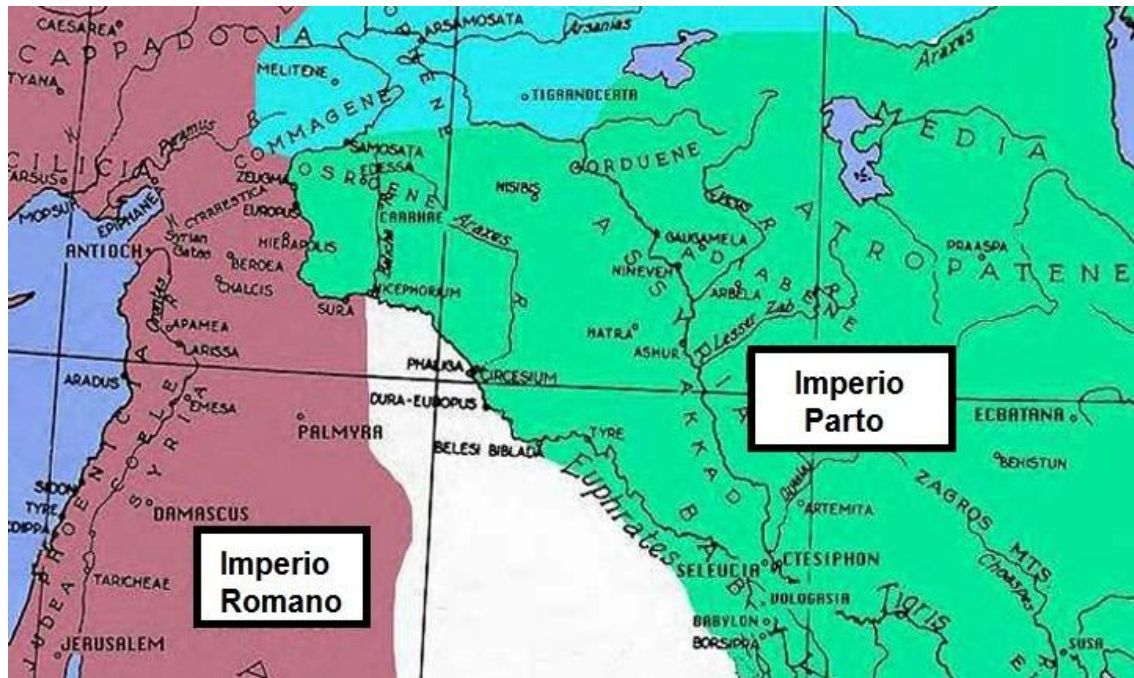


Figura 1.
El Imperio Parto y el Imperio Romano en el siglo I a. C. (imagen parcial).

Heródoto nos cuenta en sus escritos, siglos antes de que acontezca el viaje y la adoración del Mesías en Belén, que los magos practicaban la adivinación. Parece ser que también se ocupaban de prácticas religiosas y funerarias. El zoroastrismo era la religión y filosofía de vida de los magos persas, pero incorporaron a su acervo cultural conocimientos como la astrología. De esta manera, siendo magos o sacerdotes de Zaratustra podemos acotar su posible área geográfica de procedencia al antiguo Imperio Persa. Mateo afirma en su evangelio que los magos vienen de Oriente y el lugar de procedencia más probable es el área geográfica que una vez habitaron los magos en la antigua Media. Ese fue su origen y quizá sea más lógico pensar que en esa zona nacieron, vivieron y observaron el cielo para aconsejar a los reyes del momento. Al fin y al cabo, el Imperio Parto llegó a extenderse mucho más allá de la antigua Media a finales del siglo I a. C. Esta es, a mi juicio, la hipótesis más probable. También hay un hecho histórico muy curioso que apoya esta suposición: en el año 614 el emperador sasánida Cosroes II, del segundo Imperio Persa, invade y arrasa Palestina, destruyendo todo vestigio cristiano a su paso. Sin embargo, se salva de la

³ *Los nueve libros de la historia*. Heródoto de Halicarnaso. Editorial EDAF. Madrid (España). 1989.

destrucción la iglesia de la Natividad de Belén, pues los persas ven en sus paredes un mosaico donde se representa la escena de la Adoración y reconocen a los magos como sus compatriotas. El motivo no es otro que en el arte cristiano primitivo se representaba a los magos con la típica indumentaria persa: túnicas ceñidas, mangas largas, pantalones estrechos con falda corta y gorro frigio. Entiendo que con dos, tres, cuatro o seis siglos, la distancia en el tiempo entre un artista y un hecho histórico le permite representar más fielmente una escena histórica, con mayor exactitud, que si hubieran transcurrido dos mil años. Es lógico, pues cabe suponer que por medio de testimonios, escritos, grabados o pinturas, más recientes en el tiempo, se logra transmitir con mayor fidelidad y acierto la imagen o el origen, en este caso, de los magos, por ejemplo. Y muchos de estos documentos o testimonios físicos se van perdiendo por el camino a través de la historia, siendo una forma de carrera de relevos que puede truncarse en cualquier momento.

En el *Evangelio árabe de la infancia* se menciona a los magos como sacerdotes persas, seguidores de Zaratustra y adoradores del fuego y de las estrellas. No parece ser una prueba muy consistente, pues este evangelio apócrifo pudo ser redactado entre el siglo V y VI, muy lejos ya en el tiempo de los hechos que se relatan. Algunos estudiosos apuntan que es un texto muy adornado y excesivamente fantasioso, basado en otros escritos anteriores sobre la vida de Jesús. En el controvertido *Evangelio armenio de la infancia* también se nos dice que los magos proceden de Persia, pero subyace el mismo problema que con el anterior evangelio: la inseguridad con respecto a su fidelidad a la historia.

Algunos investigadores sugieren que el área de Mesopotamia es una buena candidata para acoger el lugar de origen de los magos. Es cierto que allí floreció la astrología y que fue cuna de este conocimiento crucial en la historia de los magos y la Estrella de Belén. Más aún: durante los siglos previos al nacimiento de Jesús, Mesopotamia albergó una numerosa comunidad judía, estando en contacto, por ello, con las creencias judías con respecto al advenimiento de un Mesías que devolvería la gloria al pueblo de Israel. Y no es descabellado pensar que esas ideas mesiánicas se cruzaran con el conocimiento astrológico de la época en Mesopotamia y que calaran hondo en algunos sacerdotes-astrólogos del momento. Es decir: que intentaran ver en los cielos una posible señal que anunciara un hecho así. Recordemos que el pueblo de Israel, nostálgico con el rey David, con el que alcanzó cotas muy altas en todos los niveles, siempre esperó un heredero que los liberara de su triste presente. Este sentimiento generó con el tiempo la esperanza de que Yavé enviara un Mesías (ungido, en hebreo) para salvar al pueblo de Israel. Como apunta S. G. F. Brandon en su *Diccionario de religiones comparadas*⁴ la esperanza del pueblo judío con respecto al Mesías nunca fue oficialmente definida y variaba desde esperar a un ser de carne y hueso a un ser sobrenatural.

Con todo, me parece más acertado ubicar a los magos más en el Oriente, más allá de Mesopotamia. Básicamente porque al entrar en contacto la esperanza mesiánica de

⁴ *Diccionario de Religiones Comparadas*. S. G. F. Brandon. Ediciones Cristiandad. Madrid (España). 1975.

los judíos con la profecía de Zaratustra, que comprendía el concepto de *saosyant*⁵ y que podía estar referida al nacimiento del Mesías del pueblo de Israel, tenía más sentido como astrólogos esperar la señal del cielo que lo anunciara. Es decir: aguardar como estudiosos de los astros, año tras año, década tras década, la configuración celeste que anunciara la llegada del Salvador que Israel esperaba. Parece ser que Zaratustra profetizó la llegada de un rey-salvador para los judíos y esta convergencia con las esperanzas mesiánicas del pueblo israelita es lo más sólido que podemos encontrar para apostar por los magos como sacerdotes-astrólogos persas. En el *Evangelio árabe de la infancia*, evangelio apócrifo ya comentado anteriormente, también se dice de los magos que eran persas y seguidores de Zaratustra. Y Raymond Brown (1928-1998), sacerdote católico y experto exégeta bíblico, menciona en su obra *El nacimiento del Mesías: Comentario a los relatos de la infancia*, ya referenciada antes, diferentes fuentes que refuerzan la idea de unos magos imbuidos por un trasfondo zoroástrico. Dice así:

“De hecho, existió una creencia patrística según la cual Zoroastro fue un profeta que predijo la venida del Mesías. Clemente (Stromata VI, 5) cita al apóstol Pablo a propósito de que en los Oráculos de Histapes había una clara referencia al hijo de Dios y a su venida. Messina (Una profecía), analiza el desarrollo de esta leyenda en ciertos círculos cristianos que terminaron por identificar a Zoroastro con Balaán. Ve el posible origen de toda la idea en la doctrina del Avesta, referente a la expectación del Sausyant, un hijo que nacería después de la muerte de Zoroastro”.

Destaquemos que el Imperio Parto cubría una zona muy vasta en el siglo I a. C., y comprendía una sociedad heterogénea, mezclada hasta cierto punto en esa gran área de Asia: judíos, medas, babilonios... Sin embargo, la influencia de las ideas de Zaratustra, la religión de los magos, tuvo que estar muy localizada geográficamente; cabe suponer que dentro del antiguo territorio meda. Por ello, es más probable que los magos fueran sacerdotes-astrólogos persas y no meros astrólogos del área de Mesopotamia.

Otra teoría acerca del posible origen de los magos es la que relaciona a éstos con Arabia Félix: el sur de la Península Arábiga, justo donde ahora se encuentra el sur de Arabia Saudita, Yemen y Omán. Esta apuesta se apoya en dos de los regalos que los magos llevaron a Belén: incienso y mirra. El incienso se obtiene de diferentes especies de boswellia, un tipo de árbol del que se conocen cerca de cuarenta especies diferentes. Estos árboles son conocidos por sus resinas aromáticas y el incienso mencionado en la Biblia procede de unas pocas especies de este tipo de árbol, probablemente del extracto de la resina de boswellia sacra. El árbol del incienso se encuentra en la Península Arábiga y en el Cuerno de África: Yemen, Omán, Somalia y Etiopía, básicamente. La mirra es una sustancia resinosa aromática que se obtiene de un árbol llamado *commiphora myrrha*, procedente del noreste de África, de la Península Arábiga –particularmente de los actuales Yemen y Omán- y de otras partes de Asia, como Anatolia. En el pasado se utilizaba para elaborar perfumes, ungüentos y

⁵ Figura zoroástrica que concibe la existencia o llegada de un líder religioso, un guía espiritual que traerá una renovación y regeneración como salvador del mundo.

medicinas, entre otras aplicaciones como el embalsamamiento de los muertos. Pero hay otro elemento que refuerza la teoría de que los magos procedían del sur de la Península Arábiga y es un pasaje bíblico del Antiguo Testamento que anuncia una escena que algunos relacionan con el viaje y la adoración de los magos (Isaías, 60: 6):

“Te cubrirán muchedumbres de camellos, de dromedarios de Madián y de Efa. Todos vienen de Saba, trayendo oro e incienso, pregonando las glorias de Yavé”.

Madián y Efa serían dos pueblos madianitas que toman el nombre de Madián y Efa, descendientes de Abraham. Los madianitas eran nómadas y originarios de Canaán, aunque para la fecha del nacimiento de Jesús pudieron estar localizados en el norte de la Península Arábiga y dispersos por otras zonas cercanas al actual Israel. Por su parte, Saba o Sabá correspondería al llamado Reino de Saba, reino muy rico y extenso, mencionado en el Antiguo Testamento y tierra originaria de la reina de Saba, la misma que visitó al rey Salomón. Según la mayoría de historiadores y arqueólogos se localizaba geográficamente en el sur de la Península Arábiga, concretamente en el actual Yemen, pero otros estudiosos lo ubican en el Cuerno de África, posiblemente en la actual Somalia.

Hay un segundo pasaje bíblico en el Antiguo Testamento que menciona a Saba y lo relaciona con lo que nos ocupa: es el capítulo correspondiente al rey Mesías en los Salmos (Salmos, 72: 10-11, 15):

“Los reyes de Tarsis y de las islas le ofrecerán sus dones, y los soberanos de Seba y de Saba le pagarán tributo. Se postrarán ante él todos los reyes y le servirán todos los pueblos. Que viva, pues, y désele oro de Seba; que se ore por él continuamente y que se le bendiga todo el día”.

Refuerza esta idea una mención del filósofo cristiano Justino en el siglo II d. C., pues escribe refiriéndose a Herodes (Diálogo 1xxviii, 1): “Unos magos de Arabia llegaron hasta él...”.

Sin ser una hipótesis planteada como tal, en tiempos recientes hemos visto una mención tangencial sobre la procedencia de los magos un tanto curiosa, que además llega de la mano del papa Benedicto XVI. Pero antes de descubrísela al lector, empezaré diciendo que el papa califica en su libro sobre la infancia de Jesús⁶ a los magos como astrólogos, literalmente. Más sorprendente aún es esta afirmación, que vierte en esta misma obra: “Que los magos fueran en busca del rey de los judíos guiados por la estrella y representen el movimiento de los pueblos hacia Cristo significa implícitamente que el cosmos habla de Cristo, aunque su lenguaje no sea totalmente descifrable para el hombre en sus condiciones reales. El lenguaje de la creación ofrece múltiples indicaciones”. Pero volvamos a la mención de Benedicto XVI sobre el posible origen de los magos: dice en una parte de su libro, después de mencionar diferentes pasajes bíblicos del Antiguo Testamento, que “la promesa

⁶ *La infancia de Jesús*. Benedicto XVI. Editorial Planeta. Barcelona (España). 2012.

contenida en estos textos extiende la proveniencia de estos hombres hasta el extremo Occidente (Tarsis-Tartesos en España), pero la tradición ha desarrollado ulteriormente este anuncio de la universalidad de los reinos de aquellos soberanos, interpretándolos como reyes de los tres continentes entonces conocidos: África, Asia y Europa”. Es una simple mención dentro de un contexto determinado y no hay que ver en ella ninguna pista sobre la procedencia de los magos, claro está.

¿Quiénes eran?

Siguiendo con la teoría más probable con respecto a su origen: la antigua Persia, en ese contexto geográfico y temporal los magos no eran simples sacerdotes persas o medas, sino que su casta se dedicaba también a escrutar los cielos, observando astros y estrellas no como meros astrónomos de hoy, sino como astrólogos. Es decir: su labor era, por decirlo de alguna manera, la de asesorar a la clase dirigente –al rey, príncipe o jefe de la tribu o nación- para determinar el destino de su pueblo. Los mismos sacerdotes-astrólogos pudieron pertenecer a un linaje o nivel social superior. Pero eran, en definitiva, astrólogos. Los autores del *Diccionario Bíblico*, James D. Douglas y Merrill C. Tenney⁷, definen de forma precisa la palabra mago: una casta religiosa persa practicante de la astrología. Y en lo tocante al nacimiento del Mesías, los magos o sabios persas trataron de ver en el cielo la señal astronómico-astrológica que confirmara la supuesta profecía de Zaratustra, en la que anunciaba un nuevo rey para los judíos. Y cuando esa señal en el cielo llegó, emprendieron un largo viaje para encontrarse con el Mesías. Ese viaje no pudo ser una especie de periplo cultural baldío e intrascendente; tuvo que representar mucho más para esa casta de sacerdotes-astrólogos. Sin duda, el viaje tuvo un componente religioso importante; en caso contrario, de ninguna manera hubieran arriesgado su vida -en toda la extensión de la palabra- en un trayecto tan costoso, largo, complicado y peligroso.

¿Cómo pudo ser la vida de un sacerdote-astrólogo o mago en la antigua Persia?

La figura de los magos, los sacerdotes-astrólogos de la antigua Persia, debe situarse en lo más alto de la jerarquía social del Imperio Parto, que entonces comprendía no sólo el actual Irán, sino la Mesopotamia histórica. Su rango elevado resulta obvio de acuerdo con el largo viaje que hicieron hasta Belén. Y deben verse como verdaderos consejeros reales. Asesoraban a los reyes del Imperio a partir de la astrología, como ya he apuntado antes. Es decir: interpretando las señales de los planetas en el cielo, con su posible efecto en el mundo sublunar. Muy posiblemente pasaban sus días estudiando tablas y datos astronómicos diversos, haciendo cálculos sobre posiciones planetarias y pensando sobre los efectos de planetas, signos zodiacales y otros factores astrológicos. Podemos imaginarnos a los magos entre escritos y anotaciones en papiro o pergamino, donde otros magos persas o árabes de antaño dejaron sus cálculos astronómicos, sus estudios y predicciones. Pero nos imaginamos a los magos muy especialmente de noche, en esas magníficas torres de observación que eran los

⁷ *Diccionario Bíblico Mundo Hispano*. J. D. Douglas y M. C. Tenney. Editorial Mundo Hispano. El Paso, TX (USA). 1997.

zigurats⁸, divisando astros y estrellas en el firmamento. No obstante, su actividad como astrólogos la debieron compaginar con el culto y los rituales propios de su religión: el zoroastrismo. Porque a pesar de que unas décadas antes del nacimiento de Jesús en el Imperio Parto imperaba una notable diversidad religiosa, la casa real parto era adecuada a la religión de Zaratustra.

¿Cuántos magos llegaron a Belén?

La tradición afirma que fueron tres magos. Cabe suponer que el número de tres magos se consolidó a partir de esa lógica casi infantil que relaciona tres distintos presentes – según el evangelio de Mateo – con tres personas diferentes. Este simple razonamiento pudo haberse sopesado en su momento, de acuerdo con la costumbre de la época y del lugar de procedencia de los magos, con respecto al número de obsequios que cabía esperar. O quizá no se valoró hasta ese punto, pero el caso es que algunos lo entendieron así. Más allá de la lógica de los tres obsequios, es posible que la coincidencia del número (tres) con el que forman la Santísima Trinidad haya tenido un cierto peso. Pero una de las primeras referencias concretas y solventes, intelectualmente hablando, sobre el número de los magos la da Orígenes en el siglo III. Éste era un escritor y erudito sobre temas eclesiásticos, nacido en Alejandría. Orígenes sostiene que son tres los magos que aparecen en la Biblia. Por otro lado, parece ser que el papa León I el Magno establece oficialmente en el siglo V que son tres los Reyes Magos. En sus Sermones para la Epifanía del Señor así lo deja claro. En el siglo IX el historiador eclesiástico Agnello de Rávena menciona en su *Liber Pontificalis ecclesiae Ravennatis* a tres magos. En algunos evangelios apócrifos, como en el *Evangelio armenio de la infancia*, se habla de tres magos procedentes de Persia. Es uno de los evangelios apócrifos más tardíos de todos los que describen la infancia de Jesús; posiblemente fue escrito después del siglo VI. En contraposición a los tres magos, parte de la tradición oriental habla de doce magos, quizá por la coincidencia con los doce apóstoles y las doce tribus de Israel. Y si bien es cierto que el número de tres fue el más aceptado y el que acabó imponiéndose, no siempre fue así. En las catacumbas cristianas de los santos Marcelino y Pedro, en Roma, que datan de los siglos II ó III d. C., aparecen solamente dos magos en uno de los frescos que adornan sus paredes. No obstante, según algunos expertos esto obedece a una simple cuestión de simetría artística, pues en la imagen aparece la Virgen y el niño Jesús en el centro, con un mago a su izquierda y otro a su derecha. También parece ser una cuestión de simetría la razón de que aparezcan cuatro magos en uno de los frescos de las catacumbas romanas de Domitilla (siglo IV), pues la escena de la Adoración también muestra un cierto equilibrio en su composición en dos dimensiones, con la Virgen en el centro de la escena y rodeada por los magos.

⁸ El zigurat era un templo en forma de pirámide escalonada, de diferentes niveles, construido generalmente de ladrillo, que era utilizado con fines religiosos, aunque también tenía un uso astronómico, a modo de torre de observación. De hecho, el objetivo final del zigurat era el establecer un vínculo entre el cielo y la tierra, entre dioses y mortales. Actualmente se conocen alrededor de treinta zigurats, de distintas épocas y con diferentes estados de conservación. La mayoría están ubicados en el actual Irak y unos pocos en el territorio que hoy se conoce como Irán.

¿Eran reyes los magos?

En cuanto a su condición de reyes tenemos constancia de ello a partir de los siglos II y III por medio del prolífico escritor cartaginés Tertuliano. Se dice que este padre de la Iglesia se convenció del estatus real de los magos por asociar su historia a un pasaje bíblico del Antiguo Testamento al que ya hemos hecho referencia anteriormente (Salmos, 72: 10-11):

“Los reyes de Tarsis y de las islas le ofrecerán sus dones, y los soberanos de Seba y de Saba le pagarán tributo. Se postrarán ante él todos los reyes y le servirán todos los pueblos”.

Ya en el siglo VII el francés Cesáreo de Arlés, arzobispo y estudioso de la Iglesia, eleva a los Magos de Oriente a la categoría de reyes. Su voz es respetada y respetable y añade consistencia a otras opiniones en el mismo sentido. Hay otros estudiosos del tema que apuestan por el rango real de los magos, como el monje benedictino y autor eclesiástico del siglo IX Pascasio Radberto, también francés. Santiago de la Vorágine, obispo de Génova y hagiógrafo italiano comenta bastante tiempo después, ya en el siglo XIII, en su obra *La Leyenda Dorada*⁹, la doble condición de los magos: como reyes y astrólogos. También en un evangelio apócrifo, el *Evangelio armenio de la infancia*, se hace mención a los magos como reyes mucho tiempo antes, quizá en el siglo VI o algo más tarde.

Otra razón que puede explicar el otorgar un estatus regio a los magos es su despliegue de medios en el viaje a Belén, con su comitiva, sus exóticos atuendos y los regalos al niño Jesús. Nótese que cuando esto se dirime, bastantes siglos después de la desaparición de los verdaderos magos, la iconografía que les representa en grabados, esculturas o pinturas, ya les antecede; y son unos magos que viajan muy lejos, con un gran acompañamiento, con vestimentas distinguidas o lujosas y ofreciendo unos regalos fabulosos. Esto parece justificar el pertenecer a la clase más alta de la sociedad del momento, a juicio de cronistas e historiadores que revisaron la historia desde unas décadas a unos siglos después. Si a todo esto le sumamos el hecho de que aparecer ante la historia como reyes hacía ganar enteros a la causa evangelizadora, por razones obvias, no hace falta buscar más razones para esa asignación tan dudosa como pueril. Es así como la idea de unos Reyes Magos, de unas auténticas testas coronadas, empieza a cuajar entre los cristianos y no cristianos desde entonces; y hasta hoy. Sin embargo, no hay argumentos de peso para considerar a los magos reyes, haciendo un juego de palabras. Es cierto que su estatus pertenecía a la élite de su nación o tribu, que gozaban de una autoridad y respetabilidad considerables -no en vano fueron recibidos por el mismísimo Herodes- y que los medios que desplegaban eran propios de príncipes o reyes; pero todo esto era perfectamente compatible con unos simples magos, sacerdotes-astrólogos persas de la época.

⁹ *La Leyenda Dorada (Legenda Aurea)*. Santiago de la Vorágine. Circa 1290.

¿Cuál era su raza o etnia?

Según algunas opiniones autorizadas, desde un punto de vista antropológico el concepto de raza que manejamos no sería en verdad correcto, pues sólo existe una raza: la raza humana. Quizá sea más propio utilizar el vocablo etnia, pues éste no limita su significado a meras afinidades físicas, siempre dudosas. Pero obviando este nudo semántico, podemos aceptar raza únicamente como determinadas características físicas comunes a un lugar de procedencia, que es lo que nos interesa identificar. Y es a partir del siglo VIII, en plena Edad Media, cuando empieza a considerarse la raza de los magos. Hasta entonces era irrelevante y se representaba a los magos de una misma raza, con un aspecto propio del área geográfica de la que procedían. No olvidemos que en los primeros siglos de la era cristiana, aún cercana en el tiempo la Adoración bíblica, la procedencia oriental precisa de los magos pudo darse por segura: Persia o Mesopotamia. Sin embargo, con la expansión del cristianismo la Iglesia pudo llegar a considerar que asignando a cada uno de los magos la procedencia y el aspecto propio de los tres continentes entonces conocidos (Europa, Asia y África), ello ayudaría en su proyecto evangelizador universal. Desde entonces, a uno de los magos, a Baltasar, se le representa con la tez muy morena o perteneciente a la raza negra. Melchor pasa a representar a Europa (fenotipo caucásico) y Gaspar a Asia (árabe, un subgrupo racial de la raza blanca), aunque entre estos dos últimos no se les diferencie excesivamente. Con el advenimiento de la Edad Moderna se abría paso en el mundo un nuevo continente: América, y eso hacía poco veraz y atractiva la historia de tres Reyes Magos de tres continentes distintos. Pero se perpetuó la iconografía de unos magos con un biotipo racial diferenciado.

¿Qué edades tenían?

Como hemos visto, algunas de sus características personales empiezan a definirse justo a partir de la Edad Media: su edad, su raza y su procedencia. Así, tenemos a tres magos de tres continentes y razas diferentes, como hemos visto anteriormente, pero también de tres edades distintas. Así se muestra en la basílica de San Apolinar el Nuevo, en Rávena (Italia), del siglo VI, donde existe un mosaico que representa la escena de la Adoración; allí podemos ver a un mago adulto, de mediana edad, a uno joven y a otro viejo.



Figura 2.

Mosaico de la Adoración.

Basílica de San Apolinar el Nuevo, Rávena (Italia), siglo VI d. C.

Parece ser que esta visión universalista de los magos, que ya he apuntado antes y que contemplaba diferentes razas, procedencias geográficas y edades, ayudaba a que la religión cristiana se adentrara en áreas geográficas y en culturas alejadas. Lo mismo con respecto a las edades, por banal que parezca. Sin embargo, en este último punto no podemos descartar que realmente fuera así.

¿Cuál pudo ser su aspecto?

Dejando de lado su raza o etnia, su edad y sus características estrictamente personales, que desconocemos, en todo tipo de obras artísticas y reproducciones tempranas de su figura se les representa con la típica indumentaria persa o parta, como ya se describió antes: túnicas ajustadas, con mangas largas, pantalones estrechos con falda corta y gorro frigio. La imaginación de artistas y artesanos es ilimitada y, acaso, poco fiel a la realidad. Es por ello que resulta inútil el atender a su imagen volcada en grabados o pinturas. Tenemos alguna referencia escrita con respecto a sus características personales, pero debemos recibirla con reservas. Por ejemplo, Raymond Brown menciona en su obra *El nacimiento del Mesías: Comentario a los relatos de la infancia*, una clásica descripción de los magos en la obra *Excerpta et Collectanea*, atribuida seguramente de forma errónea a Beda el Venerable (siglos VII-VIII). Dice así: "...Se dice que el primero fue Melchor, un anciano de cabello blanco y larga barba, que ofreció oro al Señor como a rey. El segundo, de nombre Gaspar, joven, sin barba y rubicundo, le honró como a Dios con su regalo de incienso, oblación digna de la divinidad. El tercero, negro y muy barbudo, llamado Baltasar, con su regalo de mirra dio testimonio del Hijo del hombre que iba a morir...". Sea cierta o no esta descripción, no contamos con muchas otras referencias fidedignas. Pero podemos

aproximarnos, con la debida precaución, a la imagen que tenían los habitantes del Imperio Parto en tiempo de Jesús. Podemos recurrir al aspecto del mismo rey Orodes II, que reinó entre el 57 y el 38 a. de C. en Partia o a su sucesor, Fraates IV, el cuál reinó en el mismo territorio hasta el 2 a. C. En ambos es visible el cabello largo y una barba más o menos poblada; lo mismo en los reyes que les precedieron y sucedieron. Podemos saberlo por las monedas que se acuñaron durante sus respectivos reinados.



Figura 3.
Dracma parto. Siglo I a. C.



Figura 4.
Mosaico de la Adoración (detalle).

La imagen anterior (izquierda) es de una moneda de plata parto (Dracma), correspondiente al reinado de Fraates IV (37 a. C. al 2 a. C.). Podemos comparar el aspecto del rey –extrapolable, hasta cierto punto, a la población- con el que tenían, por ejemplo, los dirigentes romanos en las monedas de la época: cabello corto y sin bigote ni barba. La imagen de la derecha corresponde a un detalle del mosaico de la Adoración de la basílica de San Apolinar el Nuevo, ya mostrado anteriormente. En dicha imagen parcial, de uno de los magos, la representación del artista del siglo VI no se aleja demasiado de la imagen que cabía esperar de un habitante del Imperio Parto. Es una aproximación muy ligera e incluso ingenua a la imagen que pudieron tener los magos en la época del recién nacido Jesús; pero ante la falta de información histórica, es inevitable recurrir a este tipo de recursos, más cercanos a la imaginación que al rigor histórico.

¿Cuáles eran sus nombres?

Los nombres actuales son Melchor, Gaspar y Baltasar. Pero no siempre fue así. Sus nombres se difuminan hasta desaparecer conforme nos alejamos del momento presente. Algunos estudiosos reportan un origen tan antiguo como los siglos V o incluso antes, pero no existen referencias claras sobre ello ni es fácil rastrear estas pistas, la mayoría de origen oriental. A nivel documental, parece ser que una de las primeras referencias a los nombres de los magos la tenemos en el siglo VI en el *Excerpta Latina Bárbari*, traducción latina irregular de una compilación griega, en la que son llamados Bithisarea, Melichior y Gathaspa. Una de las primeras veces en que aparece su nombre en público, por decirlo así, de forma clara y para todos los

cristianos del lugar y del momento, es en el célebre mosaico sobre la Adoración de la basílica de San Apolinar el Nuevo, en Rávena (Italia), que ya he citado antes. En este mosaico del siglo VI podemos ver a los tres magos con sus respectivos nombres apelativos, aunque la fecha de la inscripción occidental se desconoce. No lejos de allí, Agnello de Rávena, un estudioso de la Iglesia del siglo IX, también mencionado anteriormente, nos descubre en su *Liber Pontificalis ecclesiae Ravennatis* el nombre de los tres reyes magos: Gaspar, Balthasar y Melchior. Es interesante la conexión entre la basílica de San Apolinar y las ideas y escritos de Agnello de Rávena, que vivió y estudió los asuntos eclesiásticos tres siglos después de que se construyera dicho templo cristiano. En el *Evangelio armenio de la infancia* también se mencionan los nombres de los magos: Melkon, Gaspar y Baltasar. Es un evangelio apócrifo tardío: probablemente se redactó después del siglo VI.

Sus ofrendas al Mesías: oro, incienso y mirra

La Adoración es más que una escena bíblica única, mítica y maravillosa para los cristianos: es un encuentro entre dos mundos, un viaje, una aventura fascinante y una historia que narra la búsqueda de un niño de naturaleza divina por parte de tres astrólogos venidos de muy lejos. Lo encontraron y lo adoraron. El *Diccionario de la Lengua Española (DLE)*¹⁰, elaborado y editado por la Real Academia Española de la Lengua, define este vocablo (adoración), como acción de adorar, y que en su acepción más ajustada al caso lo explica como: “reverenciar o rendir culto a un ser que se considera de naturaleza divina”. Eso hicieron los magos, y además le llevaron tres presentes diferentes. Estos regalos no fueron un mero compromiso o formalidad, sino mucho más: simbólicamente, representan algo más elevado que lo que son en sí. Nos dice Mateo en su evangelio que los magos, en su Adoración, obsequiaron al niño Jesús con oro, incienso y mirra. El oro simboliza la naturaleza real del nacido, pues es un metal precioso propio de reyes y príncipes. No hay que olvidar que los magos hicieron su viaje para encontrar al “rey de los judíos”; es decir: por una parte, un rey terrenal. El incienso simboliza su naturaleza divina, más allá de lo mundano o terrenal, pues se usaba en el culto a los dioses. En la religión judía y en otros cultos paganos el incienso se utilizaba en sus rituales y prácticas litúrgicas. Y la mirra representa su naturaleza mortal, su futura muerte física, dado que se empleaba como embalsamador. Algunos eruditos en la materia sugieren que otra significación con respecto a la mirra podría ser su condición de anestésico, simbolizando que Jesús viene al mundo para evitar el dolor del género humano. Otro posible significado de este misterioso presente podría ser, por su sabor extremadamente amargo, el trágico destino terrenal de Jesús, con su martirio y muerte. En definitiva: los obsequios de los magos simbolizan el origen pero también el destino de Jesús.

¿Cuál fue su destino?

Mateo nos dice en su evangelio (San Mateo, 2: 12) que los magos “advertidos en sueños de no volver a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino”. A partir de aquí, desaparecen por completo del relato de Mateo; nada más nos dice éste de su

¹⁰ *Diccionario de la Lengua Española*. RAE. Versión de 2017.

existencia. Debemos sobreentender que regresaron a su Persia natal –según la hipótesis más probable con respecto a su procedencia- y siguieron con su vida como sacerdotes-astrólogos. Quizá iluminados espiritualmente para siempre por su encuentro con el Mesías, podríamos pensar. Pero nada sabemos a ciencia cierta por la pluma de Mateo, el que les dio un protagonismo inmortal en las Sagradas Escrituras. Y verdaderamente, no podemos decir mucho más de ellos. Sin embargo, hay otras fuentes que nos hablan de los magos después de su encuentro con el niño Jesús: según dejó escrito el monje carmelita Juan de Hildesheim¹¹ en el siglo XIV, el apóstol Tomás los encontró en el reino de Saba¹², los bautizó y consagró como obispos, empezando los magos desde entonces una labor de difusión del cristianismo. Al final fueron martirizados y, al morir, los enterraron juntos, en el mismo lugar. En cualquier caso, el rastro de los magos se pierde en la oscuridad de los tiempos, aunque su historia todavía vive hoy.

Los restos de los magos: una reliquia tan valiosa como controvertida

Dicen que los restos de los Magos de Oriente descansan hoy en Colonia (Alemania). La Iglesia no solo lo corrobora, sino que dos de los últimos papas, Juan Pablo II y Benedicto XVI, han visitado la catedral de la ciudad y han orado ante el relicario que contiene los restos de los magos. Más adelante, en otro apartado, recorreremos ese viaje final de los magos, con su destino final en Colonia. Allí siguen tras más de ochocientos años, descansando en el relicario más precioso y valioso de la cristiandad, dentro de una de las catedrales góticas más hermosas de Europa. Pero lo que nos interesa aquí, en este apartado, es poner de relieve una realidad, un elemento transversal que puede dar respuesta, en parte, a muchas de las incógnitas que rodean a la figura de los magos. Me refiero a sus restos mortales. Porque si en verdad el relicario acoge sus huesos, algunas de las preguntas vertidas anteriormente acerca de estos sacerdotes-astrólogos podrían ser respondidas; al menos, en parte. Por ejemplo: el número de magos y su edad aproximada al morir. Sabemos con seguridad que hay tres cráneos depositados en ese preciado cofre gigante. Y si aceptamos que son sus restos, aunque resulte ingenuo pensarlo y afirmarlo, los tres cráneos coinciden con el número de magos que la tradición afirma que visitaron al Mesías. Aunque muchos podrán pensar que bien pudo ser al revés: conseguir tres cabezas para justificar tres magos. Ahora bien, más interesante resulta el constatar que los cráneos que se conservan en Colonia corresponden realmente a las tres supuestas edades de los magos: un joven, un adulto de mediana edad y un anciano. Por supuesto, lo sabemos por el grado de consolidación de las suturas craneales, gracias a la antropología forense. Es necesario apuntar que con la edad los ocho huesos del cráneo tienden a soldarse en algunas de sus uniones. La sinostosis -fusión parcial o total de dos huesos- del cráneo es un proceso fisiológico absolutamente normal, asociado a la

¹¹ *El Libro de los Reyes Magos*. Juan de Hildesheim. Ediciones Encuentro. Madrid (España). 2002.

¹² Podría referirse a la ciudad de Saveh (antigua Persia), posible lugar de origen de los magos. Ya muerto Jesús, el apóstol Tomás se dirige a la India y probablemente cruza Persia en su viaje al Oriente. Su itinerario hacia el Este se desconoce pero parece haber recalado en lo que hoy es Siria, lo que reforzaría la hipótesis de su paso por Persia.

edad. Y ello nos permite determinar la edad aproximada en la que murió su propietario, por decirlo así, pues algunos huesos se unen a diferente edad (suturas metópica, sagital, coronal y lambdoidea, por este orden de cierre). El cálculo de la edad por la dentición es más impreciso, y más estudiando un cráneo de más de dos mil años de edad. Y no tengo constancia de que se hayan aplicado otros métodos de datación de la edad en los restos de los magos. Sus huesos rara vez salen del relicario y, desde luego, las autoridades eclesiásticas que velan por este patrimonio de todos los cristianos no permiten que se fotografíen, se manipulen o se practiquen pruebas de ningún tipo. En fin: sólo tenemos esta fotografía para intentar averiguar algo más a partir de estos restos históricos. Pero quizá sea suficiente: estudiando las suturas de los tres cráneos de los magos deberíamos obtener alguna pista con respecto a su edad aproximada. Y así es.



Figura 5.
Los tres cráneos de los magos.
Catedral de Colonia (Alemania).

Sin embargo, hay un elemento –el factor tiempo– que no se nos puede escapar: para que esto fuera cierto los tres tendrían que haber muerto en fechas cercanas al nacimiento de Jesús y prácticamente de manera simultánea. Es decir: el mago más joven no alcanzó la madurez, ni el mago de mediana edad llegó a la vejez. ¿Corroborar esto la historia sobre el apóstol Tomás que Juan de Hildesheim menciona en su obra *El Libro de los Reyes Magos*? Recordemos que en el apartado anterior decíamos que los magos fueron martirizados y enterrados los tres juntos. Es decir: que murieron en fechas cercanas. En principio la respuesta podría ser afirmativa pero hay un factor temporal que desmonta esta posibilidad: si verdaderamente el apóstol Tomás los halló en su viaje hacia el Oriente, esto tuvo que acontecer cuando Jesús ya había sido crucificado; y esto sitúa la acción más de treinta años después de la Adoración. Por ello, lo que tendríamos es un cráneo de mediana edad y dos cráneos de ancianos...

Volviendo a la datación de la edad en la que supuestamente murieron los magos: existe un estudio¹³ realizado por el investigador, profesor universitario y escritor

¹³ *The Mummy Detective: The Three Kings*. PSL Productions. Inglaterra. 2004.

estadounidense Robert “Bob” Brier (n. 1943) en el que, analizando una fotografía en alta definición de los cráneos de los magos (ver imagen anterior), llega a la conclusión de que se trata de tres cráneos que corresponden a tres personas que murieron en diferentes edades: en la juventud, en la madurez y en la vejez. Es sólo una investigación limitada por parte de un paleopatólogo para una cadena de televisión, pero podemos darle un mínimo de crédito. Un detalle final que puede ser importante: la datación de la edad a través de las suturas craneales se empezó a utilizar de forma generalizada en la época del médico, anatomista y antropólogo francés Paul P. Broca (1824-1880)¹⁴, que estudió en profundidad todo lo relativo a la antropometría craneal; siglos después de que se reunieran los restos de los tres magos. Es decir: cabe colegir que no se falsificaron las reliquias, seleccionando los tres cráneos en función de su edad por medio de las suturas craneales que presentaban. La tradición, en forma de voces o fuentes de diferente procedencia que aportan información -no siempre fidedigna- a través del tiempo, nos dice que fueron tres magos y de tres edades distintas. De acuerdo con lo dicho: ¿puede esto, indirectamente, validar la identidad de los cráneos y huesos contenidos en el relicario de Colonia? Podríamos pensar que sí, siempre y cuando no fueran realmente identificables –en cuanto a su edad- los restos de los magos cuando Santa Helena los halló, incluyendo un eventual estado de momificación de los restos por aquél entonces.

¹⁴ *Estimating age by assessing the ossification degree of cranial sutures with the aid of Flat-Panel-CT.* Harth, Obert, Ramsthaler, Reuss, Traupe, Verhoff. Elsevier Ireland Ltd. Shannon (Ireland). 2009.

Escrito en el cielo

Los Magos de Oriente eran astrólogos, aunque otros vocablos, como “magos”, puedan haberse utilizado en el pasado para describirlos y definir su actividad. Su cometido en la comunidad a la que pertenecían, lo que hoy llamaríamos profesión o algo muy cercano a ese concepto, era estudiar los astros y estrellas y determinar la influencia celeste en todo lo terrestre. Esto, junto con sus obligaciones como sacerdotes de la religión zoroástrica, mayoritaria y oficial dentro del Imperio Parto, con sus ritos y demás actividades. Más aún, su condición de astrólogos les confería un papel fundamental dentro del imperio: el de consejeros reales.

Pero, ¿a qué llamamos astrología?, ¿y qué tipo de astrología se practicaba en el área en la que habitaban en la época en que nació Jesús de Nazaret? Éstos y otros interrogantes los responderemos en este apartado. Como se apuntaba al principio de esta obra, el autor es también astrólogo en el presente siglo XXI, y es inevitable partir de un punto de vista más cercano a la visión astrológica de los llamados magos; con el añadido de dos mil años de evolución astrológica, lo que debería ser una ventaja para posicionarnos en una perspectiva astrológica e histórica mejor para juzgar lo que se vivió hace más de dos mil años.

Sobre la astrología

La astrología es la disciplina que estudia la relación entre las posiciones y movimientos de los cuerpos celestes y la realidad pasada, presente y futura aquí en la Tierra. Podríamos añadir que la palabra astrología procede del griego “astros” (estrellas) y “logos” (estudio); es decir: el estudio de los astros. Y que es una verdadera ciencia-arte milenaria, con diferentes ramas o apartados: la astrología natal o genetlíaca, centrada en el individuo, la astrología médica, la astrología meteorológica o la astrología mundial, referida a los sucesos de orden mundano, entre otras ramas. Además, podemos decir que hoy, en pleno siglo XXI, las aplicaciones de este saber son múltiples: desde la simple consulta personal al sofisticado asesoramiento empresarial.

La astrología nació hace miles de años. El hombre prehistórico descubrió el reflejo celeste en la realidad terrestre en la naturaleza: el comportamiento de sus congéneres y de los animales, la respuesta de las plantas o los mismos fenómenos atmosféricos; todo aquello que al hombre moderno le es imposible detectar hoy, con la contaminación lumínica, la polución, la masificación urbana y, en definitiva, la pérdida de contacto con el medio ambiente, con la naturaleza. La primera utilización de los ciclos lunares y planetarios, de la astrología, en suma, pudo haber sido la caza: el hombre de antaño observó la relación que existía entre el comportamiento de los animales terrestres, las aves y los peces con respecto a determinadas fases lunares. Así, pudo registrar a modo de rudimentarios calendarios lunares una verdadera guía celeste para los acontecimientos terrestres. Posteriormente, la agricultura o el

pastoreo se incorporaron a la caza y la pesca como actividades susceptibles de ser armonizadas con ayuda de los ciclos del cosmos. Y así nació la astrología como tal.

No es necesario recorrer el camino que el hombre ha andado de la mano de la astrología desde entonces hasta hoy; ni siquiera hasta el siglo I a. C., el período en que los magos vivieron y estudiaron y practicaron este conocimiento. Necesitaríamos muchas páginas y nos desviaría de nuestro objetivo. Pero sí que es obligada una primera aproximación a esta disciplina, sin entrar en grandes detalles porque este no es un libro dedicado a la astrología. Para empezar, podríamos decir que básicamente el astrólogo toma la realidad astronómica que le envuelve, desde un punto de vista geocéntrico, e interpreta una serie de posiciones, configuraciones o relaciones entre los planetas y el resto de factores astronómico-astroológicos intervinientes, elaborando una lectura, un diagnóstico o pronóstico de acuerdo con ello.

He creído oportuno incluir aquí, dentro de este apartado, una introducción a la astrología que forma parte de alguno de mis manuales publicados sobre esta ciencia-arte. Puede resultar en algunos momentos un texto demasiado denso y técnico, aparentemente un poco apartado del tema que nos ocupa, pero creo que así el lector podrá hacerse una idea más completa acerca del conocimiento astroológico real, que no ha cambiado tanto en los últimos dos mil años. Y estará más cerca de la visión subjetiva de tres astrólogos persas que, a finales del siglo I a. C., estudiaron y profesaron la astrología, tal y como lo hacemos hoy –guardando las distancias- los astrólogos en pleno siglo XXI.

En la imagen siguiente podemos observar uno de los elementos característicos de la astrología, la carta natal:

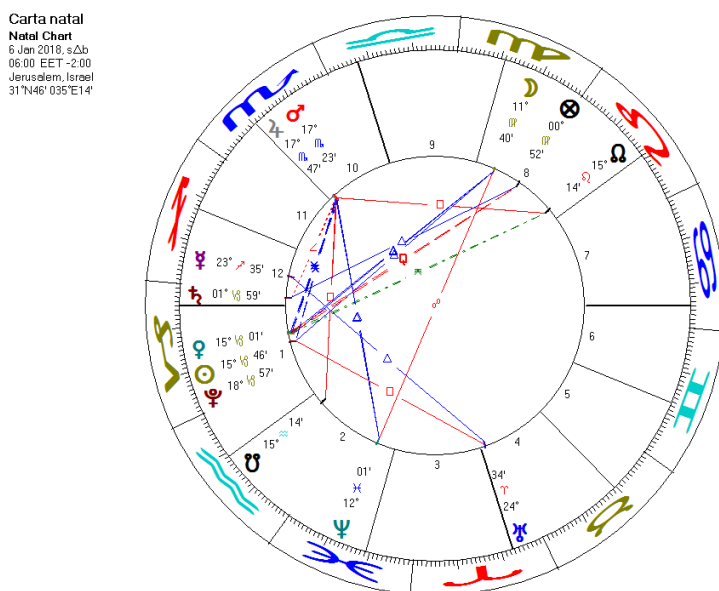


Figura 6.
Carta natal.

Este gráfico, que a muchos lectores les resultará familiar, es una carta natal o astral. Está calculada para las 6:00 de la mañana del 6 de enero de 2018, en Jerusalén, actual Israel. Esta carta astral podría corresponder a una persona, a un país o a una empresa, pero muchos de sus elementos ya los conocemos, como el Signo Solar o el Signo Ascendente. No es una figura imaginaria, vacía, que no representa nada, sino todo lo contrario: describe una realidad física concreta, tanto geográfica como astronómica, para un momento y un enclave terrestre determinado. Así, esta línea horizontal que parte la carta astral en dos mitades, es el llamado eje Ascendente-Descendente, y se corresponde con el Horizonte terrestre. A su vez, la línea vertical que divide en dos al gráfico es el denominado eje Mediocielo-Bajocielo, y se corresponde con el denominado Meridiano local, aunque no es visible en el cielo, claro está.

Si ese día y a esa hora local observáramos el cielo para esta ciudad universal, Jerusalén, debidamente orientados, podríamos ver a los planetas de forma parecida a su ubicación en el gráfico. Siempre y cuando la visibilidad del cielo y las luces del alba -ya próximo el amanecer- nos lo permitieran. Podríamos ver la conjunción de Marte y Júpiter en lo alto del cielo, no muy lejos de su culminación. Marte, que aparece siempre en el cielo como un pequeño punto rojizo, se fundiría con la luz más blanca y potente de Júpiter. También podríamos ver a Mercurio ascendiendo y a la Luna descendiendo hasta desaparecer en el horizonte unas horas después. A las 6:00 de la mañana el Sol y Venus estarían fuera del alcance de nuestros ojos, ocultos bajo el horizonte. Aparte, los planetas más lentos (Urano, Neptuno y Plutón), que no pueden verse en el cielo a simple vista. Así, podemos afirmar que la astrología tiene como base a las posiciones astronómicas reales; no son suposiciones ni puntos o elementos ficticios, sino la realidad celeste incorporada a la realidad terrestre.

La carta natal, pues, es una representación del cielo del momento para un lugar determinado. La realidad astronómica para una fecha en concreto se traslada a la Tierra, donde se fija, desde un punto de vista geocéntrico, por medio de lo que en astrología llamamos domificación y que más adelante explicaremos, dentro de este mismo apartado. El alfabeto o ABC de la astrología, en un nivel muy elemental, se compone de signos del Zodíaco, planetas y casas. De hecho, si acudimos a un profesional de la astrología para que calcule e interprete nuestra carta natal, los tecnicismos que escucharemos habitualmente son: Ascendente en Aries, Sol en Libra o Luna en Tauro en la casa II, en sextil a Marte en la casa IV, por ejemplo. Vocablos que nos hablan de los signos zodiacales, de los planetas, de las casas o de las relaciones angulares entre los mismos astros, que son los llamados aspectos. En las principales combinaciones que se forman en todo tema radical intervienen estos importantes factores.

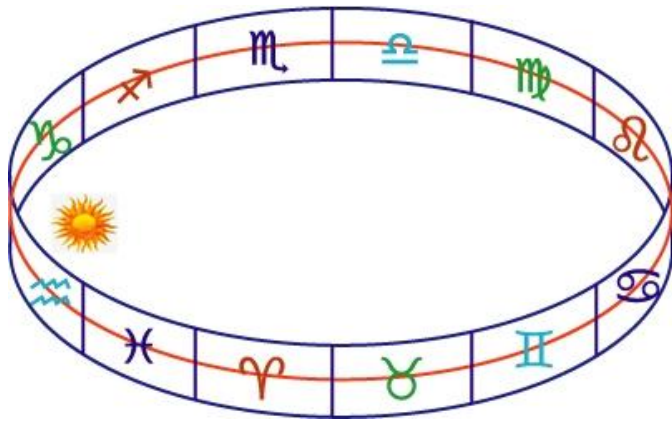


Figura 7.
El Zodíaco.

Voy a explicar brevemente qué son y qué representan algunos de estos elementos astronómicos en astrología:

Primero, hay que saber que el Zodíaco (del griego “zodiakos”: círculo de animales o rueda de la vida, según otras fuentes) es una especie de banda o cinturón imaginario de 17° de ancho, un círculo de 360° que es el recorrido aparente del Sol durante un año, pues en su centro se halla la Eclíptica. Los planetas también siguen su recorrido aparente dentro de la banda zodiacal. Ésta, se compartimenta en doce sectores de 30° cada uno, que corresponden a los denominados signos del Zodíaco. Con el signo de Aries se inicia esta sucesión de los doce signos, pues alrededor del 21 de marzo de cada año el Sol cruza un punto en el cielo que marca la intersección del plano de la Eclíptica con el plano del Ecuador Celeste (proyección del Ecuador Terrestre en el espacio): es el Punto Vernal, también llamado Punto Aries, pues corresponde al 0° de Aries.

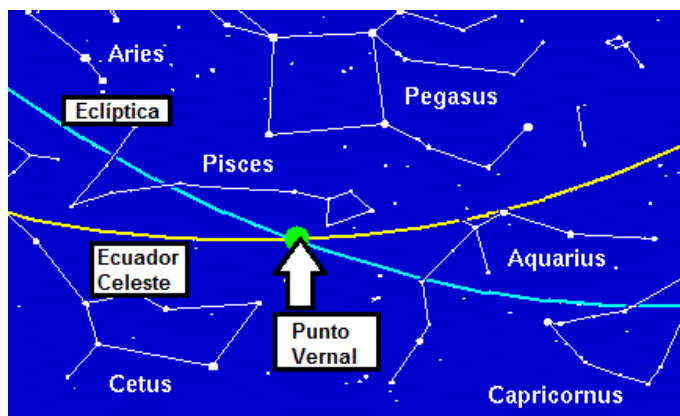


Figura 8.
El Punto Vernal.

No hay que confundir los signos zodiacales con las constelaciones. Los signos son una segmentación duodecimal del Zodíaco, un área bien definida y compartimentada,

a nivel físico y de significación. Por el contrario, las constelaciones son agrupamientos arbitrarios de estrellas. Debido a la Precesión de los Equinoccios el Punto Vernal sólo coincide con la constelación de Aries una vez cada 26.000 años.

Podríamos decir de esta subdivisión de la banda zodiacal que son doce campos de energía, cada uno de ellos de un tipo diferente, con sus propias características. Y todo planeta o elemento del tema natal que se halle en una de esas doce subdivisiones, visto desde la Tierra, ve modificada su naturaleza de acuerdo con ello. Así, si en la carta natal de una persona el planeta Venus -que representa la parte afectiva, entre otras realidades- se halla en el signo de Leo, absorbe parte de la naturaleza de este signo de fuego, señalando unas características determinadas en ese apartado de la vida del sujeto: la persona expresa sus afectos con fuerza, siendo demostrativo y caluroso desde un punto de vista afectivo, por ejemplo.

Cada signo zodiacal tiene sus propias características. He aquí unas pinceladas, a modo de breve síntesis, del tipo de energía que contiene cada signo:

Aries (♈): energía, independencia, rapidez, impulsividad, agresividad.

Tauro (♉): seguridad, conservadurismo, constancia, continuidad, posesividad.

Géminis (♊): ingenio, adaptabilidad, versatilidad, curiosidad, superficialidad.

Cáncer (♋): tenacidad, sensibilidad, imaginación, protección, susceptibilidad.

Leo (♌): dominio, orgullo, autosuficiencia, generosidad, magnanimidad.

Virgo (♍): detallismo, concentración, método, crítica, escepticismo.

Libra (♎): equilibrio, diplomacia, indecisión, amabilidad, refinamiento.

Escorpio (♏): profundidad, pasión, sarcasmo, sensualidad, determinación.

Sagitario (♐): expansión, optimismo, franqueza, exageración, idealismo.

Capricornio (♑): ambición, materialismo, trabajo, reserva, pesimismo.

Acuario (♒): idealismo, originalidad, inconstancia, independencia, utopía.

Piscis (♓): sensibilidad, sacrificio, compasión, entrega, inseguridad.

El Zodíaco es una rueda simétrica, armónica y perfectamente equilibrada e interrelacionada entre sus doce partes o signos. Desde Aries, el principio, hasta Piscis, el final, todo está contenido en estos doce segmentos de energía de 30° cada uno. La vida misma late con el Zodíaco, como alguien dijo alguna vez. El Zodíaco condensa en su rica y compleja arquitectura todo cuanto podemos ver, concebir y valorar aquí en la Tierra. Encierra en sí mismo el conocimiento universal de nuestro mundo, es la clave simbólica de nuestro propio universo, visto desde nuestro planeta.

Los signos se clasifican por su Elemento, Cualidad y Polaridad. Los Elementos son: El Fuego, asociado a la energía, al vigor, al entusiasmo por la vida, las aventuras o la pasión. La Tierra, conectada con todo lo material y mundano, lo práctico, lo sólido, la cautela o la rutina. El Aire, que se relaciona con la comunicación, el intercambio, las ideas, la investigación o el estudio. Y el Agua, que está vinculada a las emociones, la sensibilidad, la intuición, la inspiración o la inestabilidad. Las Cualidades son: Cardinal, asociado al inicio, al impulso o a la creación. Fijo, relacionado con el sostenimiento, la estabilidad o la perseverancia. Y Mutable, conectado con los cambios, la movilidad o la flexibilidad. Finalmente, la Polaridad clasifica a los signos en Positivos (Masculinos) y

Negativos (Femeninos). Los signos Positivos se asocian a la parte masculina, activa y agresiva, y los Negativos se relacionan con la parte femenina, pasiva y receptiva de la naturaleza.

He aquí la clasificación de los signos:

Aries: Fuego, Cardinal, Positivo.

Tauro: Tierra, Fijo, Negativo.

Géminis: Aire, Mutable, Positivo.

Cáncer: Agua, Cardinal, Negativo.

Leo: Fuego, Fijo, Positivo.

Virgo: Tierra, Mutable, Negativo.

Libra: Aire, Cardinal, Positivo.

Escorpio: Agua, Fijo, Negativo.

Sagitario: Fuego, Mutable, Positivo.

Capricornio: Tierra, Cardinal, Negativo.

Acuario: Aire, Fijo, Positivo.

Piscis: Agua, Mutable, Negativo.

El Sol en el Zodíaco:

Aries: del 21 de marzo al 20 de abril.

Tauro: del 21 de abril al 20 de mayo.

Géminis: del 21 de mayo al 21 de junio.

Cáncer: del 22 de junio al 22 de julio.

Leo: del 23 de julio al 22 de agosto.

Virgo: del 23 de agosto al 22 de septiembre.

Libra: del 23 de septiembre al 22 de octubre.

Escorpio: del 23 de octubre al 21 de noviembre.

Sagitario: del 22 de noviembre al 21 de diciembre.

Capricornio: del 22 de diciembre al 19 de enero.

Acuario: del 20 de enero al 18 de febrero.

Piscis: del 19 de febrero al 20 de marzo.

Estas son las fechas aproximadas en las que el Sol entra y sale de los signos zodiacales.

Los planetas, dentro del ABC esencial de lo que es esta ciencia-arte milenaria, son los verdaderos actores de esta representación celeste. De esta manera, las denominadas luminarias (Sol, Luna) y los planetas (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y el planeta enano Plutón) representan una serie de principios y significados propios. Cada uno de ellos tiene un paso o moción determinada dentro de la banda zodiacal: desde la rápida Luna, que se mueve entre 12° y 15° por día hasta el lento Plutón, que apenas se mueve un minuto de arco.

El papel que juegan el Sol, la Luna y los planetas en astrología es muy importante. A cada uno de ellos se le asigna un principio o significado. No es una asociación gratuita

o casual, pues ha surgido de la observación directa de los estudiosos de los astros, año tras año, siglo a siglo y milenio a milenio. Así, se ha podido comprobar que, por ejemplo, en astrología genética o natal -rama que estudia todo lo referente al individuo-, Mercurio representa en un tema natal el intelecto, la manera en que pensamos y procesamos la información o, también, la forma en que nos comunicamos. Si hemos nacido con Mercurio en el signo de Tauro, algunas de nuestras características serán, en este nivel de información: un intelecto estable, de asimilación lenta, fijeza a nivel de ideas, concentración, persistencia o coherencia en el pensamiento. Además, se ha comprobado que esta combinación otorga una cierta habilidad matemática y capacidad para el cálculo. Por ejemplo: el gran matemático Leonhard Euler tenía a Mercurio en Tauro. Estas cualidades, añadidas a la capacidad de resistencia y tenacidad (Tauro) intelectual (Mercurio), ofrecen un cuadro favorable para la práctica del ajedrez. Así, no es extraño que muchos grandes ajedrecistas hayan nacido con esta configuración, como los campeones Gary Kasparov, Anatoli Karpov o Mikhail Botvinnik. Mercurio, además, puede aportar su significado dentro del tema natal de muchas maneras, no sólo por el signo donde se halla al nacer: también por su situación domal (ubicación en una casa o sector), por sus aspectos (relaciones angulares con otros planetas) y por otras configuraciones, más o menos relevantes. En astrología mundial, otra importante rama de esta disciplina, Mercurio tiene otro significado: las comunicaciones, el comercio o los mercados. Sin embargo, las características de fondo, la esencia del planeta, en cuanto a su significado, permanece inalterable.

Algunos de los principales significados de las luminarias y planetas son, sintéticamente:

Sol (☉): la vitalidad, la personalidad, la afirmación.

Luna (☾): las emociones, la respuesta instintiva, los cambios.

Mercurio (☿): la inteligencia, la comunicación, el intercambio.

Venus (♀): los afectos, el amor, el dinero.

Marte (♂): la energía, la actividad, el trabajo.

Júpiter (♃): la expansión, el crecimiento, las leyes.

Saturno (♄): la estabilidad, el orden, la estructura.

Urano (♅): la originalidad, la independencia, el cambio.

Neptuno (♆): la sensibilidad, la intuición, el caos.

Plutón (♇): la transformación, la profundidad, la destrucción.

Dentro de este apartado, referido a los planetas, hallamos otro elemento importante, a nivel astrológico: los denominados aspectos. Los aspectos son las relaciones o vínculos que se establecen entre los distintos planetas. Esta relación se establece mediante la distancia angular entre ellos, medida sobre la Eclíptica y desde un punto de vista geocéntrico. Desde tiempos remotos se evidenció que cuando existía una determinada distancia angular (medida en grados de arco) entre dos planetas se observaba un tipo de efecto o influencia visible en el mundo sublunar. Por ejemplo: cuando los dos astros están separados por una distancia de 90° ó de 180°, el producto de su unión es inarmónico o negativo; y cuando la distancia angular entre ellos es de 60° ó 120°, se observa un efecto armónico o positivo. Si están en conjunción (distancia angular de 0°), el producto es ambivalente o neutro. A este tipo de aspectos o

relaciones entre los planetas se les denomina aspectos armónicos (60°, 120°) e inarmónicos (90°, 180°). La conjunción (0°) es neutra, siendo una verdadera fusión de los principios planetarios, dependiendo el producto final de la naturaleza de los planetas intervinientes.

Símbolos de los aspectos:

Conjunción: ⋈

Sextil: ✱

Cuadratura: ☐

Trígono: △

Oposición: ☍

Semisextil: ⋈

Semicuadratura: ∟

Sesquicuadratura: ☐

Quincuncio: ⋈

El aspecto de 90° se llama cuadratura, el de 180° oposición, el de 60° sextil, el de 120° trígono y, como ya hemos visto, al de 0° se le llama conjunción. Todos ellos son los denominados aspectos mayores, pues existen otras distancias angulares efectivas pero menos importantes (45°, 135°, 30°, 150° y otras) que el astrólogo considera en sus estudios. Además, existe un margen u orbe en los aspectos, por lo que no es necesario que los planetas se hallen a esta distancia en grados exacta. Es decir: dos planetas a 95° también están en cuadratura. El orbe máximo admitido para los aspectos mayores se sitúa, generalmente, en torno a los + - 6° de arco. También es importante apuntar que, más allá de las relaciones interplanetarias, también existen aspectos entre planetas y ángulos u otros factores de la carta natal.

El significado de los diferentes aspectos proviene, en el fondo, del mismo Zodíaco. Por una parte los aspectos armónicos unen signos del mismo elemento (trígono) o compatibles entre sí (sextil) y los inarmónicos unen signos incompatibles (cuadratura) o complementarios (oposición). También existe una clara resonancia zodiacal en el tipo de vínculo o diálogo que se establece entre los planetas en aspecto. Por ejemplo, el sextil (aspecto de 60°) es afín a conceptos como comunicación, intercambio, curiosidad, unión, vínculo o asociación, que provienen de la conexión del signo de Aries (inicio del Zodíaco) con los signos de Géminis y Acuario, pues dista de ellos exactamente 60 grados.

No es difícil entender el producto o resultado de la combinación de dos energías planetarias. El ángulo que separa a ambos planetas: armónico, inarmónico o neutro, nos indicará de qué forma se unen ambos principios. A partir de aquí, será el significado que cabe atribuir al par planetario unido por el aspecto el que explicará qué cabe esperar de esta unión de energías o fuerzas. Así, si Marte y Saturno están en aspecto de trígono (120°) la energía (Marte) se canalizará armónicamente (ángulo de 120°), siendo controlada, medida y bien administrada (Saturno). Y el individuo que tenga en su carta natal este aspecto planetario será una persona que en su actividad personal o profesional, en todo lo significado por el planeta Marte, será capaz de

administrar bien su capital de energía, dosificándolo para llegar al final de su tarea, dando continuidad a su labor y sólo interrumpiéndola cuando haya llegado a la meta. Generalmente, estas personas son trabajadoras, cumplidoras, serias y responsables en las tareas que les encomiendan. Tienen tenacidad, resistencia y paciencia para acometer sus objetivos. Algunos ejemplos reales de esta combinación son: el célebre artista Miguel Ángel, el líder soviético José Stalin o el ejecutivo de la industria automovilística Lee Iacocca.

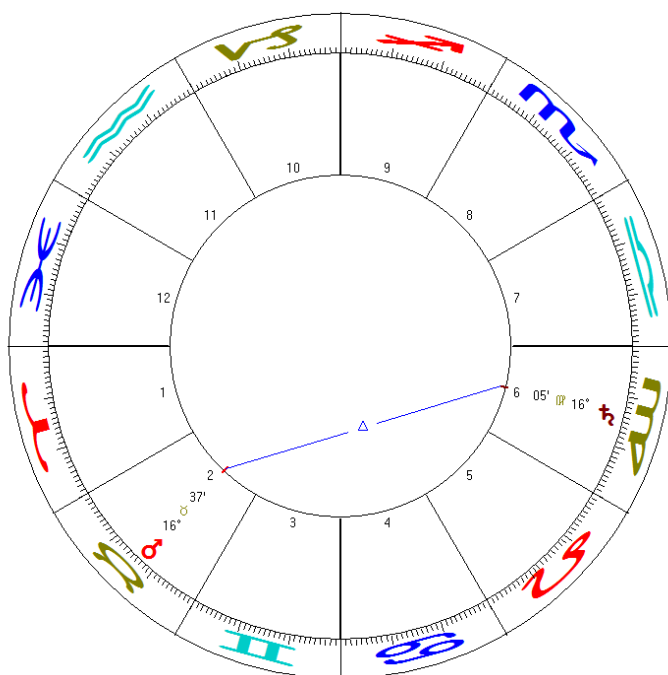


Figura 9.
El aspecto Marte trígono Saturno.

Este aspecto de 120° (trígono) que une a Marte y a Saturno produce un resultado parecido cuando ambos están ligados por un ángulo de 60° (sextil), aunque este último aspecto es más débil, menos notorio y visible en su efecto. Por su parte, si ambos planetas están unidos por un aspecto inarmónico (cuadratura u oposición), el resultado de esta combinación será claramente negativo; máxime, teniendo estos dos planetas una naturaleza maléfica, por decirlo así. Con todo, cualquier configuración aislada debe supeditarse al conjunto de configuraciones astrológicas, a un todo al que llamamos tema natal, por lo que toda influencia, positiva o negativa, puede quedar diluida o compensada, en parte, por otros factores. Además, la naturaleza humana puede doblar una influencia adversa o negativa, convirtiendo una energía en tensión en estímulo para crecer y desarrollar otras aptitudes y ambiciones. Por ello, nunca debemos hablar de aspectos enteramente maléficos o negativos; y al revés con respecto a los benéficos o positivos.

Y llegamos a otro elemento que constituye, junto con los anteriores, la base de la astrología de los últimos 2.500 años: las casas. Las denominadas casas o sectores nacen de lo que llamamos domificación. De alguna manera, es trasladar al plano

terrestre la influencia celeste. El efecto de toda posición planetaria en el cielo, de todo aspecto o combinación, se enmarca en doce sectores o apartados diferentes, los cuales contienen en ellos mismos un significado que tiene que ver con las distintas esferas de la vida de la persona. Así, la casa I nos habla de ella misma, de su físico y de su carácter; la casa II de su economía, y así hasta cerrar el círculo. Es importante apuntar que esta división duodecimal –con una clara resonancia zodiacal- tiene como principal referente a una doble realidad astronómica indiscutible: el Horizonte y el Meridiano del lugar para donde se calcula la carta natal. El Horizonte oriental (Este), en su intersección con la Eclíptica, determina el Ascendente (signo que asciende al nacer). Por su parte, el Meridiano (superior), en su intersección con la Eclíptica, marca el punto al que en astrología llamamos Mediocielo.

A partir de aquí, de estos dos puntos astronómicos -que en verdad son un eje doble- y mediante diferentes sistemas de domificación, el astrólogo calcula las cúspides o puntos de partida de lo que llamamos casas intermedias (II, III, V, VI, VIII, IX, XI, XII). Existen diferentes métodos para ello (Placidus, Topocéntrico...), lo que hace que una misma carta natal, calculada con dos sistemas de domificación diferentes, pueda tener una pequeña diferencia en grados de arco para sus cúspides intermedias. Sin embargo, los principales factores que nacen de la domificación, el Ascendente y el Mediocielo, siempre son los mismos. El Ascendente se corresponde con la casa I y el Mediocielo con la casa X.

A nivel general y de forma muy sintética, el significado de las casas en una carta natal es el siguiente:

Casa I: el individuo mismo, su cuerpo físico y su carácter.

Casa II: la economía personal, los bienes y posesiones.

Casa III: los estudios, los hermanos, los viajes cortos.

Casa IV: el hogar, la familia, los orígenes.

Casa V: los hijos, la creatividad, las diversiones.

Casa VI: el trabajo, el servicio, la salud.

Casa VII: las relaciones, la pareja o socio, la sociedad.

Casa VIII: la economía compartida, el sexo, la muerte.

Casa IX: la educación superior, la espiritualidad, los viajes largos.

Casa X: la profesión, la posición y proyección social.

Casa XI: los objetivos, los amigos y los grupos.

Casa XII: el retiro, lo oculto, las enfermedades.

Más allá de su propio significado, las casas o sectores se agrupan en casas angulares (I, IV, VII y X), sucedentes (II, V, VIII y XI) y cadentes (III, VI, IX y XII). De esta clasificación obtenemos una valiosa información, de acuerdo con lo que cada bloque significa. Al respecto, podemos señalar que las casas angulares son más importantes, en principio, dado que involucran esferas de la vida de la persona que tienen una mayor relevancia: la persona en sí (casa I), su hogar o familia (casa IV), su pareja o sus relaciones (casa VII) y su profesión (casa X). También conviene señalar que todo sector o casa responde bien al concepto de eje, entendiendo como tal un significado complementario entre una casa y su sector opuesto. Así, la casa II nos habla de la

economía personal del individuo, mientras la casa VIII, su casa opuesta, tiene que ver con la economía compartida, a nivel de pareja o de socios, por ejemplo.

A modo de ejemplo, podríamos considerar la posición del planeta Marte en la casa I: aquí, Marte aporta sus características (fuerza, actividad, dinamismo) a lo que representa la casa I: el individuo, su físico y su carácter, resultando de dicha combinación características personales que nos hablan de actividad, coraje, decisión, espíritu de lucha y demás significados que nacen de la mera combinación del planeta y de la casa. Además, deberíamos añadir un matiz cualitativo por el signo donde se halla dicho planeta, que nos mostraría cómo se manifiesta dicha energía en el plano de la persona. Es decir: con Marte en el signo de Aries en la casa I el individuo sería mucho más dinámico, activo o incluso agresivo que estando Marte en el signo de Capricornio. En este último signo se canalizaría la energía marciana de una forma más medida, menos visible o llamativa, pero posiblemente con mayor continuidad y perseverancia.

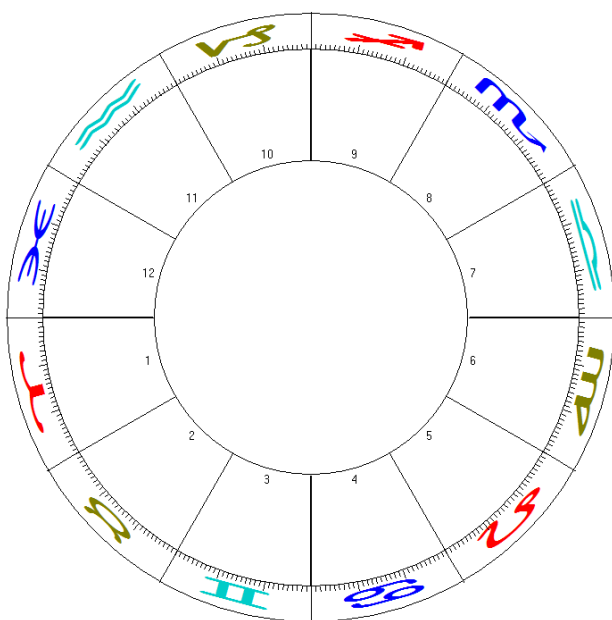


Figura 10.
Las casas.

A su vez, deberíamos observar si esta combinación (Marte en el signo de Aries en la casa I) está ligada a otro elemento del tema radical por medio de un aspecto planetario. Por ejemplo, de hallarse Marte en cuadratura (ángulo de 90° de arco) con el planeta Urano, esta combinación redimensionaría, a su vez, la interpretación de la posición de Marte en aquel signo y sector. En este caso, Urano aportaría de forma abrupta, desproporcionada (ángulo inarmónico), su propia energía al planeta Marte. Por sus características, Urano es violento y disruptivo, lo que produciría un efecto destemplado, brusco y agresivo en la manifestación marciana. Y podríamos añadir una tercera dimensión a dicha combinación: si Urano se hallara en la casa X, ello introduciría en buena parte de su manifestación una significación que podría involucrar a la profesión

de la persona o a su proyección social. Y no acabaría aquí, con los elementos añadidos, el estudio de Marte en Aries en la casa I, sino que deberíamos valorar el resto de configuraciones del tema natal.

Como puede verse, la astrología puede ser realmente compleja al intervenir un sinnúmero de combinaciones y variables. Piense el lector que sólo una vez cada muchos miles de años se repite una carta natal con idénticas configuraciones astronómicas y astrológicas. De acuerdo con ello, esta disciplina puede ser considerada una verdadera ciencia-arte, pues al interactuar entre ellas las diferentes combinaciones posibles, hacen que sea prácticamente imposible aislar el efecto de una sola configuración. No será posible, por tanto, establecer recetas inamovibles para las diferentes combinaciones. Por ello, el intérprete astrológico deberá partir de un porcentaje alto de predeterminación para cada configuración, a la que deberá añadir el resto de variables y, al final, esbozar un cuadro homogéneo de la posible manifestación de todas esas energías actuando en conjunto. Con todo, si la astrología se practica con conocimiento e inteligencia puede generar jugosos dividendos en la interpretación y predicción de toda carta natal. Al fin y al cabo también en otras disciplinas, como la medicina, la experiencia e intuición del practicante es determinante en el diagnóstico y pronóstico de una enfermedad, en este caso.

Está claro que en toda síntesis se intenta atrapar la esencia de algo y siempre nos dejamos en el tintero elementos capitales. Y en relación a lo aquí expuesto, cabe decir que es difícil, por no decir imposible, hacerse una idea de lo que un signo, un planeta o una casa significan sólo a partir de unas pocas palabras para describirlos. Cuando decimos que Saturno es “la estabilidad, el orden, la estructura”, escogemos tres palabras afines a lo que representa este planeta, pero estamos abordando muy ligeramente su verdadero significado; podríamos decir que también se corresponde con todo lo conservador, con la tradición o el materialismo; también el pesimismo se adscribe a este planeta. Y la seriedad. O la tristeza: nótese que cuando decimos que alguien tiene una forma de ser “saturnina”, ello equivale a decir que es triste, taciturno, y estamos definiendo parte de lo que este planeta significa en astrología desde hace miles de años. Saturno también se relaciona con todas las cosas antiguas y con los ancianos. Palabras como autodisciplina, control, rigor... son muy afines a su energía. La soledad también tiene mucho que ver con Saturno. Y el deber. Y otros muchos principios, valores y correspondencias de todo tipo. Pero en el fondo, existe una concordancia, una relación clara en todo ello. Incluso en astrología médica, una de las ramas de esta disciplina: Saturno está estrechamente relacionado con el sistema óseo, lo cual tiene una cierta lógica, pues los huesos son la estructura, lo que sostiene al cuerpo humano.

Mitología y astrología convergen en nuestro mundo, en nuestra cultura. Así, el significado profundo y algunas características de los planetas se corresponden con determinados aspectos que la mitología les atribuye. Podríamos decir que los principios que se esconden detrás de los planetas son verdaderos arquetipos, principios universales que siempre han estado ahí. Los arquetipos constituyen una especie de memoria genética común a todos los seres humanos. Marte, el dios de la guerra en la mitología romana, da nombre al llamado Planeta Rojo, que tan bien

representa este papel en el sistema astrológico: actividad, energía, fuerza o belicosidad. Es indiferente de qué manera astrología y mitología se solapan, pues el principio, el arquetipo, está ahí y el Hombre lo detecta, por una vía u otra. Como dice Joseph Campbell, en su obra *The hero with a thousand faces*¹⁵: “El mito es la abertura secreta a través de la cual las energías inagotables del cosmos se vierten sobre las manifestaciones culturales del ser humano...”. Y no podemos olvidar que el pensamiento astrológico tiene al símbolo como elemento estructurante de nuestro universo, de nuestra realidad astrológica. La analogía une símbolo y realidad y hace posible la astrología.

Otra coincidencia que sorprende es la que hace referencia a los planetas más lentos, descubiertos en los últimos siglos; los nombres mitológicos con los que fueron bautizados guardan una cierta relación con algunos de sus principios o elementos característicos. Dichas denominaciones, de origen mitológico, fueron asignadas en su día antes de saber a qué principios obedecían y qué significado tenían en realidad estos planetas; obviamente, esto desde un punto de vista astrológico, no astronómico. Nada de esto es casualidad, pues lo que C. G. Jung denominó “inconsciente colectivo”, nos rodea y atrapa, en nuestra forma de pensar y concebir el mundo; se halla flotando en el ambiente y guía de forma mágica la mano del Hombre.

En otro orden de cosas, hay que decir que existen otros muchos elementos que son considerados en la interpretación y predicción astrológica: las Estrellas Fijas, los Nodos Lunares, las denominadas Partes Árabes, las Declinaciones, los Puntos Medios y otras tantas configuraciones. Algunas de ellas son factores realmente importantes; otras, no son tan relevantes. En cualquier caso, entiendo que no es necesario reseñarlas aquí, en esta breve introducción sobre el tema.

Y para finalizar con este ABC de la astrología, mostraré la carta natal de una persona conocida de hoy, comentando en unas pocas líneas algunos de sus rasgos astrológicos.

¹⁵ *The hero with a thousand faces*. Joseph Campbell. Pantheon Books. Nueva York (USA). 1949.

Isabel II
Natal Chart [4]
 21 Apr 1926
 02:40 -1:00
 Londres, Inglaterra
 51°N 0°W 000°W 10°
 Geocentric
 Tropical
 Topocentric
 Mean Node

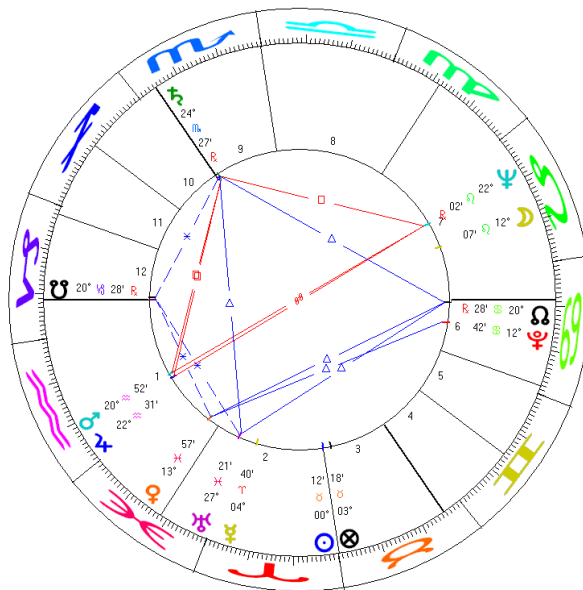


Figura 11.
 Carta natal de Isabel II de Inglaterra.

Algunas de las configuraciones astrológicas importantes que podemos considerar en la carta natal de Isabel II de Inglaterra son: el Ascendente en Capricornio, que hace de ella una persona seria, conservadora y reservada. El Sol en Tauro, que le confiere paciencia, perseverancia, estabilidad y seguridad en su manera de ser y obrar. La Luna en Leo, que le añade una nota de orgullo y un cierto don de mando, entre otras características. Y, finalmente, en este breve análisis a partir de cuatro elementos importantes de su tema radical, Saturno sobre el Mediocielo le otorga ambición, autoridad y la capacidad para conservar su estatus profesional o social durante mucho tiempo, de acuerdo con las características de Saturno en combinación con lo que significa el Mediocielo en el tema natal de una persona. Un ejemplo que contrasta con la vida de otro rey, pero sin corona: Jesús de Nazaret, del que lamentablemente no conocemos su carta natal verdadera, y que a buen seguro sería muy diferente.

Esta es una muestra de cómo podemos interpretar, sintéticamente, parte de su dote astrológica natal, a modo de aproximación superficial. A partir de aquí, podríamos ahondar, desarrollar al máximo las configuraciones esbozadas, así como estudiar el resto de posiciones y combinaciones, pudiendo obtener mucha información acerca de su manera de ser, de su capacidad y potencial y de su destino como persona. Pero todo lo que hemos visto en esta exposición es tan sólo una pequeña incursión al corazón de una materia sumamente rica y compleja; tan sólo hemos acariciado la superficie, sólo hemos visto la punta del iceberg. No podemos profundizar más, dentro de esta obra, en este apasionante lenguaje universal, ni tampoco es necesario. Pero espero que ahora el lector entienda mejor lo que es la verdadera astrología y cuán diferente es de esa astrología popular, reduccionista e infantil casi, que figura en algunas páginas de periódicos y revistas o en Internet.

La astrología del siglo I a. C.

Qué duda cabe que la astrología que se practica hoy es diferente de la practicada hace dos milenios. ¿Acaso no ocurre lo mismo con respecto a la medicina? El tiempo hace evolucionar toda materia si el potencial o la riqueza de ésta lo permiten, evidentemente. Pero volviendo al conocimiento astrológico: ¿cómo se concebía y aplicaba este saber en tiempo de los Magos de Oriente que visitaron a Jesús? Dando por supuesto su origen persa, debemos circunscribirlo al área en la que podrían haber vivido y practicado la astrología, lo que hoy sería la parte más occidental del territorio de Irán. De acuerdo con esto, primero hay que entender el rol que ejercía entonces el llamado sacerdote-astrólogo. Para empezar, éste era el intermediario entre los dioses y los simples mortales, a través del culto propio de cada religión local y mediante oraciones y rituales diversos. Interpretaban las señales de arriba, en el cielo, para entender lo que abajo, en el mundo sublunar, cabía esperar o, acaso, procedía iniciar. En lo tocante a lo puramente astrológico, podemos intentar aproximarnos al tipo de astrología que se practicaba, pero no es fácil determinar con precisión qué conceptos, procedimientos y técnicas manejaban entonces en ese enclave del Imperio Parto.

Si examinamos algunas de las opiniones vertidas en Occidente en el último siglo acerca de los magos y la Estrella de Belén, nos sorprenderá ver con cuánta seguridad se sugiere a veces una determinada visión astrológica de los magos, generalmente excesivamente simplista. Muchas de estas opiniones han sido canalizadas en forma de libros, artículos o entrevistas periodísticas, siendo sus protagonistas reputados historiadores o destacados astrónomos. Algunos de estos trabajos tienen un perfil académico y están bien trabados en su discurso y exposición, con muchas referencias, anotaciones y una bibliografía extensa. Sin embargo, muchos de ellos adolecen de una perspectiva astrológico-histórica (valga la expresión) adecuada y de un mínimo de fundamento con respecto a la astrología de la época y del lugar en cuestión. Por ejemplo: algunos de los que hoy -astrónomos o académicos de otro campo- confunden constelaciones con signos astrológicos siguen trasladando su confusión a la época de Jesús. Es cierto que en un momento de la historia la astrología pudo basarse en las constelaciones, pero desde el siglo V a. C. se empezó a operar con el Zodíaco tal y como lo entendemos hoy: doce divisiones de 30° cada una con un significado concreto, de acuerdo con los doce signos zodiacales, y que se inicia con el 0° de Aries o Punto Vernal, como hemos explicado antes. De hecho, la carta natal más antigua de la que tenemos noticia está fechada en el año 409 a. C. y fue localizada en la antigua Babilonia. Y como carta natal me refiero a un mapa o carta natal del cielo en la que no sólo están ubicados en la banda zodiacal los planetas, sino que en función de la hora también se incluye el denominado Ascendente y el Mediocielo. Es decir: una representación del cielo muy cercana a la que hoy, en el siglo XXI, manejan los astrólogos actuales. Si ya 400 años antes de la época en que los magos viajaron a Belén –y no muy lejos de donde aquellos estaban- existía una astrología tan elaborada, que distinguía signos y constelaciones y que calculaba las cartas astrales de una forma tan parecida a la de hoy, ¿qué nivel astrológico se habría alcanzado en pleno siglo I a. C.? A mi juicio, un nivel elevado, quizá con un grado de conocimiento y sofisticación superior al de otras partes del mundo antiguo. No olvidemos que la ciudad de Babilonia, ubicada en la baja Mesopotamia, y Media formaban parte del

Imperio Parto por aquél entonces, con la consiguiente unificación política, social y económica, y con un eventual intercambio cultural y tecnológico que cabe suponer a un espacio común. Geográficamente, además, no son puntos muy distantes. Por todo ello, el nivel astrológico del área mesopotámica y persa pudo llegar a ser muy parejo, como dos vasos comunicantes. No perdamos de vista que la astrología, como tal, nació, creció y floreció en la antigua baja Mesopotamia como en ninguna otra parte. Primero con los sumerios¹⁶, que ya alrededor del 6000 a. C. empezaban a observar el cielo, hasta llegar a ese registro astrológico extraordinario que son las tabletas de arcilla, grabadas con escritura cuneiforme a partir del 3300 a. C. Este lenguaje grabado en el barro es la frontera entre prehistoria e historia y muchas de estas tabletas contienen información astronómica y astrológica.



Figura 12.
El autor en el zigurat de Tappeh Sialk.
Kashan (Irán), antigua Persia.

Alrededor del 2800 a. C. se empiezan a erigir los primeros zigurats, que tendrían como una de sus funciones principales la de servir de torre de observación astronómica. El zigurat más antiguo del mundo es, hoy por hoy, el de *Tappeh Sialk*, que fue construido allá por el 2900-2800 a. C. Y pudo ser aquí donde los magos realizaron sus observaciones al final del siglo I a. C.

Fue en Mesopotamia en el 2300 a. C. donde Sargón de Akkad, creador del Imperio Acadio, compiló todo tipo de observaciones celestes desde este tipo de torres de observación astronómica y desde donde efectuó sus predicciones astrológicas.

¹⁶ *Astrología a su alcance*. Juan Estadella. Ediciones Índigo. Barcelona (España). 2011. Págs. 214-222.

Procede de allí, también, la tableta de arcilla llamada *Venus de Ammisaduqa*, con posiciones astronómicas de Venus pero con una aplicación astrológica. Por aquél entonces la astrología se desarrollaba ampliamente en Babilonia (baja Mesopotamia, actual Irak). También el catálogo estelar de *Mul Apin* (687 a. C.), antigua recopilación astronómica, pertenece a esta área geográfica, tan fértil para todo lo astrológico. En el mismo territorio, en la baja Mesopotamia, los caldeos se mostraban entonces muy activos estudiando el cielo, registrándose las primeras máximas astrológicas referidas a reyes. El epicentro de la astrología era Mesopotamia y lo fue más que durante siglos: durante varios milenios. Cuando en el 331 a. C. Alejandro Magno conquistó Babilonia, la astrología caldea se exportó a Grecia y a Europa, propiciando una interesante fusión en este saber, al entrar en contacto diferentes culturas. Pero esto ya es historia. Lo relevante es entender que la antigua Mesopotamia y su área circundante tuvieron una importancia crucial en el arraigo y desarrollo de este conocimiento durante varios milenios, solapándose en el tiempo y geográficamente con el área en la que vivieron y practicaron la astrología los magos: la antigua Persia.

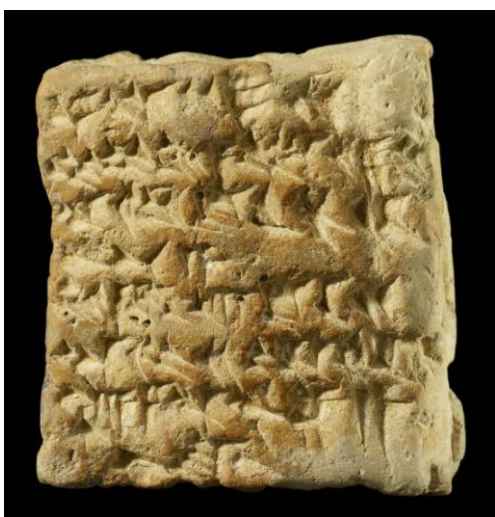


Figura 13.
Horóscopo¹⁷ de un niño en una tableta de arcilla en lenguaje cuneiforme.
Babilonia, 69 a. C.

Como he apuntado, en el siglo I a. C. la astrología ya estaba muy avanzada. Y no solo en el área que correspondía al entonces Imperio Parto, sino también al Occidente. El territorio que hoy corresponde a la India y China era un mundo aparte, astrológicamente hablando; nunca mejor dicho. Y en un continente aún por descubrir: América, los nativos practicaban una astrología menos elaborada y de un nivel ciertamente inferior, dicho sea de manera objetiva; al menos, en referencia a la estudiada o practicada en la zona asiática donde se ubica nuestra historia. El continente africano, exceptuando Egipto y la parte nororiental, se quedó descolgado de los avances astrológicos provenientes del área mesopotámica. Pero en Occidente

¹⁷ El vocablo horóscopo (del griego horoskopos) significa literalmente "una observación del grado del Zodíaco que cruza el horizonte Este en un momento dado"; es decir, que horóscopo es igual a Ascendente, pero no a carta natal.

la cultura astrológica se desarrolló y alcanzó un nivel considerable. Podemos mostrar como ejemplo a una obra del poeta y astrólogo latino Marco Manilio: *Astronomicon* o *Astronomica*, también editada bajo el nombre de *Astrología*¹⁸. No sabemos con certeza de dónde era originario Manilio, aunque nos consta que vivió en Roma, ni su fecha de nacimiento, si bien por algunas referencias en su obra podemos calcular que vivió entre los reinados de Augusto y Tiberio. Su obra astronómico-astrológica *Astronomicon* consta de cinco libros o partes y pudo ser escrita alrededor del 9 d. C., unos años antes o después. Esto sitúa a la obra de Manilio muy cerca de la época en que los magos visitaron Belén. Y aun aceptando que la astrología estudiada y practicada en Roma pudo ser algo diferente de la astrología persa de los magos, no cabe suponer tampoco grandes diferencias. No sabemos a ciencia cierta qué conceptos y técnicas manejaban los magos con respecto a este saber como coetáneos de Manilio y de otros astrólogos romanos, pero en lo esencial, pudo ser una astrología parecida. En lo tocante al *Astronomicon*, Manilio expone una astrología ya bastante madura: aparecen los doce signos de 30° cada uno, tal y como los conocemos hoy, identificando bien, además, las principales características de los mismos; también menciona las dodecatemorias –una subdivisión de los signos- y lo que él llama los doce templos o casas, que son los actuales sectores o casas astrológicas. El nivel de conocimientos sobre la materia ya era alto en ese momento de la historia. Piense el lector que una de las obras fundamentales de la astrología, el *Tetrabiblos* de Ptolomeo, que serviría de texto de referencia durante siglos, se escribiría apenas un siglo y medio después. En el cambio de siglo y milenio, unos pocos años después de aparecer la Estrella de Belén, hallamos astrólogos-autores como Doroteo de Sidón o el ya comentado Manilio, cuyos textos fueron de obligado estudio durante siglos y que aún hoy son interesantes y dignos de estudio. Pero lamentablemente no tenemos obras o escritos de la época (finales del siglo I a. C.) y del lugar (noroeste del actual Irán) con los que enjuiciar directamente el nivel astrológico de los magos que visitaron a Jesús. Ha sobrevivido un legado cultural muy pobre en el período previo a la dinastía sasánida, iniciada en el 226 d. C. Nótese que hasta que se inventó la imprenta -y para eso faltaban más de catorce siglos- el número de ejemplares de los libros o documentos que recopilaban los conocimientos era muy limitado. Copiarlos era un gran esfuerzo material y eso impedía que las escasas unidades disponibles estuvieran a salvo a largo plazo. Se extraviaban o estaban a merced de los elementos: lluvia, fuego y otras contingencias que podían acabar con ellos. Además, no es extraño que aparte de perderse o destruirse no quedase nada de los magos pues el suyo era un conocimiento elitista, secreto, sólo para la clase dirigente. Nada que ver con los griegos, que democratizaron la astrología y la abrieron a las clases populares, permitiendo que se cultivara por todos y que se perpetuara en el tiempo sin dificultad. Por ello, sólo podemos estudiar la astrología practicada a finales del siglo I a. C. a partir de un enclave occidental del que sí conocemos autores y obras sobre la materia, como en el caso de Roma. Y Manilio y su obra sirven aquí de ejemplo.

Es muy probable que existiera un intercambio de conocimientos astronómicos y astrológicos entre Roma, Grecia y la Persia en la que habitaban los magos. Roma era

¹⁸ *Astrología*. Manilio. Editorial Gredos. Madrid (España). 2002.

un enemigo para el Imperio Parto y hubo muchas confrontaciones militares en el siglo I a. C. Como resultado de ello, era normal capturar soldados romanos, con lo cual se favorecía un cierto intercambio social y cultural, en todos los órdenes. Puede ser insignificante aquí, pero es una muestra de la posibilidad de que la cultura latina y persa se enriquecieran mutuamente en el período histórico que estamos estudiando. Y la astronomía y la astrología pudieron no ser una excepción. Además, si los magos tenían medios para viajar a Belén, más allá de las fronteras partas, ¿por qué razón no podrían haber viajado a otros enclaves foráneos para observar, aprender o intercambiar otros conocimientos astrológicos? No había fronteras para el conocimiento y para la cultura, incluso con dos imperios enemigos como el romano y el parto. Así lo sugiere, también, un estudio sobre la Estrella de Belén¹⁹ del profesor Colin Humphreys, de la Universidad de Cambridge, apuntando que en el período helenístico –alguno de los magos que viajaron a Belén pudieron formarse en la parte final de esa época- los sacerdotes-astrologos persas viajaban a los países vecinos para enseñar, aprender o practicar astrología. Pensemos que cuando en el 539 a. C. Ciro II invade Babilonia y la anexa al Imperio Persa ya se inicia una fusión de ideas en materia astrológica, redimensionando la importancia de la región en conjunto con respecto a la historia de la astronomía y de la astrología. Y los sacerdotes-astrologos medas formaron parte de este intercambio cultural. Y lo mismo ocurrió en los siglos siguientes con respecto a Grecia y Roma. Tiempo después de la época de Jesús y los magos, sabemos que en el siglo III d. C., en pleno período sasánida, se promovió la traducción de textos griegos sobre astronomía y astrología, como los trabajos de Doroteo de Sidón, Vettius Valens o Claudio Ptolomeo. Pero esto ya es otra historia.

En suma: es altamente probable que el nivel de conocimiento de esta materia de los estudiosos del cielo de Persia de finales del siglo I a. C. nada tenga que ver con la astrología ligera, rudimentaria o poco elaborada que presuponen algunos investigadores que han estudiado la figura de los magos y la Estrella de Belén. Más bien todo lo contrario: era una astrología donde posiblemente los planetas, signos zodiacales y casas ya formaban parte de sus elementos. La astrología persa no tuvo que ser inferior a la romana o a la griega. No debemos suponer que por esos dos o tres siglos de aceleración astrológica en Occidente la astrología oriental, al otro lado del Tigris y el Éufrates, se quedara rezagada. Ya hemos visto que el conocimiento no tiene fronteras, y que ambas astrologías se desarrollaran en paralelo es más que creíble. Y esa astrología no estaba tan alejada de la que hoy, en pleno siglo XXI, se estudia y practica en Occidente.

¹⁹ *The Star of Bethlehem*. Science and Christian Belief. Vol. 5. Octubre de 1995. Paternoster Press. Carlisle (Inglaterra).

La Estrella de Belén

¿Qué señal celeste vieron los Magos de Oriente para que decidieran ponerse en camino hacia otras tierras? Recordemos lo que dice Mateo en su evangelio:

“...Llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella al oriente y venimos a adorarle”.

El evangelio nos dice que fue una estrella la señal que los magos interpretaron como indicadora del nacimiento de Jesús. Pero no pudo ser una estrella más, de las que brillan en el firmamento desde siempre. Los sacerdotes-astrólogos persas conocían muy bien el cielo y sólo un fenómeno astronómico extraordinario pudo llamar su atención hasta ese punto que conocemos. Pero si no fue una estrella, ¿qué tipo de cuerpo celeste atrajo y atrapó su atención para siempre? Algunos investigadores sugieren que pudo ser una supernova, un cometa u otro tipo de fenómeno celeste inusual. Pero sabemos por diferentes registros históricos, donde se recogen todo tipo de fenómenos astronómicos extraordinarios, que en el momento en que pudo nacer Jesús no hubo un suceso celeste fuera de lo común. Al menos, no tenemos constancia de un hecho así registrado en el área mesopotámica o persa y que simultáneamente haya sido visto en Roma, Grecia o China. Es cierto que hay otras teorías, como la del astrónomo Mark Kidger²⁰, donde se apunta a una nova aparecida en el año 5 a. C. como la posible Estrella de Belén, fenómeno celeste constatado también por astrónomos chinos y coreanos de la época, según Kidger. Pero no es una teoría muy convincente. Aparentemente, nada fuera de lo común aconteció en el cielo. Entonces, ¿qué vieron los magos realmente? Según el astrólogo e investigador español Demetrio Santos²¹ en el texto evangélico la palabra latina “stella” o sus equivalentes en otros idiomas antiguos indica indistintamente estrella, constelación, grupo de estrellas, planeta o grupo de planetas. Esto permite ampliar la naturaleza de dicho fenómeno celeste a otras realidades más habituales y menos extraordinarias, como una mera conjunción o agrupación planetaria.

Si lo que observaron en el cielo los magos era una simple disposición de los planetas a lo largo de la Eclíptica –algo astronómica y astrológicamente habitual-, entonces: ¿por qué razón interpretaron el cielo del momento como precursor del nacimiento del rey de los judíos? Y además, si en toda el área de Partia -que cubría la antigua Mesopotamia, Media y otras regiones del imperio- y en todo el Occidente habitaban y estudiaban los cielos miles de astrólogos, ¿cuál es la razón de que tan sólo un pequeño grupo de astrólogos persas se diera cuenta de esa señal celeste y de su trascendencia? ¿Y Por qué viajar a un lugar lejano?, ¿y en busca de qué? Si dejamos a un lado una eventual inspiración divina –un factor poco convincente hoy- o la casualidad, el acierto o la intuición, que tampoco son elementos muy creíbles, sólo nos

²⁰ *The Star of Bethlehem*. Mark Kidger. Princeton University Press. Princeton (New Jersey, USA). 1999.

²¹ *Investigaciones sobre Astrología (tomo II)*. Demetrio Santos. Editora Nacional. Madrid (España). 1978.

queda algo tan simple y racional como el mero estudio de los fenómenos celestes como indicador de los sucesos terrestres; es decir: el estudio mismo de la astrología. Pero el estudio y práctica de este conocimiento, aun en un supuesto nivel superior, elitista incluso, no se me antoja como suficiente. Ni hoy en día, más de dos mil años después y con toda la evolución conceptual y técnica consiguiente, podría la mejor astrología del mundo aventurar por una mera interpretación convencional de los astros un evento así. No es realista depositar todo el mérito de los magos en su ciencia, sin más. La única explicación creíble obedece a su condición de sacerdotes-astrólogos persas, seguidores del zoroastrismo. Pues además de astrólogos –algo imprescindible, evidentemente-, como seguidores de la religión de Zaratustra estaban sensibilizados y en alerta por esa profecía que indicaba que nacería el Mesías para el pueblo de Israel. En un apartado anterior ya hemos podido leer diferentes profecías con respecto a su advenimiento, pero no hemos mencionado a Daniel, un profeta nacido en el siglo VII antes de Cristo que en su momento vierte una profecía en su medio que recogerá después el Antiguo Testamento (Daniel, 9: 25-26):

“Sábelo, pues, y compréndelo bien: desde la salida de la orden de reconstruir Jerusalén hasta un ungido príncipe habrá siete semanas y sesenta y dos semanas y serán reedificados plaza y foso, pero en la angustia de los tiempos. Y después de las sesenta y dos semanas será muerto un ungido y nada le quedará, y destruirá la ciudad y el Santuario el pueblo de un príncipe que ha de venir...”.

Algunos comentaristas sugieren interpretar este pasaje no de forma literal en cuanto a su cómputo, sino en base a un cálculo que contemple las semanas como períodos de siete años. Esto no es nuevo entre los exégetas bíblicos, claro está. También según algunos estudiosos la profecía de Daniel ayudaría a establecer el período en que llegaría el Mesías, período éste que ya se habría cumplido en la época de los magos.

Esta conjunción entre la astrología y las antiguas profecías pudo permitir que unos astrólogos persas acertaran al ubicar en un tiempo y un lugar la llegada de ese rey-salvador para los judíos.

En relación al tipo de fenómeno astronómico que se vio en los cielos, entiendo que lo más razonable, pues, es intentar ver en los mismos planetas y signos zodiacales la indicación del nacimiento de Jesús. Si nada extraordinario se vio en el cielo para esa época, el mensaje del advenimiento del Mesías tiene que estar escrito con un lenguaje y una letra comprensibles para los astrólogos de ayer y de hoy. Y para aproximarnos a la realidad astronómica y astrológica que justifique el nacimiento de Jesús, lo primero es acotar en el tiempo su posible nacimiento. Sabemos hoy que la fecha propuesta en su momento por el monje Dionisio el Exiguo en el siglo VI para su nacimiento, situándola en el año 1 de nuestra era, no puede ser correcta. La idea de la Iglesia era contar la nueva era cristiana a partir del nacimiento de Jesús -y no de otras fechas paganas, ajenas al cristianismo-, pero Dionisio se equivocó en sus cálculos y el error se perpetuó por siglos. Hay que recordar que Herodes I el Grande, que interviene en el episodio bíblico de los magos, murió en el año 5 ó, quizá con mayor probabilidad, en el año 4 a. C., por lo que el nacimiento tuvo que ser antes de esa fecha. El pasaje bíblico narrado por San Mateo donde se nos dice que Herodes, viéndose burlado por los

magos, se enfada y decide vengarse ordenando matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en sus alrededores, podría ayudar a acotar con mayor precisión la fecha del nacimiento del Mesías, según algunos estudiosos. Es decir: podríamos pensar que Jesús pudo nacer hasta dos años antes del encuentro con los magos, lo que situaría su fecha de nacimiento en el 7 ó el 6 a. C. como mínimo. Debemos entender estos dos años como un margen de seguridad que Herodes marca para asegurarse que se da muerte a ese rey de los judíos que ya había nacido, no como el tiempo en que los magos tardaron en llegar a Jerusalén desde su lugar de origen; debieron ser meses, en todo caso y como máximo, y no años. Pero esto es sólo la hipótesis de algunos investigadores. En realidad no sabemos en qué momento se encuentran los magos con Herodes. No tuvo que ser necesariamente en una fecha cercana a la muerte de este último. Pero sí tuvo que ser antes del año 5 ó 4 a. C., fecha en que muere Herodes. Otra precisión histórica que no se sostiene es la fecha del 25 de diciembre como día y mes en que nació Jesús. La Iglesia fijó el nacimiento para el 25 de diciembre para suplantar la celebración pagana del *Sol Invictus* (Sol Invicto), fecha popular entre los romanos por tratarse del renacimiento anual del Dios Sol. Hoy todo estudioso serio sobre el cristianismo acepta que el nacimiento tuvo lugar en un mes con un menor rigor climatológico para el lugar; quizá en marzo o abril. Recordemos que en el Evangelio de San Lucas se nos dice que los pastores de la región, para el momento en que nacía Jesús, dejaban de noche sus rebaños de ovejas al aire libre (San Lucas, 2: 8): "Había en la región unos pastores que pernoctaban al raso, y de noche se turnaban velando sobre su rebaño". Esto es improbable en pleno invierno, pues en diciembre las noches son generalmente frías en Belén, pudiendo bajar hasta unos 4 grados centígrados.

A partir de aquí, si aceptamos que el nacimiento pudo tener lugar entre el año 4 y el 7 a. C., cabe preguntarse desde la perspectiva astrológica de ayer y de hoy si hubo en el cielo alguna señal astrológica ordinaria que los magos pudieran interpretar como indicadora del nacimiento de Jesús. Ya sabemos que los sacerdotes-astrólogos persas estaban sobre aviso y sólo esperaban un hecho celeste que les confirmara el advenimiento del Mesías. Desde entonces ha habido muchas fechas propuestas, con diferentes justificaciones astrales. Y una de las más sólidas y respetables llegó de la mano del astrónomo, matemático y, por qué no decirlo: astrólogo, Johannes Kepler (1571-1630). Kepler propuso en su obra *De Jesu Christi salvatoris nostri vero anno natalitio* (1606) al año 7 a. C. como la fecha del nacimiento de Jesús, debido a la conjunción planetaria entre Júpiter y Saturno en Piscis. A mi juicio es totalmente verosímil. Posteriormente esta teoría ha ido ganando credibilidad y ha sido respaldada por otros investigadores del tema que nos ocupa, como el Dr. Percy Seymour (n. 1938), astrónomo y astrofísico sudafricano, que publicó una pequeña obra sobre la Estrella de Belén²², en formato electrónico y a la venta en Internet. Sabemos, además, que se produjo una curiosa reunión de planetas en el signo de Piscis alrededor del mes de marzo de ese año; pero esto lo abordaremos en breve. Volviendo a la conjunción Júpiter-Saturno: si pensamos con la lógica de los astrólogos de la época, los planetas más lentos -e importantes por ello- del cielo eran Júpiter y Saturno. Esto,

²² *Science and the stars of the magi*. Percy Seymour. 2013.

sin entrar a considerar determinadas connotaciones regias propias de dicha combinación planetaria, que los astrólogos del momento pudieron inferir entonces. Desde siempre se sabe que cuando la conjunción o el encuentro de ambos astros acontece de forma cíclica cada 20 años, algo de importancia acontece en el mundo sublunar. Esta visión astrológica se toma desde la perspectiva de la llamada Astrología Mundial o Mundana²³, que amplía el radio de actuación del influjo celeste desde lo meramente individual a lo colectivo. En otras palabras: cada veinte años acontece en el mundo un fenómeno de tipo político, social, económico o cultural acorde con lo que dicho ciclo representa, estando modulada dicha influencia por el signo que acoge a la conjunción planetaria en sí. No es necesario ahondar más en el significado y trascendencia del ciclo. Para el lector puede resultar aburrido e irrelevante. Es suficiente apuntar que ayer y hoy, con la llegada de esta conjunción de dos planetas en el cielo podemos inferir un efecto importante aquí en la Tierra. Eso mismo pudieron pensar los magos. Y no podemos olvidar el signo donde vio la luz la conjunción entre Júpiter y Saturno: Piscis. Hoy sabemos que este signo zodiacal está impregnado de la esencia y de las características del mismo cristianismo. Y también entonces el significado del signo pudo no pasar desapercibido para los magos. Ya hemos visto anteriormente que en una obra astrológica de la época²⁴, aunque occidental y de otras latitudes, ya se contemplaba para los diferentes signos zodiacales un significado cercano al de la astrología del siglo XXI.

Antes de ahondar y de acercarnos más en el tiempo y en el significado de la configuración celeste que pudo anunciar el nacimiento de Jesús, creo necesario abrir un paréntesis para considerar una realidad astronómica y astrológica que bien pudo enmarcar y condicionar de manera importante ese momento histórico. Empecemos por decir que aun siendo importante la conjunción entre Júpiter y Saturno no deja de ser una configuración relativamente común y usual. Cada generación de astrólogos, de hoy o de ayer, en Europa, en la India o en Persia, puede asistir a varias de estas conjunciones durante el momento en que le toca vivir. Aparte, incluso para la fecha en que aconteció la conjunción planetaria en tiempo de los magos, que además coincidió (lo veremos más adelante) con una inusual acumulación planetaria en el signo de Piscis, nada hace sospechar que no sea una renovación más del ciclo Júpiter-Saturno. Entonces, ¿por qué razón los sacerdotes-astrólogos persas que más tarde viajaron a Belén interpretaron ese momento como algo extraordinario? Ya he apuntado antes que no es convincente ni necesario -añado ahora- aducir una eventual inspiración divina que justifique la movilización de los magos ante tal señal cósmica. La realidad pudo ser mucho más prosaica: ¿pudieron los magos anticipar el cambio de era astrológica?

²³Rama astrológica que estudia todo lo referente al mundo en sí, en un sentido amplio. Se ocupa de estudiar la realidad del ser humano en el pasado, el presente y el futuro. Estudia al hombre como tal, como especie que puebla el planeta Tierra, con todo lo que le envuelve, en forma de comunidad, país u organización supranacional. Aborda su ámbito cultural, social, político o económico y abarca aspectos tan globales como la ciencia, la religión, el deporte o el arte. Esta definición figura en la obra *Astrología Mundial*, de mi autoría. Ediciones Índigo. Barcelona (España). 2007.

²⁴*Astronomicon o Astronomica*. Marco Manilio.

Para el lector que no esté familiarizado con el concepto de era astrológica bastará decir que, por efecto de la Precesión de los Equinoccios, el Punto Vernal se halla en cada momento en un punto determinado del cielo, con un trasfondo estelar determinado. La constelación donde en cada momento se encuentra el Punto Vernal señalará, a modo de manecilla principal de un reloj cósmico imaginario, la hora de los tiempos. O dicho de otra manera: la etapa o era astrológica en que nos encontramos. Hay que aclarar que el cielo, a tal efecto, queda dividido, compartimentado, en doce partes, en doce tipos de energía: de Aries a Piscis. En virtud del movimiento de precesión, el Punto Vernal recorre ese espacio y tarda en llegar al mismo punto del cielo unos 26.000 años; por ello, a cada era le corresponden unos 2.100 años. El cambio de era no es un efecto puramente numérico, intrascendente, sino que parece marcar el leit motiv existencial, a nivel colectivo, para esos veintiún siglos de historia, de acuerdo con el tipo de energía cósmica de que se trate: Aries, Tauro... Es decir: el signo zodiacal colorea y llena de significado cada macro período de la humanidad, de acuerdo con sus propias características. Hoy sabemos que con el nacimiento de Jesús se inicia –exactamente- la Era de Piscis y desde entonces y hasta hoy es innegable ese perfume pisciano en la historia de Occidente y de Oriente también.

Alrededor del 2100 -aunque sus señales ya se perciben- se iniciará el recorrido de la nueva Era de Acuario, marcando una nueva macro etapa colectiva que se extenderá por veintiún siglos, siguiendo siempre el orden inverso de los signos del Zodíaco. Las eras tienen lo que podemos llamar un solape o período intermedio donde las influencias de una y otra era (era saliente y era entrante) coexisten, se entremezclan y producen un efecto híbrido, con señales de uno y otro signo. No es, por lo tanto, algo matemático. En suma: este efecto de la precesión, descubierto por el matemático y astrónomo griego Hiparco (n. 190 a. C.), pudo haber llegado hasta el Imperio Parto y, de él, deducir los astrólogos del momento y del lugar –incluso paralelamente a otras culturas, latitudes y épocas- el efecto conocido como cambio de era. ¿Fueron capaces los magos de vislumbrar ese cambio de era? Sabiendo que el cambio de paradigma a nivel colectivo acontece cada 2.100 años y que alrededor del año 1 –para nuestro cómputo, claro está, y de manera teórica y aproximada- se iniciaba la Era de Piscis, ¿pudieron ver los magos en Jesús el avatar²⁵ de la nueva Era de Piscis? No podemos saberlo y mi suposición es sólo una teoría que, de ser correcta, puede ayudar a entender mejor su interpretación de los cielos y su posterior viaje a Belén, siguiendo esa estrella, por decirlo así.

De no ser cierta mi suposición sólo cabe entender que la conjunción entre Júpiter y Saturno en Piscis, sumada a la inusual –pero no tan extraordinaria- aglomeración planetaria en el mismo signo, fue suficiente para ellos como para deducir la llegada del rey de los judíos. Esto lo veremos más adelante, pero para acabar con la exposición de mi teoría voy a explicar cómo pudo deducirse, en aquél entonces, la inminente llegada de la Era de Piscis. La manera más lógica sería a partir del acierto en agrupar en 2.100 años los períodos (eras) precedentes. Por ejemplo: a la Era de Aries le

²⁵ En una de sus acepciones avatar sería en la religión hindú la encarnación terrestre de alguna deidad, pero aquí podemos redimensionar el término extendiéndolo a una especie de representante o símbolo terrenal de un movimiento o corriente histórica determinada.

correspondería el período que va del 2100 a. C. al 1 d. C. y a la Era de Tauro los 2.100 años anteriores. Con la perspectiva histórica actual, que incluye la datación de hechos y vestigios históricos con una cierta seguridad, no es difícil atar cabos y clasificar astrológicamente las eras de Aries y Tauro con suma facilidad; pero entonces, más de dos mil años atrás, no era tan fácil, aunque no imposible. A la primera de estas dos eras, Aries, que fue la última antes de entrar en el tiempo de Piscis, le corresponde un período donde las guerras entre pueblos o naciones marcaron el momento. Fue una era dominada también por conquistas y colonizaciones diversas. La historia ha dejado para la posteridad grandes batallas y guerras famosas, como la guerra de Troya, y grandes guerreros como Alejandro Magno. Recordemos que en ese período Grecia colonizaba las costas mediterráneas y era el tiempo de las Tiranías griegas. En Roma la Legión se desarrollaba. Todo lo dicho corresponde a un claro efecto ariano. Pero hay más: otra manifestación genuina del signo, aunque no bélica, fue la creación de los Juegos Olímpicos en Grecia. Incluso encaja en este período la implementación para la época de la técnica de la fusión y carbonización del hierro (metal adscrito a Marte y al signo de Aries). Aparte, nacía en algunos pueblos la supremacía espiritual de Amon-Ra, el dios solar egipcio con cabeza de cordero (animal que representa a Aries). Podríamos crear paralelismos astro-históricos parecidos con la Era de Tauro, pero entiendo que no es necesario. Baste decir que en mi obra *Astrología Mundial*²⁶ desarrollo profusamente este apartado astrológico.

En relación al hecho de clasificar, de compartimentar la historia y de presumir un cierto componente cíclico en ella, recordemos que a través de los tiempos, astrología aparte, diferentes pensadores e investigadores han sospechado que la historia es cíclica, que se repite, como así lo avala y justifica la misma astrología. Entre estos personajes históricos se encuentran los filósofos Zenón de Citio y Platón, el historiador Tucídides, el poeta Virgilio, Giambattista Vico, Nietzsche o Jung, que no necesitan presentación. Así nos lo recuerda el astrólogo y autor uruguayo Boris Cristoff²⁷, defensor del concepto de era como esqueleto o estructura básica de la historia. Por ello, debemos aceptar que también los magos pudieron entender o descubrir este concepto cíclico de la historia, que nos lleva de lleno a la era astrológica. Entonces, ¿podemos suponer que los magos supieron calcular con una cierta aproximación, aunque suficiente, estos macro períodos? Si fue así, pudieron deducir con ayuda también del Punto Vernal que la nueva Era de Piscis estaba cerca. Y si llegaron a esa conclusión, aun con unos años o décadas de aproximación, la aparición en el cielo de la conjunción entre Júpiter y Saturno, escoltados en un momento del tiempo por varios planetas en el mismo signo, bien pudo marcar para ellos la señal del nacimiento de Jesús.

Pero volvamos a lo más simple y seguro: nos acercaremos al tiempo en que pudo nacer Jesús y a la configuración celeste que en el cielo pudo anunciar su nacimiento. Estamos en el año 7 a. C., dentro del Imperio Parto, más concretamente en el área geográfica de la antigua Media, donde habitaban los sacerdotes-astrólogos persas que estamos estudiando. Ellos escrutaban el cielo directamente, desde zigurats o torres de

²⁶ *Astrología Mundial*. Juan Estadella. Ediciones Índigo. Barcelona (España). 2007.

²⁷ *El Destino de la Humanidad*. Boris Cristoff. Ediciones Martínez Roca. Barcelona (España). 1981. Págs. 24-28.

observación astronómica, pero también se adelantaban a las configuraciones celestes venideras a partir de cálculos hechos de antemano, que se ajustaban después a la realidad con una cierta aproximación. Faltaban muchos siglos aún para que las Leyes de Kepler²⁸ vieran la luz, pero dado el componente cíclico de todo fenómeno planetario, no era difícil calcular con una precisión aceptable la posición de los planetas en el cielo. De esta manera, el trabajo cotidiano de los astrólogos de la época pudo consistir tanto en la observación celeste directa como en la confección de tablas de posiciones planetarias -siempre imprecisas- a partir de cálculos matemáticos para determinar su ubicación en el cielo. Y en el año 7 a. C. acontece una configuración celeste singular, cuando menos: entre finales de febrero y finales del mes de marzo de ese año en el cielo se formó un stellium²⁹ en Piscis, con la conjunción³⁰ entre Júpiter y Saturno próxima a materializarse. Aparte de estos planetas, encontramos a Venus en el mismo signo y una conjunción entre el Sol y la Luna en el signo de Piscis (Luna Nueva), que se daba exactamente el 1 de marzo. Además, aunque los astrólogos de la época, entre ellos los magos, no pudieron verlo –faltaban casi 1.800 años para que fuera descubierto-, Urano también estaba en el mismo signo. Para los estudiosos del cielo el hallar a cinco de los entonces siete astros (incluyendo al Sol y a la Luna, aunque no son planetas) visibles en este signo debió ser algo ciertamente extraordinario, mágico, aparte de ser meramente inusual. Pero el hecho de que los llamados planetas cronocratores (Júpiter y Saturno) se encontraran en dicho signo, próximos a unirse –algo de gran relevancia para los astrólogos junto con la conjunción solilunar-, debió llamar la atención de forma poderosa a los llamados magos. Máxime cuando la conjunción entre Júpiter y Saturno se mantendría prácticamente durante más de nueve meses en el cielo, algo que no siempre acontece. La conjunción entre el Sol y la Luna en Piscis bien pudo entenderse por los magos como el detonante o la señal de que ése y no otro era el momento del nacimiento del Mesías. Dado que ya se conocía desde tiempos remotos la importancia de toda lunación, el hecho de coincidir con esta acumulación de planetas necesariamente había que verse como algo excepcional.

²⁸ Las tres Leyes de Kepler, enunciadas por Johannes Kepler entre 1609 y 1619, describían matemáticamente el movimiento de los planetas alrededor del Sol. Desde Claudio Ptolomeo a Tycho Brahe se avanzó considerablemente en la precisión para ubicar la posición de los planetas en el cielo, pero Kepler logró determinar con seguridad la ubicación y el movimiento planetario yendo más allá que Nicolás Copérnico y su teoría heliocéntrica; Kepler descubrió que los planetas describen órbitas elípticas y no circulares alrededor del Sol, entre otros hallazgos de importancia.

²⁹ Agrupación de planetas en una parte de la banda zodiacal.

³⁰ Unión o proximidad entre dos o más cuerpos celestes, generalmente medidos en longitud eclíptica.

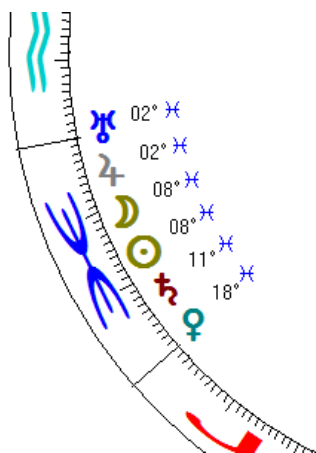


Figura 14.
El stellium de Piscis del 1 de marzo del año 7 a. C.

Cabe apuntar que, desde un punto de vista astronómico, era materialmente imposible para los astrólogos de la época el poder ver en el cielo dicho stellium, que se formó alrededor del día 1 de marzo del año indicado. Al hallarse el Sol tan cerca del resto de planetas su luminosidad impedía toda observación celeste directa. Sin embargo, ya por aquél entonces los astrólogos disponían de tablas planetarias, que ellos mismos confeccionaban, por lo que esto no representó un problema para ellos. La conjunción exacta de Júpiter y Saturno se formaría en el cielo a finales de mayo de ese mismo año (7 a. C.), posiblemente estando ya de viaje los magos en dirección a Belén. Sin duda, esa conjunción en el signo de Piscis, que marcaba astronómica y astrológicamente el inicio de una nueva era para la humanidad, sería la estrella que simbólicamente acompañaría a los magos en su trayecto hasta Belén.

Me parece interesante e incluso aceptable la suposición del astrólogo e investigador español Demetrio Santos, que incluye en una de sus obras: *Investigaciones sobre Astrología (tomo II)*, ya referenciada anteriormente. Nos dice este autor que el nacimiento de Jesús pudo haber tenido lugar el domingo 1 de marzo del año 7 a. C. Con todo, sabemos que fue Johannes Kepler el que ya en el siglo XVII, y en base a la conjunción Júpiter-Saturno, propuso el año 7 antes de Cristo como el posible año de nacimiento de Jesús. Hoy en día la tecnología permite reproducir el firmamento de aquellos años con una gran precisión y fiabilidad, y en ese primer día de marzo del año mencionado acontecía la conjunción entre el Sol y la Luna en el signo de Piscis, coincidiendo con el stellium en dicho signo. Nótese que acompañaban a esta lunación³¹ Júpiter, Saturno y Venus. ¡Cinco de los siete astros visibles entonces en el signo de Piscis! Es realmente infrecuente esta coincidencia pues el signo de Piscis es solamente una duodécima parte de la banda zodiacal. Más aún: como ya he apuntado antes, Urano estaba también en Piscis, aunque faltaban muchos siglos para que fuera descubierto. La hipótesis de Demetrio Santos es una propuesta en la línea de Kepler y de otros estudiosos del tema, para los cuáles el eje de todo es la conjunción entre Júpiter y Saturno, que se iba a materializar en breve. Por añadidura, se daba en el signo zodiacal de Piscis, que es aquí ciertamente relevante; no en la constelación de

³¹ Se llama lunación a la conjunción periódica del Sol y la Luna.

Aries como apuntan otros investigadores. No debemos confundir signos con constelaciones ni olvidar que los signos del Zodíaco, tal y como los conocemos ahora, ya empezaron a utilizarse en el siglo V a. C.

Por otra parte, y con respecto a los signos o constelaciones –según sea la opinión de los diferentes investigadores- en que se materializó la conjunción, entiendo que es irrelevante el asignarle a Piscis o a Aries un significado concreto a nivel geográfico o en relación a un pueblo o país. Es decir, que por las profecías que ya hemos mencionado, especialmente por la de Zaratustra, los magos esperaban el nacimiento del Mesías para el pueblo de Israel. Esto ya ubica geográficamente su nacimiento o procedencia, sin necesidad de recurrir al signo zodiacal para aventurar su posible origen. Aquí, lo relevante era cuándo, no dónde, y cuando los magos identifican en el cielo la señal oportuna, parten de viaje para Occidente, hacia Jerusalén; una vez allí, determinan con ayuda de los consejeros de Herodes que Belén era el lugar preciso del nacimiento del Mesías. Sin necesidad de signos o constelaciones reveladoras del lugar o de su procedencia ni de estrellas que se mueven en el cielo.

En el gráfico siguiente tenemos una hipotética carta natal de Jesús calculada para el 1 de Marzo del año 7 a. C. Es sólo una hipótesis y, obviamente, no tenemos la hora natal, por lo que realmente es más una carta de posiciones planetarias que una carta astral. Pero si estas posiciones natales reflejan su nacimiento, aun con una cierta aproximación, ¿podemos aventurar algo con respecto a su manera de ser y a su destino? Sólo en parte.

JC
Natal Chart
1 Mar 0007 BC, dom

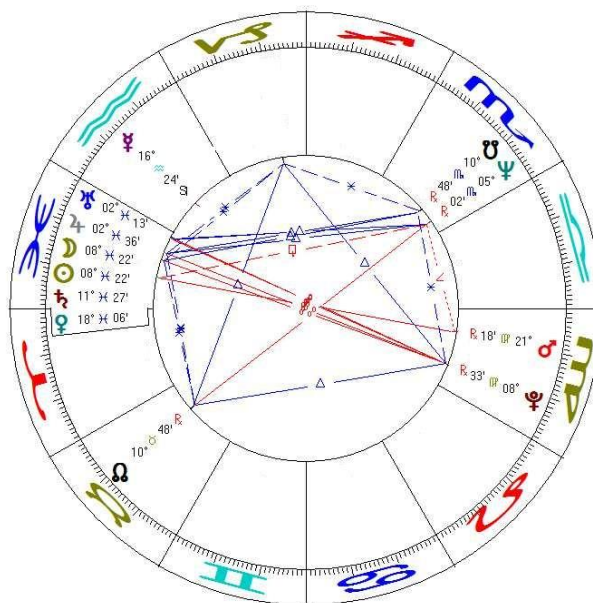


Figura 15.
Posible carta natal de Jesús.
1 de marzo del año 7 a. C.

No podemos adentrarnos en la configuración astrológica de nacimiento de Jesús de Nazaret si perdemos de vista lo que él representaba. Como posible avatar de la nueva

Era de Piscis, su carta natal debía tener este signo de Agua³² muy presente. Así fue, si verdaderamente su nacimiento se produjo alrededor del mes de marzo del año 7 antes de Cristo. Pudo ser un poco después, quizá, pero el stellium no desaparecía en unos días. Con Piscis flotando en el ambiente prevalecería el sentido pisciano de compasión, caridad o espiritualidad, entre otros valores que podríamos añadir en la línea de lo que este signo zodiacal representa. Dando por buena esta fecha de nacimiento y observando su posible carta natal, como astrólogo no puedo dejar de prestar atención a determinadas configuraciones astrológicas que, en verdad, se ajustan perfectamente a su perfil histórico, tal y como lo conocemos a través de los relatos bíblicos. Es el caso del trígono entre el Sol y Neptuno y de otros aspectos reveladores. Pero en referencia a su posible carta natal, ¿qué pudieron pensar los magos de alguien con tal acumulación planetaria en el signo de Piscis? Alguien nacido con esta configuración –uno de los que pudo nacer en aquél momento, claro está– encarnaría aquí en la tierra esa energía pisciana contenida en los cielos, manifestándose aquí lo que arriba se anunciaba. Ese avatar o señor de la Nueva Era era ya esperado por los estudiosos de los cielos vinculados al zoroastrismo, aunque más como rey de los judíos que como representante de los nuevos tiempos. No obstante, cabe suponer que advirtieron con antelación su naturaleza, su filosofía de vida y, acaso, su destino. Dejando de lado su naturaleza divina, que pudo ser evidente para los mismos magos, es más que posible que una vez en Belén se interesaran por el nacimiento de Jesús: ¿estudiaron su carta natal en base a la hora, el lugar exacto y el día, mes y año de nacimiento? ¿A qué conclusiones llegaron?, ¿qué vieron en su carta natal? Nunca lo sabremos, pero es más que probable que regresaran a su lugar de origen con toda esta información. Y otra pregunta que cabe hacerse es: ¿cambió para siempre este nacimiento la vida de los tres magos? Es muy posible.

Jesús nace con una carta astral y, hasta cierto punto, ésta condicionó su vida; previsiblemente los planetas, signos zodiacales y casas astrológicas determinaron su carácter y su destino, que a buen seguro ya estaba marcado. Incluso si se acepta su condición divina cabe aplicar aquí el influjo, mayor o menor, de los astros en su vida. Pero al igual que todo ser humano, también él pudo sobreponerse a su dote astrológica de nacimiento, luchar contra su naturaleza y destino, yendo más allá de lo que está predeterminado astrológicamente. Como dice el viejo adagio: “Astra inclinant, sed non obligant” (los astros inclinan, pero no obligan).

³² En astrología el Agua se relaciona con las emociones, la sensibilidad, la intuición, la imaginación o la inspiración. En los signos de Agua prima lo sensitivo y espiritual con respecto a lo material o lo intelectual.



Figura 16.
Fotografía de una conjunción entre Venus y Marte.

En la imagen anterior podemos ver una conjunción entre dos planetas: Venus y Marte, próxima a completarse, tal y como se ve en un cielo despejado en pleno siglo XXI. La conjunción de otro par planetario: Júpiter y Saturno, es la que vieron y siguieron los magos, simbólicamente, hace más de dos mil años. Podemos imaginarnos lo espectacular de un fenómeno astronómico así para el astrólogo de la época, sin contaminación lumínica y con una atmósfera más limpia. En algunos días y meses del año 7 a. C. la conjunción planetaria Júpiter-Saturno aparecía más próxima que nunca, estando ambos planetas muy cerca por longitud y latitud eclíptica. Esto ocurrió desde mayo a diciembre de ese año. Sin duda, pudo coincidir con el viaje de los magos a Belén. La cercanía de los astros hacía más notable aún su impacto visual, pues aparecían como una sola masa de luz y con un brillo deslumbrante. No hacía falta ser astrólogo para mirar al cielo y maravillarse. La conjunción de estos planetas en el año 7 antes de Cristo fue realmente un fenómeno inusual; no solo por coincidir con el mencionado *stellium* en Piscis, sino porque la conjunción se extendió desde mayo a diciembre de ese año.

Los magos vieron en el cielo una gran estrella plateada —la misma alineación planetaria en el signo de Piscis— que señalaba el nacimiento del Mesías y, hoy, una estrella de plata en el suelo de Belén, en la Basílica de la Natividad³³, señala el lugar donde supuestamente nació Jesús. Podríamos decir, de manera poética, que esa estrella cayó del cielo a la tierra y se quedó aquí con nosotros para siempre. Pero claro, hay que tener una raíz cristiana para entender y aceptar esta aseveración.

³³ En el siglo IV el emperador Constantino decide construir una basílica en la gruta donde supuestamente nació Jesús. Parece ser que la impulsora de esta empresa fue Santa Helena, consagrándose la basílica en el año 339.



Figura 17.
Estrella de plata que señala el lugar en que pudo nacer Jesús.
Basílica de la Natividad de Belén (Cisjordania)³⁴.

En lo que respecta a la Estrella de Belén –sabiendo que eran Júpiter y Saturno- y a su capacidad para guiar a los magos hasta la población en la que nació Jesús, no me parece muy realista ni necesario, incluso, contemplar esta posibilidad. Existen infinidad de leyendas que nos hablan de una estrella que guía a los magos, antecediéndolos y llevándolos hasta el mismísimo pesebre donde nació Jesús en Belén. Pero a mi juicio, la Estrella de Belén los guía simbólicamente, no físicamente. Recordemos que, como sacerdotes-astrólogos que profesan la religión zoroástrica, esperan que se cumpla una profecía de Zaratustra referida al nacimiento de un rey-salvador para el pueblo de Israel. Otra profecía, ya referenciada anteriormente y que también sitúa el nacimiento del Mesías en lo que es Israel es la de Balaam (Números, 24: 17). Aunque era una vieja profecía, los magos pudieron conocerla y tenerla en cuenta porque este profeta bíblico pertenecía al área de Mesopotamia, no muy lejos del lugar de origen de los magos. Apuntala esta posibilidad el hecho de que según el evangelio de Mateo los magos llegan a Jerusalén, pero una vez allí preguntan a Herodes acerca del nacimiento de Jesús, ignorando dónde ocurrió. Los escribas y asesores de aquél informan a los magos que el rey de los judíos debería haber nacido en Belén de Judá. Según Mateo, después de haber oído al rey y a sus consejeros los magos se fueron y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que se paró justo encima del lugar donde estaba el niño. Este pasaje es ciertamente bello, poético, pero bien pudo ser una licencia del copista que transcribió las palabras de Mateo; un adorno imaginario e inocente. Al fin y al cabo, los principios de la ecdótica no siempre acompañaron a los amanuenses en su trabajo. Realmente era innecesario el tener que seguir a una estrella pues Belén está apenas a 9 kilómetros al sur de Jerusalén. Si de noche o de madrugada se pusieron en camino hacia Belén y mientras recorrían la distancia que separa Jerusalén de Belén tenían a la estrella (Júpiter y Saturno) a la vista bien pudo ser algo astronómicamente real y de gran belleza simbólica, hay que admitirlo, pero no era necesario para llevarles a su destino. Una vez allí, encontrar a

³⁴ Territorio administrado actualmente por la Autoridad Nacional Palestina.

un niño que entonces pudo tener unos pocos meses de vida no tuvo que ser tan difícil. Belén era una población relativamente pequeña, quizá con sólo unos pocos niños con los mismos meses de vida que Jesús. A buen seguro que el niño, acaso por su condición divina, ya destacó desde la cuna por una razón u otra, como haría más tarde en su niñez y adolescencia, mucho antes de llegar a ser el adulto joven que revolucionó su tiempo. En fin, no tuvo que ser difícil localizarle para los magos, ya sea que llegaran unos meses -lo más probable- o incluso unos pocos años después de su nacimiento.

Un camino hacia las estrellas

El viaje a Belén fue un trayecto a través de una geografía accidentada, pero teniendo a las estrellas como luz y guía nocturna hacia su destino. Podemos imaginarnos cómo pudo ser esa expedición de más de 1.500 kilómetros a través de parajes inhóspitos y desiertos sin piedad, pasando calor de día y frío de noche, sufriendo el cansancio tantos los magos y sus acompañantes, si los hubo, como los dromedarios o camellos que formaban parte de su histórica aventura. Pero también cabe envidiar la visión nocturna de un cielo estrellado, en pleno desierto, sin contaminación lumínica que condicionase esa visión mágica, con un bello espectáculo de estrellas en el firmamento desplazándose aparentemente en la noche del desierto. Y podemos imaginarnos lo que podían sentir los magos cuando veían a Júpiter y Saturno en el cielo, señalando su camino hacia el Oeste. La conjunción de estos dos astros sería visible en el cielo desde mayo a diciembre del año 7 antes de Cristo.

Según algunos investigadores los magos pudieron ponerse en camino inmediatamente, llegando a Belén en unos pocos meses, o bien llegaron dos años más tarde, deducción ésta que obtienen algunos estudiosos del mandato de Herodes de matar a todos los niños nacidos con menos de dos años. Es decir, que esos dos años podrían sugerir que los magos llegan a Jerusalén dos años después de que tuviera lugar el nacimiento de Jesús. A mi parecer debieron partir poco después de descubrir en el cielo la doble señal de que había nacido el Mesías, que era el stellium en Piscis y la conjunción entre Júpiter y Saturno, próxima a formarse. Es difícil pensar en un viaje postergado por tanto tiempo, habida cuenta de la importancia que ellos mismos le atribuyeron a esa señal celeste. Ya ha quedado claro el estatus y los medios materiales de estos sacerdotes-astrólogos persas, siendo lo más razonable lo de un viaje inmediato, aunque no por ello precipitado.

La fecha en que los magos pudieron iniciar su viaje bien pudo ser a mediados o a finales de marzo del 7 a. C. Es posible que esperaran a que la conjunción del Sol y la Luna en Piscis se materializara –algo que ocurrió el uno de marzo-, junto con el stellium planetario en Piscis, para decidir y planificar su viaje hacia tierras occidentales. Pudo no ser suficiente el prever esa configuración celeste a partir de sus cálculos o tablas. Quizá prefirieron esperar a que se consumara en el cielo la señal y el mismo nacimiento del Mesías para empezar a preparar su viaje. Entre avisos y permisos de la casa real parta, el acopio de provisiones y la planificación detallada del viaje, pudieron mediar semanas antes de que partieran de viaje. Esto nos sitúa en el tiempo alrededor de mitades o finales de marzo, quizá a primeros de abril. Rozando la primavera el tiempo pudo haber mejorado, lo que también facilitaría el poder emprender el viaje al reducirse uno de los principales inconvenientes.

¿Cómo pudo ser un viaje desde la antigua región persa de Media, en el actual Irán, a Jerusalén hace más de dos mil años?, ¿qué rutas pudieron seguir?, ¿y cuánto tiempo pudieron tardar en llegar a su destino? Para empezar, señalemos que la distancia a

recorrer entre Saveh (como hipotético punto de partida) y Jerusalén en línea recta es de unos 1.450 kilómetros. Pero hace dos mil años la ruta para llegar a Jerusalén desde la antigua Persia pudo alargarse muchos, muchos kilómetros, siguiendo sinuosos caminos de montaña. Incluso hoy en día, viajando por carretera entre estas dos ciudades, la distancia total a recorrer se alarga hasta unos 1.850 kilómetros. Además, los magos bien pudieron desviarse para hacer algunas visitas o paradas, por una razón u otra. Tampoco podemos descartar alguna gestión o misión que hoy llamaríamos diplomática.

Debemos suponer que la caravana de los magos estaba formada, aparte de ellos mismos, por diversos ayudantes o acompañantes, junto con animales que acarrearían todo tipo de provisiones, que les abastecerían durante el trayecto. Esto pudo suponer el hacer más lento el viaje. En condiciones normales, sin contar posibles contratiempos de todo tipo o posibles estadías en determinados puntos geográficos no contempladas aquí, podemos estimar el tiempo mínimo invertido en recorrer dicha distancia en unos noventa días. Con la precaución de que sólo es una aproximación temporal para un viaje que necesariamente no se recorrió en línea recta, sino más bien de forma sinuosa, serpenteante, con desvíos frecuentes o a través de rutas hoy desconocidas y que bien pudieron acortar, o más probablemente alargar, la duración del viaje a Jerusalén.



Figura 18.

Mapa actual de la región con el posible recorrido de los magos.

Podemos especular sobre las posibles rutas por las que optaron, tanto por razones logísticas como por seguridad o por otros motivos que es imposible conocer hoy, pero no deja de ser un ejercicio arriesgado. Podemos imaginar que desde su Media de origen cruzarían el Imperio Parto hacia tierras occidentales, pasando por algunas ciudades de la antigua Mesopotamia, enclaves éstos llenos de significación astrológica para los magos. Bien pudieron visitar a algunos astrólogos de la región; incluso no podemos descartar que el mismo viaje sirviera para contrastar o consultar

determinadas configuraciones del cielo. O quizá no; es posible que por la naturaleza de su expedición llevaran su misión en absoluto secreto. No lo sabemos. En cualquier caso, tras cruzar los ríos Tigris y Éufrates, dejando atrás tierras persas, se encaminaron hacia el territorio controlado por los romanos a través de la antigua Mesopotamia, en dirección ya hacia Jerusalén.

Llegaron a Jerusalén tras una larga travesía, previsiblemente cansados, fatigados después de muchas semanas viajando por tierras frías de noche, calurosas de día, siendo áridas y desérticas en algunos puntos. Pero podemos pensar que, ya en la recta final de su viaje, también llegaron ilusionados, expectantes ante la culminación de su histórica iniciativa. Suponemos que llevaban con ellos sus regalos para el rey-salvador, a modo de ofrenda simbólica de respeto y consideración ante un Mesías largamente profetizado, por decirlo así. Y al final del camino les esperaba Él. Un niño que vino al mundo en un pesebre, pobre, humilde como cualquier otro recién nacido en la Judea de la época. Los magos hicieron un largo camino para encontrarse con el Salvador de los judíos, con el Salvador del Mundo podríamos decir hoy, con la perspectiva histórica actual. Un viaje que posiblemente cambió sus vidas, aunque no se conoce a ciencia cierta qué les aconteció más allá del mágico encuentro en Belén y del regreso a sus lugares de origen.

Una de las más bellas representaciones de Jesús, tan equilibrada como enigmática, es la pintura del gran Leonardo da Vinci titulada *Salvator Mundi*³⁵. Fue pintada alrededor del año 1500. Este cuadro muestra frontalmente a Jesús, ofreciendo su bendición con la mano derecha alzada y con los dedos cruzados. Su mano izquierda sostiene una esfera -aparentemente de cristal de roca, una variedad de cuarzo transparente- que representa la esfera celeste. Durante el Renacimiento se vio en esta imagen de Jesús su rol como salvador del mundo y señor del cosmos. Esta verdadera obra maestra, pintada al óleo sobre un soporte de madera de nogal, mide 45 x 65 centímetros. Es una de las veinte obras conocidas y reconocidas del artista y la única que estuvo en manos privadas en los últimos tiempos. Mientras trabajaba en el presente libro se subastó este cuadro en la sala Christie's de Nueva York (Estados Unidos), en noviembre de 2017, alcanzando el precio más alto que se haya logrado jamás en una subasta de arte. Su nuevo propietario es un príncipe saudí, que pagó por esta obra de arte alrededor de 450 millones de dólares USA.

³⁵ Cristo como salvador del mundo.

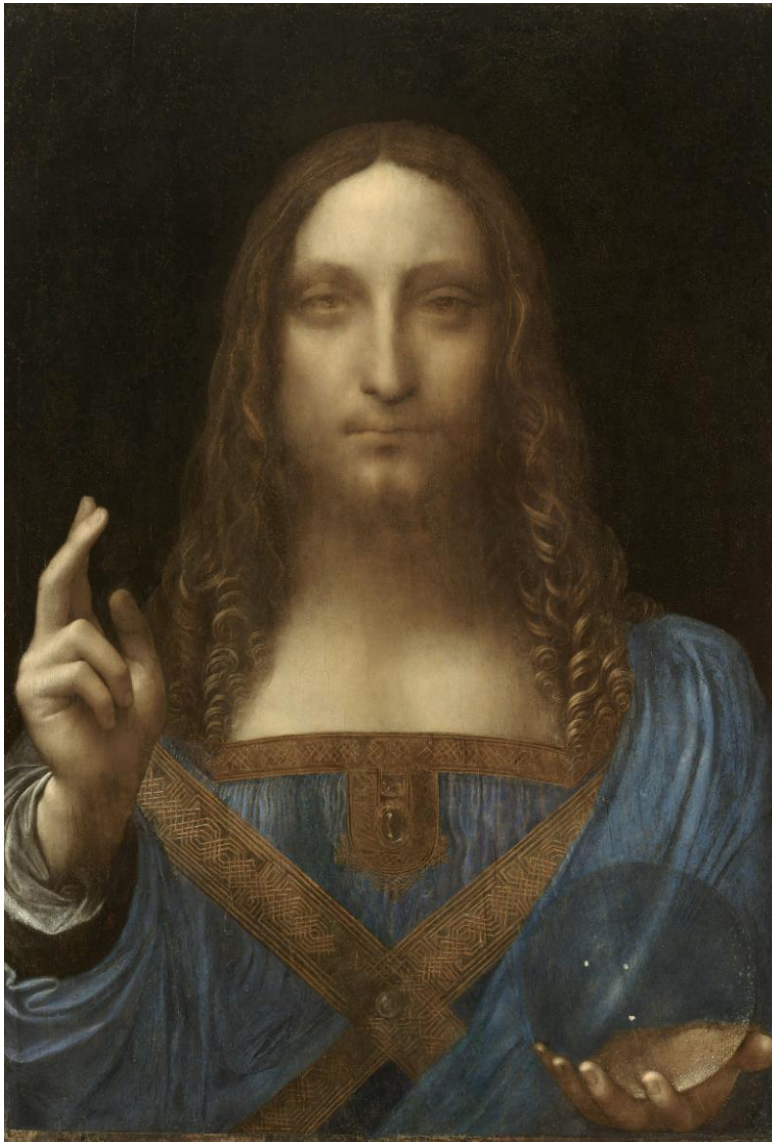


Figura 19.
Salvator Mundi. Leonardo da Vinci.

Invito al lector a que examine esta obra y se adentre en su mágico equilibrio. Puede disfrutar de su composición, de su geometría perfecta y de su color, aun con algunas restauraciones que ha tenido que soportar. Pero quiero llamar su atención únicamente en un detalle: la esfera de cristal de roca³⁶ que Jesús sostiene con su mano izquierda. En sí, representa un orbe o esfera celeste, donde encontramos representadas algunas estrellas en forma de brillantes puntos blancos sobre su superficie. El mensaje que nos llega de la mano de Jesús, sosteniendo la esfera celeste, es que tiene bajo su mando al mismo universo. Pero acerquémonos al cuadro, concentrémonos en la esfera

³⁶ El cristal de roca es el cuarzo de mayor pureza, una variedad que se compone casi en su totalidad de dióxido de silicio. Tradicionalmente, el cuarzo simboliza el equilibrio y la perfección. Se utiliza como piedra de sanación. John Dee (1527-1608), astrólogo, ocultista y matemático inglés, consejero de la reina Isabel I de Inglaterra, poseía una esfera de cuarzo como parte de sus herramientas de trabajo.

celeste: en ella, aparecen tres puntos de luz que claramente representan algunas estrellas del cielo. Algunos investigadores han propuesto, en el pasado, diferentes hipótesis acerca de las tres estrellas del orbe. Pero ninguna me parece convincente. Hay que ir más allá de las apariencias, más allá de la astronomía, hasta llegar a la misma astrología. No puede ser casualidad que el genial Leonardo, tan inclinado a esconder en sus cuadros elementos simbólicos, disponga aleatoriamente la distribución de tres estrellas; un número cargado de simbolismo, por otra parte³⁷.

Mi teoría es la siguiente, partiendo de la astrología: las estrellas representadas en el orbe que sostiene Jesús son la cabeza de la figura de la constelación de Libra. Es decir: son las tres estrellas principales de la constelación, las que asemejan –al unir sus puntos con líneas imaginarias- los elementos principales de una balanza de brazos iguales, con la parte superior de la cruz, el fiel y los mismos brazos de la balanza. La estrella Zubenelgenubi, prácticamente sobre la Eclíptica, es el vértice de ese triángulo escaleno imaginario, a modo de fiel de la balanza. Es la parte de la constelación más fácil de identificar, razón por la cuál al incluirla en su pintura ya le bastaba a Leonardo como símbolo de Libra y de su significado astrológico. Representar a la constelación por completo sería mostrar su intención de manera demasiado clara, y eso no era propio de él. Además, limitando dicha representación a tres estrellas conectaba simbólicamente al número tres en su pintura. Por todo ello, a mi juicio el detalle de las tres estrellas es una alegoría que simboliza lo que mejor representa el signo de Libra: la Justicia, con mayúsculas. Para Leonardo, el Salvador del Mundo trae la justicia total, donde todos son iguales y tienen los mismos derechos, ya sean pobres o ricos. Esa igualdad, ese equilibrio que tan bien simboliza la Balanza (Libra), cubre con su manto estrellado todos los aspectos de la vida humana: igualdad de derechos, armonía entre congéneres o templanza en las necesidades y placeres, entre otras cuestiones. Al final de la vida, un Dios justo (Libra) juzgará y recompensará o castigará a cada cual según sus obras; no olvidemos que el signo de Libra también está relacionado con las leyes, los jueces y la justicia. El signo de Libra tiene aquí su punto de encuentro con el cristianismo de la mano del *Salvator Mundi*, nunca mejor dicho.

Conviene apuntar que un genio multidisciplinar como Leonardo da Vinci, culto y abierto a todo conocimiento e inmerso en la revolución cultural que supuso el Renacimiento, tuvo que conocer a fondo el lenguaje astrológico. En otra de sus obras, la célebre *La última cena*³⁸, se aprecia un claro trasfondo astrológico: la imagen de los doce apóstoles parece inspirada en los doce signos zodiacales, incluyendo la agrupación de los mismos en cuatro grupos de tres discípulos, en clara referencia a los cuatro elementos astrológicos.

³⁷ El tres es un número sagrado para muchas culturas. Representa el cielo, la tierra y el hombre y, para los cristianos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: la Santísima Trinidad.

³⁸ *La última cena*. Pintura mural realizada con colores al temple y al óleo sobre yeso. Fue pintada entre 1495 y 1497 en una pared del refectorio del convento dominico de Santa Maria delle Grazie, en Milán (Italia).

Observen las imágenes siguientes, con el detalle de la esfera y, al lado, de la constelación de Libra (las estrellas principales): la distancia que se observa entre las estrellas del orbe reproduce aproximadamente la distancia entre las tres estrellas principales (parte superior de la figura) de la constelación de Libra.

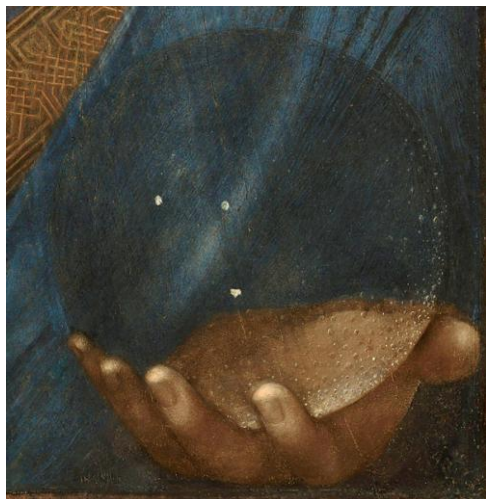


Figura 20.
Salvator Mundi (detalle).

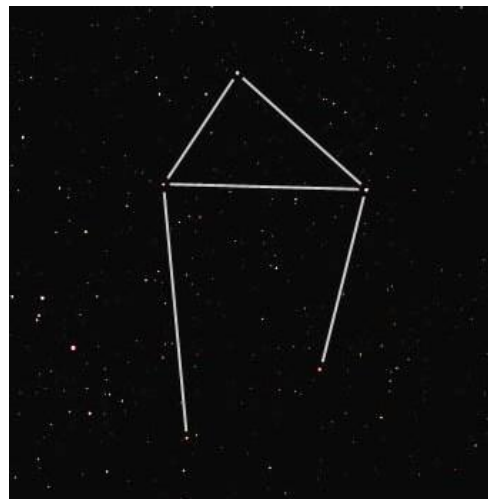


Figura 21.
La constelación de Libra (parcial).

Es innecesaria una aproximación más rigurosa para determinar si la proporción entre ambas figuras es matemática. Entiendo que es suficiente. Al fin y al cabo, no sabemos sobre qué carta del cielo se basó Leonardo para representar parcialmente la constelación de Libra en su cuadro. A finales del siglo XV no cabía esperar en este tipo de mapas celestes ni una exactitud ni una fidelidad absolutas. Es un triángulo escaleno, son estrellas en el cielo y podemos adivinar una motivación oculta en esta discreta representación en una parte del cuadro. El lenguaje simbólico, los mensajes velados, crípticos, ocultos en detalles de su obra son característicos del Leonardo da Vinci artista. Ir más allá de este punto, escapa a la finalidad de esta obra, así que podemos detenernos aquí. Los estudiosos de la obra del pintor florentino, especialmente los que investigan en ella todo mensaje oculto, pueden partir de aquí para ahondar más en mi teoría³⁹, tal y como la expongo en este capítulo del libro.

³⁹ Encuentro interesante la relación que puede establecerse entre las tres estrellas pintadas en el orbe del lienzo de Leonardo y los tres magos, aún siendo una idea demasiado simple. En este nivel, y al igual que ocurre con el deporte-juego del billar, pueden contemplarse las “carambolas a tres bandas”. Hay un nexo de unión entre Leonardo y los magos, aún indirectamente: en la ciudad de Florencia, tan importante para Leonardo, se fundó a finales del siglo XIV o principios del siglo XV –la primera noticia que tenemos data de 1417- la llamada Compagnia dei Magi o Compagnia della Stella, una especie de hermandad o asociación dedicada a estudiar y difundir la figura de los Magos de Oriente. Esta hermandad, que profesaba una gran devoción por los magos, tenía el respaldo de la poderosa e influyente familia de los Médici, los cuáles patrocinaron innumerables iniciativas artísticas, culturales y de otro orden sobre los magos durante décadas; al menos, hasta 1494. Leonardo da Vinci, que vivió entre 1452 y 1519, vivió de lleno este período de esplendor florentino referido a los magos. Recordemos

Marco Polo, Saveh y los Reyes Magos

En un punto del espacio y del tiempo existe una intersección entre la historia de los magos y el viajero veneciano Marco Polo. Nace de tan sólo un breve relato de este hombre aventurero, que en su célebre libro de viajes *Il Milione*⁴⁰, hace referencia a los Magos de Oriente en una parte de su obra. Como sabemos, Marco Polo era un mercader nacido en Venecia, probablemente en el año 1254 –otras fuentes indican el año de 1251–, que por casualidad entra en contacto con otros lejanos y exóticos países, pasando a la historia como un notable viajero y uno de los primeros exploradores europeos del continente asiático. Hay que decir que el joven Marco se vio inmerso en esta historia de intercambios comerciales con países extranjeros por una mera cuestión de tradición familiar, dado que su padre y su tío eran comerciantes que trataban con otras ciudades y países; tarea ésta a la que hoy llamaríamos comercio internacional o bien una simple labor de importación y exportación de mercaderías. Parece ser que pertenecía a una noble estirpe veneciana, por lo que se vio favorecido por una posición social, cultural y económica preferente. El caso es que su padre, Nicolás Polo, y su tío, Mateo Polo, emprenden entonces un largo viaje hacia Oriente, que duraría veinte años y que les llevaría por tierras de Asia. Llegan a entrar en contacto con el Gran Kan, el emperador mongol. En 1269 los hermanos Polo regresan a Venecia y el relato de sus vivencias estimula en el joven Marco el deseo de experimentar por sí mismo todo tipo de viajes y aventuras. Es por ello que en 1271 acompaña a su padre y a su tío en un nuevo periplo intercontinental, que les llevará de nuevo ante la presencia del Gran Kan. Este viaje servirá para que Marco Polo relate años más tarde sus vivencias en esas tierras lejanas, recogidas en forma de libro que, generación tras generación, maravillará a lectores de todo el mundo, descubriendo un mundo desconocido para la Europa del siglo XIII y de los siglos posteriores.

que Leonardo pintó su inacabada pero revolucionaria *Adoración de los Magos* en esta época, entre 1481 y 1482, por encargo de los monjes agustinos de San Donato a Scopeto.

Aparte de esto, algunos estudiosos e investigadores también podrán añadir una nueva dimensión a lo que puede ser una simple alegoría o un detalle en el cuadro del maestro florentino, a modo de un posible legominismo. Esto es: que en un detalle de una obra pictórica, por ejemplo, exista un motivo oculto, velado a los legos o, mejor dicho, a los no iniciados, y que tiene como fin el transmitir –de acuerdo con el sentido que el místico y escritor armenio George Gurdjieff le da al término legominismo– un mensaje trascendente a un público entendido o en sintonía con un lenguaje o nivel de conocimiento determinado.

⁴⁰ Conocido en italiano como *Il Milione* y en español como *Los Viajes de Marco Polo* o como *El Libro de las Maravillas*.



Figura 22.

Imagen de una antigua edición de la obra de Marco Polo.

La historia de este relato, que transcurre a lo largo de Armenia, la fabulosa ciudad de Bagdad, la antigua Persia, el Tíbet y más allá, arranca en el año 1298 de nuestra era. Estamos en la ciudad de Génova, entonces perteneciente a la República de Génova y hoy territorio de la República Italiana, donde Marco Polo está encarcelado al ser apresado por los genoveses durante el conflicto bélico entre las repúblicas de Venecia y Génova. En prisión, conoce a un tal Maese Rustichello de Pisa, al que dictará sus peripecias de los últimos años por tierras lejanas. Todo lo que el libro encierra, en forma de aventuras y descripciones de lugares remotos, lo experimentó y vio con sus propios ojos nuestro explorador veneciano. Sin embargo, tal y como nos advierte al principio de su obra, determinados sucesos no le llegan de primera mano, sino que los escucha de otras personas, aunque a dichas fuentes les concede una total veracidad. Sus aventuras fuera de su Venecia natal comprenden un total de veintiséis años. Su relato empieza narrando los primeros viajes de los hermanos Polo (el padre y el tío de Marco), allá por el año 1250, cuando deciden prosperar como comerciantes y embarcan rumbo a Constantinopla (actual Estambul, en Turquía). Después de una serie de cortos relatos en los que los hermanos Polo son protagonistas, junto a personajes históricos y en algunos enclaves exóticos, regresan a Venecia, donde el padre de Marco se entera del fallecimiento de su esposa. El hijo de ambos, Marco, tiene ahora quince años. Los siguientes dos años la familia Polo permanecerá en Venecia, pero después de este tiempo padre, hijo y tío se embarcan de nuevo rumbo a Oriente. Aquí empieza el verdadero relato de Marco Polo, lo que él vio y experimentó en persona. Y es Rustichello el que nos lo cuenta a través de su pluma, según lo escucha directamente de Marco Polo. No sabemos si este autor pisano, que firmó antes una novela caballeresca titulada *La novela del rey Arturo*, transcribió con fidelidad el relato de Marco Polo. Ni siquiera sabemos si, de ajustarse literalmente a lo que le dictaba el célebre viajero veneciano, éste le contó lo que realmente vio o escuchó en esas tierras extrañas; pero para lo que aquí nos ocupa, es la única fuente de la que disponemos. Marco Polo muere en la misma ciudad que le vio nacer en 1324, después de una larga vida llena de vicisitudes y aventuras, dejando para la posteridad

un libro de relatos que le hará inmortal para la historia, pasando a engrosar las filas de los más notables viajeros y exploradores que han existido, junto a Ibn Battuta o a Cristóbal Colón, entre otros, los cuáles también nos dejaron relatos de sus viajes.

Lo que nos interesa de la obra de Marco Polo es lo que cuenta de los Magos de Oriente, nada más. Y valiéndome de una de las innumerables traducciones al español que se han vertido en las últimas décadas⁴¹, trasladaré aquí fielmente el contenido de los capítulos que nos interesan, sin necesidad de transcribir literalmente las palabras del traductor. Hay que decir que, como otros textos antiguos, esta obra nos ha llegado hasta hoy sobreviviendo a copias, transcripciones y traducciones varias.

Dice Marco Polo en su libro de viajes:

XXXI

Dejemos a Tauris y pasemos a Persia

En este capítulo Marco Polo nos recuerda que Persia era antiguamente una inmensa provincia, noble e importante, aunque en tiempos recientes los tártaros la habían destruido y diezmado. Nos dice que en Persia encontramos la ciudad de Sava, de la que partieron los tres Reyes Magos hacia Belén para adorar a Jesús. En esta ciudad están enterrados los magos en tres grandes y magníficos sepulcros. Sobre los cenotafios encontramos un templete cuadrado, muy bien labrado. Estos sepulcros se hallan el uno junto al otro. Nos dice Marco Polo que los cuerpos de los Reyes están intactos, incluso con sus barbas y sus cabellos. Uno se llamaba Baltasar, el otro Gaspar y el tercero Melchor. Interrogó a varias personas acerca de estos tres magos y nadie supo dar razón de ellos. Lo único que pudo averiguar es que eran reyes y que fueron sepultados en ese lugar en la antigüedad. Añade nuestro aventurero que más tarde pudo averiguar que un poco más lejos, a tres días de viaje, se halla un alcázar llamado Cala Atapereistan, que en español equivale a “Castillo de los adoradores del fuego”. Parece ser que en esta comunidad persa adoran el fuego. Dicen los lugareños que en la antigüedad tres reyes de esta región fueron a adorar a un profeta que acababa de nacer, llevándole tres presentes: oro, incienso y mirra. Con ello trataban de averiguar si ese profeta recién nacido era un dios, un rey terrestre o un sanador. Pensaron que si tomaba el oro era un rey terrenal, un dios si escogía el incienso y un sanador si prefería la mirra. Al llegar al lugar en donde había nacido el niño, el más joven de los magos se adelantó a los demás y fue solo a verle, sorprendiéndose de que era semejante a él, pues tenía su edad y estaba hecho como él. Después fue el segundo de los reyes, que era de la misma edad, y contó exactamente lo mismo. Sorprendidos todos por ello, fue el tercer mago, el más anciano, a ver al niño y le sucedió lo mismo que a los otros dos. Y se quedaron reflexionando sobre lo que acababan de ver, maravillándose por ello. Entonces decidieron ir los tres a la vez, encontrando ya al niño del tamaño y edad que le correspondía, pues no tendría más de trece días. Se postraron ante él, ofreciéndole sus presentes. El niño cogió los tres

⁴¹ *Viajes*. Marco Polo. Editora Espasa-Calpe Argentina, S.A. Buenos Aires (Argentina). 1951.

regalos: oro, incienso y mirra y, a cambio, les obsequió con un pequeño cofre cerrado. Después de esta mágica experiencia, los magos volvieron a sus respectivos países.

El relato sigue a través de otro de los capítulos que Marco Polo encadena en su libro:

XXXII

Relación de los Reyes Magos que vinieron a adorar a Dios

Cuenta Marco Polo que después de cabalgar algunas jornadas los magos decidieron ver lo que el niño les había entregado. Abrieron el pequeño cofre y vieron que contenía una piedra. Sorprendidos, se preguntaron qué podía significar aquello. Pensaron que habiendo cogido Jesús las tres ofrendas el niño tenía que ser un dios, un rey terrestre y un sanador a la vez. Aquello podría tener un sentido oculto, pues al entregar la piedra a los tres reyes les transmitía así la necesidad de ser firmes y constantes en su fe. Pero los magos tiraron la piedra a un pozo, ignorando aún su significado, y cuando la piedra llegó al fondo un fuego ardiente bajó del cielo y penetró en el pozo. Al ver esto quedaron estupefactos, arrepintiéndose de haber tirado la piedra, pues vieron que era un verdadero talismán. Cogieron algo del fuego que salía del pozo y lo llevaron a sus respectivos países para ponerlo en un rico y magnífico templo. Nos dice el explorador veneciano que desde entonces el fuego sigue ardiendo y que le adoran como si fuera un dios. Y todo sacrificio u ofrenda que hacen con ese fuego es algo sagrado. Dicen que jamás toman de otro fuego que no sea el de este maravilloso fuego original, llegando a caminar leguas y leguas para obtenerlo de nuevo cuando se les acaba. Parece ser que son numerosos los que adoran el fuego en esta región. Rustichello, que escribe estas líneas al dictado de Marco Polo, apunta que todo esto se lo contaron al viajero y explorador veneciano. Nos dice, también, que de los tres magos uno era de Sava, el otro de Ava y el tercero de Cashan. Aquí acaba su relato en lo que concierne a los tres reyes magos persas.

Esto es todo lo que cuenta Marco Polo acerca de los Reyes Magos. El libro acaba así:

“Aquí acaba el relato tal como lo escribió Rustichello de Pisa y lo escuchó de labios de Marco Polo, hallándose en la prisión de Génova en el año de 1298”.

A partir de aquí podemos ahondar en este texto, que ya tiene más de 700 años, intentando comparar las diferentes transcripciones y traducciones de la obra. Siempre es posible encontrar nuevos elementos de juicio, nuevos datos que ayuden a sacar a la luz todo lo que hay de cierto en el relato de Marco Polo. Dentro de la información que podamos añadir, nueva o contrastada, existirá siempre el aliciente de contar con el testimonio de una época que ya pasó, y que el tiempo pudo borrar con el transcurrir de más de siete siglos. De gran interés son las aportaciones modernas de investigadores y autores como Franco Cardini⁴², que enriquecen la obra del viajero veneciano. Por ejemplo: Cardini se extraña de que Marco Polo, en pleno siglo XIII, al

⁴² *Los Reyes Magos: historia y leyenda*. Franco Cardini. Ediciones Península. Barcelona (España). 2001.

relatar su encuentro con los restos de los magos en la antigua Persia no se hiciera eco de una duplicidad a todas luces sorprendente: la ciudad alemana de Colonia ya reclamaba para sí la propiedad de las reliquias de los magos desde 1164. Es curioso que un miembro de la alta sociedad de Venecia, con una cierta cultura y con conocimiento de todo lo foráneo, desconociera esa realidad. Sin embargo, como apunta Cardini en su libro, en aquella época y en lo tocante a este tema, el hecho de ignorar un hecho así pudo no estar exento de una cierta intencionalidad. No olvidemos que Colonia arrebató a Milán los restos de los Magos y, aparte, toda ciudad que acoja las reliquias de los magos o de cualquier otro santo o figura destacada del cristianismo, se convierte en lugar de peregrinaje y en ciudad poderosa, en un sentido u otro, algo que pudo resultar incómodo para la entonces República de Venecia.

Más interés tiene aún bucear en antiguas transcripciones del relato de Marco Polo, de donde se puede obtener un léxico menos contaminado y, a partir de algunos nombres más cercanos al original, conjeturar localizaciones más certeras y exactas. Es el caso de la ya mencionada ciudad de Sava, lugar donde Marco Polo ubica los restos de los magos. Pues bien, Franco Cardini apunta que en una antigua versión latina que transcribe la historia del viajero veneciano, localizada en el Archivo Capitular de Toledo (Toledo, España), se evidencia que la ciudad a la que aquél se refiere es Sava, excluyendo a la bíblica Sabá. También queda claro que la ciudad de los adoradores del fuego es Cala Ataperiscam y aparecen los nombres de los reinos de donde proceden los magos: Sava, Ava y Caxan⁴³. La ciudad de Sava es, claramente, la ciudad que hoy conocemos como Saveh, la ciudad de las granadas, a unos 140 kilómetros al sudoeste de Teherán, en el actual Irán. Según Cardini, hay otros dos testimonios de principios del siglo XIV que confirman la existencia en Saveh de unos sepulcros que acogían los restos de los magos: Odorico da Pordenone⁴⁴ y un anónimo dominico que describe el lugar donde estaban sepultados. Otro de los reinos de donde proceden los magos es Cashan o Caxan, que hoy identificamos con la ciudad de Kashan, a 182 kilómetros de Saveh por carretera. En Kashan todavía hoy puede admirarse el antiquísimo zigurat de *Tappeh Sialk*, lugar que como torre de estudio y observación astronómica, bien pudo ser desde donde se observara la señal celeste que motivaría el viaje de los magos a Belén.

Otros estudios más antiguos ya intentaban dilucidar qué ciudades actuales se corresponderían con las mencionadas Sava, Ava y Cashan. Es el caso de la investigación de A. V. Williams Jackson (1862-1937), profesor de la Universidad de Columbia, en Nueva York, Estados Unidos⁴⁵. Este docente e investigador, especializado en estudios orientales y particularmente interesado en la cultura persa, sobre la que publicó varios libros, viajó a Irán para completar sus investigaciones. En los albores del siglo XX publicó un artículo en el que exponía su opinión acerca de las tres ciudades mencionadas. Según este investigador la ciudad de Saba puede identificarse claramente con la actual Saveh, así como Ava podría corresponder a la

⁴³ *Los Reyes Magos: historia y leyenda*. Págs. 92-93.

⁴⁴ *Los Reyes Magos: historia y leyenda*. Pág. 96.

⁴⁵ *The Magi in Marco Polo and the cities in Persia from which they came to worship the Infant Christ*. A. V. Williams Jackson. *Journal of the American Oriental Society*. 1905.

población de Avah, a unos 25 kilómetros al sudeste de Saveh. La tercera ciudad, llamada Cala Atapereistan, sería lo que hoy es Kashan. A. V. Williams Jackson aduce en favor de esta última ciudad la distancia entre Saveh y Kashan, que en tiempo es de unos tres días de viaje (este trabajo fue publicado en 1905), lo que encaja perfectamente con el relato de Marco Polo. Cabe suponer que los medios de locomoción, tanto de Marco Polo como de este profesor norteamericano, serían los mismos. También nos informa de que en el momento de su viaje todavía existían seguidores del zoroastrismo en dicha ciudad, a pesar de que el islamismo era la religión dominante desde hacía mucho tiempo. El alcázar o el fuerte de Kashan, que relata Marco Polo, bien podría corresponder al mismísimo zigurat de *Tappeh Sialk*, pienso yo. El explorador veneciano menciona un “Castillo de los adoradores del fuego”, lo que se ajustaría a lo que en su tiempo fue una torre de observación astronómica y lugar de culto de los mismos sacerdotes-astrólogos seguidores del zoroastrismo. Mucho antes que este profesor de la Universidad de Columbia, el viajero y misionero franciscano Odorico de Pordenone (1265-1331) viajó al actual Irán y visitó la ciudad de Kashan. Esto ocurriría décadas después del viaje de Marco Polo. Odorico menciona la ciudad de Kashan como “la ciudad de los Tres Reyes” y sugiere que los magos partieron desde allí hacia Jerusalén.

Volviendo al momento presente, mencionar que Mike Edwards es el autor de un artículo publicado en la revista *National Geographic*⁴⁶, donde apunta que el hecho de que Marco Polo hallase los cuerpos intactos de los magos, “...*con sus barbas y sus cabellos*”, es algo ciertamente extraño. En Persia no era costumbre el embalsamar los cadáveres. Edwards sugiere que quizá Rustichello, el amigo y amanuense de Marco Polo, añadió por su cuenta lo de los cuerpos intactos para hacer más vívido el texto. Pero a mi juicio, de ser cierto el relato de Marco Polo también pudo tratarse de simples cuerpos incorruptos, como tantos otros casos documentados de santos y personajes vinculados al cristianismo. En otro orden de cosas, Edwards visitó Saveh y estuvo buscando a alguien familiarizado con la historia local de los magos. Para su artículo de investigación pudo contactar con el profesor Ahmad Nematì, el cual cree que el relato de Marco Polo puede ser al menos parcialmente verídico. Apunta Nematì lo siguiente: “Estamos convencidos de que los magos están enterrados en Saveh, pero las tumbas quedaron en ruinas y nadie sabe dónde están ahora”. También dice este profesor iraní: “Los magos fueron probablemente seguidores de Zoroastro, los cuales reverenciaban el fuego. Esa fue la religión principal antes de que el Islam llegara desde Arabia en el siglo VII”.

⁴⁶ *National Geographic Magazine*. Washington D. C. (USA). Artículo publicado en mayo de 2001.

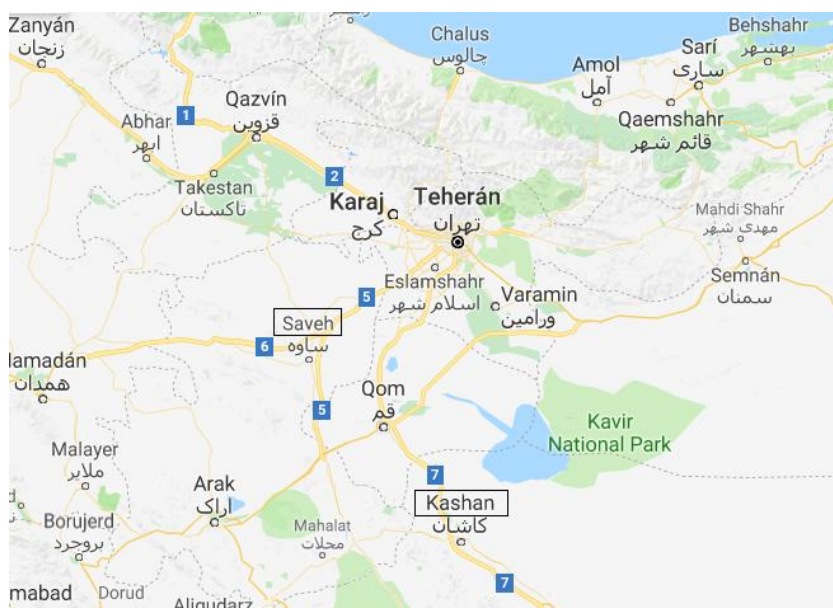


Figura 23.
Irán: mapa actual de la región.

Siguiendo con mi investigación sobre los magos, viajé al actual Irán, la antigua Persia, para proseguir con mis averiguaciones. Sentí esa necesidad en mi interior, más que por llegar a esa conclusión de una manera lógica y racional. Por una parte, no era imprescindible desplazarse al lugar de los hechos –dicho sea en lenguaje policial, que no dista tanto de una investigación histórica- para completar un estudio como el que aquí nos ocupa. En pleno siglo XXI, con las herramientas que Internet pone a nuestra disposición, incluyendo la digitalización de documentos o la comunicación inmediata con interlocutores de otra parte del mundo, por mencionar sólo dos ventajas, es algo totalmente factible hacerlo sin movernos de sitio. Por otro lado, mi investigación no pretendía profundizar en los hechos hasta el punto de requerir un traslado al lugar donde todo ocurrió. Además, después de dos mil años –o de setecientos, si nos referimos al capítulo de Marco Polo- prácticamente todo vestigio histórico ya habrá desaparecido. Pero a pesar de todo, quise viajar a esas tierras lejanas. Quise pisar la tierra y tocar las piedras que otros astrólogos de otra época, protagonistas de una historia maravillosa, también pisaron y tocaron. No puede ser lo mismo a distancia. Esta historia no es como otras, es diferente. Ver el cielo estrellado de una noche iraní en perfecto silencio, por donde antaño se extendía el Imperio Parto, o poder acariciar la flora autóctona que crece en esos parajes desde hace miles de años, percibir el olor de las flores, de la madera, del suelo persa mojado... o poder tener en mi mano un puñado de esa tierra seca, entre amarilla y ocre, dejándola caer mientras se forma un fino polvo áureo, no es lo mismo que imaginarlo a distancia. Hay que vivirlo y experimentarlo con los cinco sentidos, no es posible recrearlo en nuestra imaginación. Quizá no ayude mucho en mi investigación, pero haber estado allí para experimentar eso y para hablar con la gente del lugar, descendientes de esos sacerdotes-astrólogos persas, o para visitar el zigurat de *Tappeh Sialk*, donde pudieron estudiar los cielos los magos o caminar entre las viejas calles de Saveh, desde donde pudieron partir hacia Belén, me pareció que era dotar a mi investigación de una tercera dimensión, de una

profundidad necesaria y de darle un sentido total, en definitiva. Y así lo hice: puse rumbo hacia Oriente.

Cuando llegué a Teherán, la capital de Irán, viajé directamente a Kashan, en dirección al sur del país. Dejé para el final de mi periplo la visita a la capital. Kashan es una ciudad que pertenece a la provincia de Isfahán, cuya capital homónima es la tercera ciudad más importante de Irán y un importante centro turístico hoy en día. Pero Kashan, situada a 1.600 metros de altitud y con algo más de trescientos mil habitantes, es algo más que un enclave conocido por acoger un antiquísimo zigurat. Es una ciudad con una gran carga histórica, poblada desde tiempos inmemoriales. Etimológicamente, el nombre de esta ciudad proviene de la palabra persa “kashi”, que significa azulejo. También es conocida a nivel nacional por sus miles de hectáreas de regadío, con ingeniosos sistemas de riego que permiten cultivos tan variados como las granadas, las rosas, los pistachos, las almendras, los higos o el azafrán.

Llegué a Kashan por la mañana, muy temprano. Hacía frío, un frío seco pero soportable. Me entretuve paseando por sus calles, cruzándome con su gente, observando sus rostros, gestos y costumbres. Entré en una tienda de comestibles, una especie de supermercado local, aunque no exactamente como los occidentales que tenemos a la vuelta de la esquina. Tenía el sello de su propietario, no el aspecto uniforme de cualquier cadena de tiendas europea o americana. Era un comercio grande y bien surtido: patatas, cereales y legumbres a granel compartían espacio con productos manufacturados de procedencia iraní: desde yogures a galletas, así como bebidas, frutos secos, dátiles... Compré un pan y salí de la tienda, buscando el sol que aparecía tímido por el este. Las calles se empezaban a llenar de gente: mujeres con sus cestos de la compra, hombres a pie y con sus automóviles y niños cargados de libros y mochilas en dirección a la escuela. Echando una mirada rápida, panorámica, uno puede pensar que está en cualquier población europea. Los automóviles, las tiendas, las casas y edificios no son tan diferentes. Quizá la ropa, especialmente los atuendos femeninos.

Después de visitar Kashan me dirigí al zigurat de Tappeh Sialk, la principal atracción del lugar, digámoslo así. No está lejos del centro de la ciudad, se puede ir caminando. Está ubicado en una especie de promontorio natural, lo que permite una visión privilegiada, de trescientos sesenta grados, a bastantes kilómetros a la redonda. Este lugar se eligió de forma acertada para construir sobre él una torre de observación astronómica. No es casualidad. Hoy, para acceder al zigurat es necesario entrar en un recinto y pagar una entrada, que da derecho a visitar el mismo zigurat, sus alrededores –aunque estamos hablando de metros, no de hectáreas- y un pequeño museo que contiene algunos vestigios hallados en diferentes excavaciones. En su momento se encontraron esqueletos humanos, monedas, vasijas de barro cocido y objetos diversos. En sí, la torre de observación se construyó alrededor del 2900-2800 a. C. y se edificó en tres plataformas.



Figura 24.

Imagen parcial del zigurat de Tappeh Sialk, con la ciudad al fondo. Kashan (Irán).

Después de mi inmersión en la historia visitando el zigurat de Tappeh Sialk, regresé al corazón de la ciudad de Kashan caminando por una larga y recta vía de doble sentido, parecida a una carretera. Invertí un tiempo indeterminado en conocer más a fondo el lugar. No es importante recordar ni mencionar aquí si me tomé un café o dos o si estuve en la ciudad más o menos tiempo. Me pareció suficiente, en todo caso. Antes de eso, hice algunas fotografías en el zigurat, que revisé antes de dejar la ciudad. Seguro que me entretuve en algún mercado local, hablando con algún miembro de esta comunidad iraní. Creo recordar que estuve deambulando por un tiempo indefinido por sus calles, perdiéndome por las afueras y mezclándome con su gente. Quise empaparme del lugar: escuchando un poco de su rica historia local, notando el tacto de la vieja piedra labrada, percibiendo el olor de sus flores, el sabor de una dulce granada recién abierta o de uno de sus panes recién horneados, y guardándome celosamente unas cuantas imágenes grabadas para siempre en mi retina. Era obligado no dejar atrás la ciudad –quien sabe si para siempre- sin sentir su historia a través de sus calles cansadas y polvorientas, llenas de gente atareada. Era necesario vivir su bazar colorido y admirar una arquitectura local que uno no se cansa de ver en Oriente, con sus residencias palaciegas y sus mezquitas; o refrescarme con sus jardines, con fuentes de agua cristalina que asemejan verdaderos oasis en medio del desierto y que no merecen menos tiempo para ser visitados. Y cuando me sentí lleno de esa histórica ciudad, en algún momento de mi viaje tomé un pequeño autobús en dirección a Saveh. Era un viejo vehículo diesel, no muy grande pero lleno de gente variopinta. La distancia entre Kashan y Saveh es relativamente corta, alrededor de 180 kilómetros, pero el autobús hacía numerosas paradas, lo que demoró el trayecto

considerablemente. Igualmente, viajar es tanto la llegada y estadía como el viaje en sí, el trayecto de ir de un punto a otro, y uno siempre disfruta de los paisajes, de la compañía de otras personas, con las que quizá sólo se comparte un espacio en un tiempo determinado; corto a veces, pero que nos aporta un conocimiento, superficial o no, del lugar. Es la magia de todo viaje.

Llegué a Saveh por la mañana. El sol brillaba en el cielo, en una mañana clara y algo fría. El autobús me dejó cerca del centro y, cargado con mi mochila de viajero, un tanto desorientado, me dispuse a buscar alojamiento. Encontré un hotel junto a una de las principales avenidas de la ciudad. Era un hotel modesto, pero limpio y confortable. El mejor recuerdo que tengo de él es que de noche, desde la ventana de mi habitación, alcanzaba a ver un magnífico cielo estrellado. No podía pedir más.

Saveh es una ciudad situada en la provincia de Markazi, a unos 100 kilómetros al sudoeste de Teherán. Su población supera hoy los 260.000 habitantes y es otro enclave histórico persa. Durante el dominio del Imperio Parto, siglos antes de nuestra era, fue un núcleo importante de la antigua Media. Desde entonces, ha vivido una rica pero accidentada historia, como la recordada invasión mongola del siglo XIII, en que la ciudad resultó gravemente dañada. Es una ciudad seca y fría en invierno, pero con veranos calurosos. Los pocos turistas –la mayoría nacionales- que pisan sus calles aprecian sus mezquitas, algún que otro mausoleo de importancia, sus jardines y, a más distancia, algunos fuertes que encierran parte de la historia de la región. Como curiosidad, apuntar que la granada parece ser un fruto muy especial aquí.



Figura 25.
Saveh (Irán): contraste entre lo nuevo y lo viejo.

Mi estancia en Saveh fue casi mágica. Acaso sugestionado por el encanto de hallarme en una ciudad que, quizá, fue la que vio nacer, vivir y morir a los tres magos, el simple hecho de estar ahí me pareció especial. Pero no era solo eso: en ningún lugar de Irán noté una atracción tan fuerte como en este lugar. El tiempo que estuve, no más de dos días, fue una experiencia única. Hay que decir que el pueblo iraní es extremadamente amable y cálido con el viajero foráneo; especialmente, con el extranjero. En todo momento me sentí transportado a otra época en esa ciudad; y más que caminar por sus calles, me parecía flotar entre un mar de gente encantadora, de olores y sabores orientales y de experiencias sensoriales extraordinarias. No puedo explicarlo, pues hay que vivirlo, pero es así. Recuerdo que en una destacada librería de la ciudad, cerca del mercado principal, pude ver que a pesar de que por razones culturales, religiosas u otras la astrología no goza de una gran difusión en Irán, se vendían allí figuras de madera y barro pintado con los doce signos zodiacales. Más aún: estaban a la venta algunos libros de astrología popular, que me dejaron fotografiar dada la rareza de tal hallazgo para mí.

Después de mi visita a Kashan y a Saveh, di por finalizado mi periplo por la región y regresé a Teherán, la moderna capital de Irán. Fue una experiencia intensa, enriquecedora, necesaria incluso para mi búsqueda sobre los Magos de Oriente. De alguna manera me encontré con ellos en esta tierra persa. Mis experiencias en esos enclaves históricos, entroncados con el mismo cristianismo, redimensionaron mi investigación y la visión que tenía de los magos y de su histórico viaje a Belén.

El viaje final de los Magos

Con el permiso de Marco Polo y de su maravilloso libro de viajes, dice la historia, entrecruzada con la leyenda, que los restos de los tres Reyes Magos descansan en la catedral de Colonia (Alemania). Pero de ser cierto, ¿cómo han llegado hasta aquí? Es complicado, y nos faltan demasiadas piezas para completar este puzle, un verdadero rompecabezas. Recordemos que el evangelio de Mateo dice: “Advertidos en sueños de no volver a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino”. A partir de aquí, su figura desaparece desde un punto de vista oficial, por decirlo así. ¿Qué pudo ocurrir después? No lo sabemos. Toda información ulterior es escasa, confusa y contradictoria, a veces. Pero podemos especular sobre su destino, a falta de otros puntos de apoyo más sólidos. Una hipótesis que un novelista firmaría es ésta: si como dice el evangelio de Mateo los magos regresaron por otro camino para evitar a Herodes, ¿pudieron ser víctimas, después, de una represalia?, ¿fueron asesinados por orden de este sanguinario personaje histórico? No es una opción tan descabellada, si damos por hecho que también mandó asesinar a un sinfín de niños inocentes. Pensemos que si las reliquias que descansan en Colonia son realmente los restos de estos tres astrólogos y si verdaderamente los tres tenían edades diferentes al morir, bien pudieron ser ajusticiados meses después de su viaje a Belén. De esta manera los tres murieron uno en su juventud, otro en su madurez y otro en su ancianidad, tal y como dice la tradición y como parece confirmar la inspección ocular de los tres cráneos de Colonia.

Otra opción que un novelista podría barajar sería esta: al regresar a su patria procedentes de Belén, “iluminados” por haber conocido al Mesías, y conscientes de la condición humana y divina a la vez de éste, ¿pudieron convertirse a esa nueva religión que empezaba con el mismo nacimiento de Jesús?, ¿pudieron llegar a rechazar los cultos que anteriormente profesaban? Y, por ello, ¿pudieron ser juzgados, martirizados y asesinados poco tiempo después en su propio país de origen? Es otra posibilidad, ciertamente. El relato que sitúa al apóstol Tomás en tierras de Oriente encontrándose con los magos, sea cierta o no, no parece encajar con esta hipótesis. Desmonta el hallazgo de las edades de los cráneos de Colonia; en otra parte de esta obra hago referencia a ello. Sin embargo, un buen novelista podría imaginar esto: el apóstol Tomás llega a Persia, de camino a la India. En la población de Saveh se encuentra a los tres Magos de Oriente, ya fallecidos y momificados, en un imponente sepulcro. La figura de los magos, con su historia, su destino y su sepultura, pudo haber sido algo conocido ya en las primeras décadas del nuevo siglo. El mundo era entonces más pequeño, aun siendo el mismo. Quizá fueron los primeros que difundieron la noticia de la divinidad de Jesús en Persia, y quizá encontraron nuevos seguidores de una nueva religión; y por ello, quizá fueron ajusticiados. Y, ¿es posible que Tomás se encontrara con estos seguidores de los magos y los consagrara obispos? Más aún: ¿no podemos contemplar la posibilidad de que Santa Helena encontrara los cuerpos de los magos en Saveh y se los llevara?

Todo lo apuntado anteriormente es posible y, en algunos puntos, incluso probable. Pero: ¿cómo encaja aquí el relato de Marco Polo? Recordemos que nos habla de una ciudad persa en la que están enterrados los magos en tres grandes y magníficos sepulcros. Nos dice que sus cuerpos están intactos, incluso con sus barbas y sus cabellos. Sin embargo, sabemos que determinados sucesos no le llegan de primera mano, sino que los escucha de terceras personas; esto nos lo advierte ya al principio de su obra. Además, todo lo que vio o le contaron a este viajero veneciano no lo vertió él directamente en su célebre libro de viajes, sino que fue dictado y, quizá, interpretado por un tal Rustichello de Pisa, su compañero en la prisión y amanuense circunstancial. Por ello, podríamos preguntarnos: ¿pudo el relato de Marco Polo referirse a los mismos magos cuyos restos se llevó Helena hacia Occidente? Es decir: no podemos descartar que la historia de los magos se la contaran a Marco Polo, debidamente embellecida, por tratarse de un suceso importante acaecido en la región muchos siglos atrás. En un momento del tiempo, mucho antes de que el viajero veneciano llegara a Persia, quizá Santa Helena se llevó los cuerpos de los tres astrólogos, dejando el sepulcro vacío. Pero la historia, la leyenda de unos magos sepultados en la ciudad, bien pudo perdurar unos cuantos siglos hasta que Marco Polo visitó el lugar. Era relativamente frecuente que muchas historias se perpetuaran generación tras generación, por lo que esta hipótesis es una posibilidad a contemplar. Otro punto a tener en cuenta, ya mencionado en el capítulo anterior, es el hecho de que Marco Polo pudo introducir en su libro de viajes esta historia sin contrastar y darla como cierta con una cierta intención política, por decirlo así. ¿Cómo pudo ignorar las reliquias de los magos que descansaban en Colonia? Es un punto a reflexionar. Igualmente, esto es compatible con el hecho de que sea cierta la historia que nos dice que los magos estuvieron enterrados allí.

Dejemos atrás todo esto. Para seguir con el viaje final de los magos y continuar con la historia es necesario presentar a una figura histórica para la cristiandad: Santa Helena, también conocida como Helena de Constantinopla. Helena fue una emperatriz romana que nació en una fecha no determinada de mediados del siglo III y que falleció alrededor del 330 d. C. Fue la madre del emperador Constantino I (272-337 d. C), fundador de Constantinopla y conocido por permitir el culto religioso cristiano dentro del Imperio Romano. Si bien el papel de Constantino fue fundamental para la expansión del cristianismo, el rol que jugó su madre, Helena, de profunda vocación cristiana, no fue menos significativo para muchos fieles. De hecho, Helena bien pudo influir en la posición de Constantino con respecto a los cristianos; al menos, en parte, dejando a un lado posibles estrategias y conveniencias políticas. Pero también es conocida por sus largos viajes de peregrinación por Tierra Santa y Oriente Próximo, en los que la búsqueda de reliquias parece ser que estaba entre sus principales objetivos. En su búsqueda de la Vera Cruz –la cruz en la que fue crucificado Jesús– ordenó demoler viejas construcciones y hacer excavaciones en el monte Calvario de Jerusalén hasta que creyó haberla encontrado. También mandó traer a Roma la escalera de mármol del palacio de Poncio Pilato en Jerusalén⁴⁷, cuyos veintiocho peldaños pisó Jesús para ser juzgado. Otras famosas reliquias conseguidas por

⁴⁷ La llamada Escalera Santa se encuentra hoy en un palacio que mandó construir el papa Sixto V, frente a la Basílica de San Juan de Letrán, en Roma, Italia.

Helena son el Títulus Crucis⁴⁸, algunos de los clavos que perforaron las manos o las muñecas y los pies de Jesús durante su crucifixión o, posiblemente, la Santa Túnica de Tréveris (Alemania). Pero aquí nos interesa su relación con los Magos de Oriente, otro de sus notables hallazgos en forma de reliquias para la cristiandad.

En uno de sus viajes a Oriente Helena encontró los restos de los magos, que fueron trasladados a Bizancio, permaneciendo durante varios años en posesión de la familia imperial. Al final, fueron donados a San Eustorgio, que fue obispo de Milán (Italia) del 343 al 349 d. C. Parece ser que San Eustorgio acudió a Constantinopla (actual Estambul, Turquía) para presentarse ante Constancio II, hijo de Constantino y, por aquél entonces, emperador del Imperio Romano. El motivo no era otro que recibir la confirmación de su reciente nombramiento dentro de la Iglesia. A raíz de su visita, Constancio obsequió a San Eustorgio con las reliquias de los tres Magos de Oriente. Regresó de dicha ciudad con sus restos, ayudado por un carro tirado por dos bueyes. Según la tradición, cerca ya de las murallas de Milán el carro se detuvo y no hubo manera de moverlo. Hay que apuntar que también se trasladaba una especie de arca de piedra junto con los restos de los tres astrólogos. San Eustorgio interpretó este hecho como una señal divina y decidió construir un nuevo templo fuera de las murallas, renunciando a llevar los restos de los magos a la basílica de Santa Tecla. Ese nuevo templo es hoy la basílica de San Eustorgio, perteneciente a la Arquidiócesis de Milán. Fue fundada en el siglo IV a instancias del mismo San Eustorgio, con el único fin de albergar los restos de los magos. Este edificio ha sufrido diversas modificaciones arquitectónicas desde su fundación, con añadidos estructurales y ornamentales de importancia, quedando hoy en día muy pocos elementos del templo primigenio; acaso unos pocos restos pétreos bajo el ábside actual.

⁴⁸ Se trata del "Título de la Cruz", literalmente, un fragmento de madera de 26 x 14 x 4 centímetros y de unos 687 gramos de peso. Formaría parte de la pequeña tabla clavada en la parte superior de la cruz donde murió Jesús, con la conocida inscripción: "Jesús el Nazareno Rey de los Judíos" (en latín en el original). En la actualidad se halla en la Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, en Roma, Italia. Es posible que se trate de una falsa reliquia medieval, una copia exacta de la madera original perdida. Al menos, así lo sugiere una prueba de radiocarbono realizada por la Universidad de Roma (Roma Tre) en 2002, que la dató entre 980 y 1146 d. C.



Figura 26.
Antiguo sepulcro de los Magos de Oriente.
Basílica de San Eustorgio, Milán (Italia).

En esta ciudad italiana estuvieron los restos de los magos durante varios siglos. Aún hoy podemos ver en el sarcófago de los magos, grabada sobre el mármol, la inscripción “Sepulcrum Trium Magorum”, con una estrella de ocho puntas en forma de cometa más arriba. Otra estrella, más arriba aún, en la punta del campanario, señala el lugar que una vez alojó los restos completos de los magos. Pero en el año 1162 la ciudad fue saqueada por Federico Barbarroja, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, dentro de su ofensiva militar en tierras italianas. Barbarroja intentaba imponer su hegemonía en Europa y la península itálica estaba en un período convulso, teniendo que lidiar entre tensiones con los Estados Pontificios y con otras repúblicas y ciudades-estado de lo que hoy conocemos como Italia. Por otro lado, el emperador deseaba añadir peso a la parte alemana del Imperio y la invasión de Milán le puso en bandeja un trofeo sin igual: las reliquias de los llamados Reyes Magos. Con el concurso del arzobispo de Colonia, Reinaldo de Dassel, hombre de confianza de Barbarroja, se propuso llevarse los restos a Alemania, y lo consiguió; pero no fue fácil. El arzobispo de Colonia había llegado en 1159 a Milán, en una misión más política que religiosa, que se extendió durante unos pocos años, en los que volvió y regresó a dicha ciudad en varias ocasiones. Se dice que durante la campaña militar que Milán sufrió por parte de Barbarroja, los responsables de los restos de los magos en la ciudad escondieron sus cuerpos. Reinaldo de Dassel encontró el sepulcro vacío pero consiguió averiguar dónde estaban los restos, que descansaban bajo la torre del campanario de la iglesia de San Giorgio al Palazzo, una antigua iglesia reconstruida a principios del siglo XII, situada en la misma ciudad de Milán. El arzobispo de Colonia regresaba definitivamente en 1164 a Colonia –aunque volvería de nuevo tiempo después-, junto con los huesos de los Magos de Oriente como botín de guerra y regalo del emperador Federico Barbarroja. Allí permanecen desde entonces.

El 3 de enero de 1904 una parte de las reliquias –algunos huesos- fue devuelta a Milán, gracias a la intermediación del cardenal Andrea Carlo Ferrari (1850-1921), y desde entonces, desde su restitución parcial, se conservan en la basílica de San Eustorgio, en una pequeña urna en el altar de los Reyes Magos. A pesar del expolio ocurrido en el siglo XII, hoy, en Milán –especialmente en la parroquia de San Eustorgio- no se han olvidado de la presencia secular de los magos en la ciudad; actualmente, eso sí, con una modesta presencia de las reliquias. Prueba de ello es la existencia de la Associazione amici dei magi in Sant’ Eustorgio, una asociación cultural y religiosa que tiene como objetivo el promover y difundir la tradición de los magos en la ciudad. El símbolo o escudo de dicha asociación es una estrella de ocho puntas, como no. Existe un tercer lugar donde se custodian los restos de los magos: la iglesia de San Bartolomé, en la localidad italiana de Brugherio, en la región de Lombardía. En este caso, la parroquia conserva sólo unas falanges de los magos.

Colonia, situada junto al río Rin, fue fundada por los romanos hace unos dos mil años. En la actualidad es la cuarta ciudad más grande de Alemania, con una gran importancia a nivel económico y cultural. Pero en el siglo XII la situación era diferente. La llegada de las reliquias a Colonia supuso un pequeño terremoto para esa ciudad alemana de Renania del Norte-Westfalia. Desde ese momento, Colonia pasaba a ocupar un lugar preeminente en el contexto europeo; y no solo a nivel religioso, pues el estatus adquirido por alojar entre sus murallas a los magos llevaba aparejado un aumento de su importancia en todos los órdenes. La importancia de estas reliquias demandaba un nuevo templo para acogerlas, acorde con lo que representaban. Además, era previsible que Colonia se convirtiera en un nuevo punto peregrinaje. Sin embargo, tendrían que pasar casi cien años para que se empezara a construir el nuevo templo, en estilo gótico. En sí, era una reconstrucción y ampliación del templo existente. Las obras empezaron en 1248, con una visión arquitectónica de la obra que dejaba pequeñas a las otras catedrales europeas, aunque la catedral no estaría terminada hasta 1880. El káiser Guillermo I tuvo el honor de asistir a su inauguración, ya terminada la obra. Hoy por hoy, la catedral de Colonia es, con 157 metros de altura, una de las iglesias más altas del mundo y es el monumento más visitado de Alemania. Además, su belleza y majestuosidad como construcción gótica, es incomparable.



Figura 27.
La catedral de Colonia (Alemania).

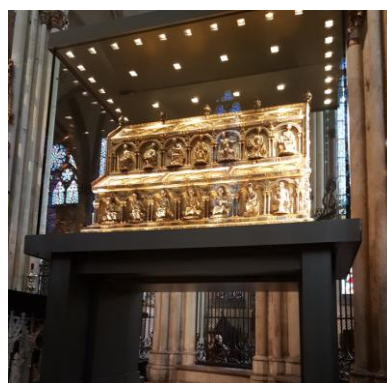


Figura 28.
Reliquias de los Magos de Oriente.

Era de gran importancia ofrecer a las reliquias un marco adecuado, digno y con el nivel que se merecían. Para ello, se pensó en un lujoso sepulcro de metales nobles y de piedras preciosas. El sepulcro de mármol que durante siglos había resguardado los restos de los magos en Milán, ya no se consideraba apropiado para su nueva ubicación. Por ello, alrededor de 1180 se encargó al famoso orfebre y escultor francés Nicolás de Verdún (1130-1205), por aquél entonces uno de los joyeros más reputados de Europa, el diseño y construcción de un gran relicario. La idea era construir una gran caja triple, que acogiera dignamente los huesos de tan ilustres personajes. Fue un proyecto que sobrevivió a su arquitecto y constructor, el orfebre Verdún, pues se tardaron unos cuarenta y cinco años para completar el encargo. Está considerado el relicario más grande del mundo occidental, pues mide unos 220 centímetros de largo, 153 centímetros de alto y 110 centímetros de ancho. La disposición de los restos, de acuerdo con la forma del suntuoso sarcófago, es de dos cuerpos en paralelo y un tercer cuerpo superpuesto a los otros dos. La estructura del relicario es de madera noble, recubierta de metales valiosos, como la plata y el oro, y de gemas incrustadas. Destaca su apariencia dorada, brillante y ricamente decorada, con pequeñas figuras incrustadas con motivos bíblicos. En 1199 el emperador Otón IV donó tres coronas de oro para acompañar los restos de los magos en el relicario.

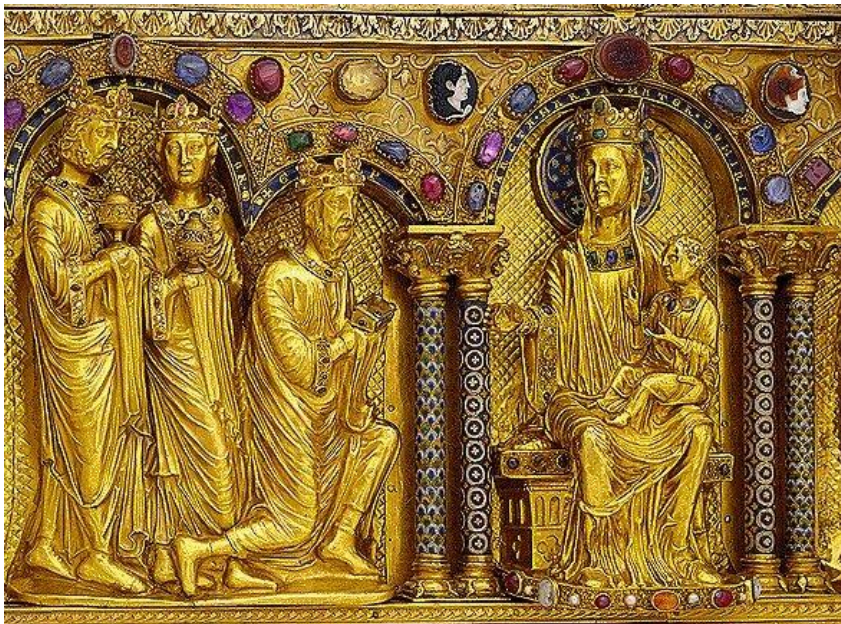


Figura 29.

Detalle del relicario: los tres magos, la virgen María y el niño Jesús.

El 20 de julio de 1864 se abrió el relicario –algo poco frecuente– y aparecieron los restos de los tres Magos de Oriente, junto con algunas monedas antiguas⁴⁹. Un testigo presencial de la época nos cuenta que los huesos de los magos estaban junto a viejas vendas, restos de resinas aromáticas y otras sustancias. Parece ser que algunos

⁴⁹ *Dreikönigenbuch: die Übertragung der hh. Dreikönige von Mailand nach Köln.* Heinrich Joseph Floss. Editado por Du Mont-Schauberg. Colonia (Alemania). 1864. Pág. 108.

expertos presentes confirmaron que los restos eran de tres personas: un adulto joven, un adulto de mediana edad y un adulto anciano. Después de esta inspección ocular, los huesos se envolvieron en seda blanca y se depositaron de nuevo en el relicario.

El relicario ocupa hoy un lugar preferente en la catedral de Colonia: está situado detrás del altar mayor. Su aspecto reluciente queda realzado por la luz que, durante el día, entra por los magníficos vitrales de colores de sus paredes. Y arriba, cerca del cielo, en lo más alto de la torre menor de la catedral, brilla una estrella dorada, señalando el lugar donde descansan los magos. Fue su último viaje y su parada final: Colonia. Los restos de los magos siguen en Colonia después de más de ocho siglos. Incluso sobrevivieron al bombardeo de la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial. Y hoy, en el escudo de la ciudad figuran tres coronas en homenaje a los tres Reyes Magos.

En agosto de 2005, con motivo de su visita a la ciudad de Colonia y a su catedral, el papa Benedicto XVI, de origen alemán además, pronunció unas palabras que condensaban la importancia de las reliquias para la ciudad alemana:

“La ciudad de Colonia no sería lo que es sin los Reyes Magos, que tanto han influido en su historia, su cultura y su fe. En cierto sentido, la Iglesia celebra aquí todo el año la fiesta de la Epifanía. Por eso, antes de dirigirme a vosotros delante de esta magnífica catedral, he querido recogerme unos instantes en oración ante el relicario de los tres Reyes Magos, dando gracias a Dios por su testimonio de fe, de esperanza y de amor. En 1164 las reliquias de los Magos salieron de Milán y, escoltadas por el arzobispo de Colonia Reinald von Dassel, atravesaron los Alpes hasta llegar a Colonia, donde fueron acogidas con grandes manifestaciones de júbilo. En su peregrinación por Europa, las reliquias de los Magos han dejado huellas evidentes, que aún hoy permanecen en los nombres de lugares y en la devoción popular. Los habitantes de Colonia han hecho fabricar para las reliquias de los Reyes Magos el relicario más precioso de todo el mundo cristiano y, como si no bastara, han levantado sobre él un relicario más grande todavía, como es esta estupenda catedral gótica que, después de los desperfectos de la guerra, ha vuelto a presentarse a los ojos de los visitantes en todo el esplendor de su belleza. Junto con Jerusalén la «Ciudad Santa», con Roma la «Ciudad Eterna», con Santiago de Compostela en España, gracias a los Magos, Colonia se ha ido convirtiendo a lo largo de los siglos en uno de los lugares de peregrinación más importantes del occidente cristiano”.

En septiembre de 2017, mientras escribía este libro, tuve la oportunidad de visitar la ciudad de Colonia y de admirar su hermosa catedral. Poder contemplar el suntuoso relicario que guarda los restos de los Magos de Oriente significaba cerrar el círculo a mi investigación. También con este viaje a Alemania se ensanchaban mis horizontes en relación a mi estudio sobre los magos y la Estrella de Belén. Sobra decir que siempre es inspirador pisar el terreno por donde ha transcurrido la acción, aunque sea con mil o dos mil años de retraso.

Epílogo

La Epifanía es la festividad que la Iglesia católica celebra el 6 de enero de cada año⁵⁰. En sí, esta fecha conmemora la adoración de los Magos de Oriente al niño Jesús, pues al nacer éste se da a conocer al mundo, revelándose ante la humanidad. Hay que hacer notar que la palabra epifanía, que procede del griego, significa manifestarse, mostrarse o aparecer. Como apunta el investigador y autor Adrian Gilbert en su obra sobre los magos⁵¹, la Iglesia concedía una gran importancia a la leyenda de los Reyes Magos, y la Epifanía, celebrada en honor de su supuesta visita, constituía una de las fiestas cristianas de mayor relieve. Sin embargo, no siempre esta fecha guardó relación con el nacimiento del Mesías. Hoy, la llamada Noche de Reyes es especialmente importante para muchos niños y niñas del mundo. En millones de hogares nuestros hijos se van dormir la noche del día 5 de enero con la pequeña ilusión del que espera sentirse un poco especial a la mañana siguiente. Una especie de adoración –relativamente nueva en el tiempo– en forma de regalos que, más de dos mil años después, se resigna a desaparecer como tradición. En la actualidad, el 6 de enero es un día festivo en más de veinticinco países. Muchos de ellos, países de habla hispana: España, Bolivia, Honduras, Perú, Cuba, Puerto Rico o República Dominicana. En México no es fiesta oficial, pero en este país existe una gran tradición para ese día: se celebran cabalgatas importantes, como la de Irapuato (estado de Guanajuato) o, como en España y Francia⁵², se comparte la deliciosa rosca o roscón de Reyes. En Canadá, Italia, Polonia, en parte de Alemania y en otros países es, también, un día festivo.

La figura de los Magos de Oriente ha tenido una dimensión casi mayestática en la historia de Occidente. Esto es así prácticamente desde su aparición en los evangelios, canónicos o apócrifos. Durante siglos han aparecido pintados en paredes o lienzos y referenciados o como protagonistas en escritos de cualquier género literario. En el arte y en la literatura han sido motivo principal. Y hay que decir que debido a la escasa información sobre el tema, los evangelios apócrifos son los textos que, desde siempre, más elementos han aportado al imaginario cristiano, a la iconografía del arte y a toda la literatura sobre los magos. Desde las primeras y rudimentarias representaciones de los magos en las paredes de algunas catacumbas romanas hasta prácticamente hoy, se han sucedido miles y miles de dibujos, pinturas, esculturas, mosaicos y otras manifestaciones artísticas en las que los magos han sido protagonistas. Artistas de primer nivel como Leonardo da Vinci o Diego Velázquez no han dejado de incluirlos en sus obras, muchas de ellas obras maestras. Desde que el pintor flamenco Jan van Eyck (1390-1441) desarrollara y popularizara la pintura al óleo⁵³, se han sucedido los pintores que han plasmado en una tabla, lienzo u otros soportes la figura de los tres

⁵⁰ Por razones obvias (los magos eran astrólogos), desde hace unas décadas el 6 de enero también se celebra el Día Mundial de la Astrología. Mi amigo y colega Boris Cristoff (1925-2017), astrólogo y escritor uruguayo, fue uno de sus mayores impulsores, especialmente en los países de habla hispana.

⁵¹ *Los Reyes Magos*. Adrian Gilbert. Ediciones B. Barcelona (España). 2000.

⁵² La “galette des rois”, tarta vendida y consumida en Francia y Bélgica.

⁵³ Tradicionalmente se le atribuye su invención, pero parece ser una técnica mucho más antigua.

magos, en una actitud u otra, reverenciando al Mesías con la proskynesis⁵⁴ o no: Fra Angélico, Andrea Mantegna, Sandro Botticelli, el mismo Leonardo da Vinci, El Bosco, Rafael Sanzio, Alberto Durero, El Greco, Diego Velázquez (pintó su excelente “Adoración” con veinte años), Pedro Pablo Rubens (con sus variaciones sobre el tema), Zurbarán, Murillo, Rembrandt... hasta llegar a Francisco de Goya en el siglo XVIII o, más recientemente, obras sobre los magos como la del brasileño Vicente do Rego Monteiro, que en 1925 firmó una conocida pintura sobre el tema. La lista de artistas es interminable. Incluso antes de Jan van Eyck tenemos un sinfín de obras, como la de Giotto de Bondone (1267-1337). Hoy, mientras escribo estas líneas, algún artista, en algún punto del globo, estará pintando un cuadro o mural sobre los Magos de Oriente.



Figura 30.
La Adoración de los Reyes Magos. Pedro Pablo Rubens.
Museo del Prado, Madrid (España).

Pedro Pablo Rubens (1577-1640) pintó diversas versiones sobre la escena de la Adoración. Pero la más importante, una verdadera obra maestra, es la que puede encontrarse y disfrutarse en el Museo del Prado, en Madrid. El lienzo fue pintado inicialmente en 1609 pero este maestro flamenco lo retocó entre 1628 y 1629, durante su visita a España. Es una obra gigantesca, que mide 355 x 493 centímetros. El empleo del color, su arquitectura, su majestuosidad y expresividad hacen de este

⁵⁴ Saludo reverencial persa que, en determinados casos, obliga a postrarse ante alguien en señal de respeto.

cuadro una de las mejores obras sobre los magos y, a mi juicio, una de las más iconográficas de todos los tiempos.

En el arte tenemos otras manifestaciones en las que el talento se ha vertido generosamente, como en la escultura. Especialmente interesante son las esculturas en piedra sobre la Adoración que adornan muchas catedrales románicas y góticas, pero también las que encontramos en templos modernos, como la Basílica de la Sagrada Familia de Antonio Gaudí, en Barcelona (España).



Figura 31.
La Adoración de los Magos.
Basílica de la Sagrada Familia, Barcelona (España).

El arquitecto catalán Antoni Gaudí (1852-1926) dispuso que en la fachada del Nacimiento del templo, iniciado en 1882 y todavía inacabado, se incluyera la escena de la Adoración, esculpida en piedra. También incluyó a la Estrella de Belén y a los signos del Zodíaco.

Otro tipo de expresiones artísticas, como el llamado séptimo arte -el cine-, también se ha inspirado en la historia de los magos y la Estrella de Belén para sus producciones. Como ejemplos tenemos *El cuarto Rey Mago*, del director Michael Ray Rhodes, película filmada en 1985, o *Natividad*, de Catherine Hardwicke, del año 2006. La poesía es otra de las siete artes donde encontramos muestras del talento humano volcado en los magos y su historia. El genial y prolífico Lope de Vega (1562-1635) se ocupó de los magos en su bello poema *La llegada de los Reyes Magos*. Pero no fue el único. Podemos mencionar un poema del gran poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), que transcribo a continuación:

Los tres Reyes Magos.

-Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
¡Todo lo sé por la divina Estrella!

-Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.
Existe Dios. Él es la luz del día.
La blanca flor tiene sus pies en lodo.
¡Y en el placer hay la melancolía!

-Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro
que existe Dios. Él es el grande y fuerte.
Todo lo sé por el lucero puro
que brilla en la diadema de la Muerte.

-Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.
Triunfa el amor y a su fiesta os convida.
¡Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida!

Dentro de la literatura también encontramos numerosos ejemplos de textos de todo tipo referidos o dedicados a los Magos de Oriente. Podemos mencionar desde una antigua obra teatral que se encontró en Toledo (España), conocida como *Auto de los Reyes Magos*, cuya autoría se desconoce y escrita en castellano medieval allá por el siglo XII, hasta obras de ficción sobre el tema escritas a finales del siglo XIX. Es el caso de la obra de un autor norteamericano llamado Henry Van Dyke, que allá por 1895 escribió y publicó un cuento de Navidad llamado *The Other Wise Man*. En esta obra se narran las peripecias de un cuarto rey mago, llamado Artabán, que no consigue llegar a tiempo a su destino: Belén. Es sólo una leyenda, más fantasía que realidad. En el siglo XX también contamos con ejemplos de novelas sobre los magos, como *Gaspard, Melchior et Balthazar*, del francés Michel Tournier, que es una interpretación libre y fantasiosa de la historia conocida, y que fue publicada por primera vez en 1980 por la prestigiosa editorial Éditions Gallimard. En nuestro siglo XXI también tenemos muestras de novelas inspiradas en la historia que nos ocupa: *El sarcófago de los Reyes Magos*, de James Rollins, es un buen ejemplo⁵⁵.

⁵⁵ *El sarcófago de los Reyes Magos*. James Rollins. Editorial Suma de letras. Madrid (España). 2006.

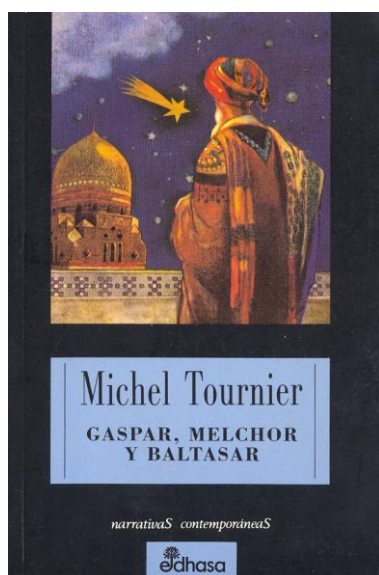


Figura 32.

Portada de una edición española de Gaspar, Melchor y Baltasar, de Michel Tournier. Editorial Edhasa. Barcelona (España). 1996.

Para poner punto final a este libro, y siguiendo con la literatura, me parece apropiado incluir aquí unas reflexiones del genial escritor italiano Giovanni Papini (1881-1956). En un principio era un ateo convencido, aunque después devino en fervoroso creyente, como cristiano católico. Siendo un ser escéptico por naturaleza, parece ser que también era refractario en relación a la astrología. Pero en uno de sus escritos⁵⁶, en un atisbo de permeabilidad astral, si me permite el lector la expresión, Papini llega a vislumbrar y a acariciar con los dedos algo que a estas alturas de nuestra historia, y por controvertido que sea, ya empieza a ser notorio: que los astros y estrellas pueden ser las letras de un alfabeto divino. Dice así este autor:

“El cielo es un gran interrogante que espera nuestra contestación [...]. Pero el firmamento estelar, inmenso y puro, con su pululación de estrellas que se estremecen, de estrellas que caen, de estrellas que mueren, de riadas que son políperos siderales, de islas esféricas, que son ovarios de soles, y, más allá todavía, la polvareda de luz que confunde a la más fuerte pupila, el firmamento estelar es la escritura sagrada que hasta ahora no hemos sabido deletrear [...]. No es posible que el cielo sea mudo. ¿Quizá las estrellas son letras –distintas de color y de grandeza– de un alfabeto que no conoceremos jamás? ¿Quizá las constelaciones son líneas o frases de una inscripción portentosa que no hemos llegado a descifrar? ¿Quizá todas las noches la plana nocturna nos coloca delante un enigma que no hemos sabido descifrar en muchos milenios? ¿Quizá el cielo plantea preguntas distintas de acuerdo con la rotación del Zodíaco, pero que se repiten, siempre las mismas, y que esperan eternamente nuestras contestaciones? [...] ¿Cuándo bajará sobre nosotros la lengua de fuego que nos capacitará para comprender también el lenguaje de fuego de los astros? [...] Los astrólogos tuvieron el presentimiento de que las estrellas tenían un significado cuando

⁵⁶ *Obras* (tomo IV). Giovanni Papini. Editorial Aguilar. Madrid (España). Págs. 754-757.

pretendieron encontrar en ellas los destinos de los hombres [...]. Nosotros sabemos que del cielo nos llegaron palabras articuladas: en el establo de Belén, en las aguas del Jordán, en la luz del Hermón [...]. Sabemos que el cielo ha hablado y hablará. ¿Por qué, pues, no tratamos de contestar a la silenciosa pregunta de la noche? Cuando San Juan nos anuncia que al final “el cielo se retirará como un pergamino cuando se le enrolla”, ¿no pretende acaso hacernos comprender que ese cielo es ahora un pergamino desplegado y abierto, un pergamino cubierto de escrituras maravillosas? [...] Pero nadie piensa que esta intangible cortina historiada que nos divide del empíreo pueda tener un sentido y pueda pedirnos una contestación. Nadie presta oídos a las interrogaciones taciturnas, pero solemnes, del infinito. Nadie se preocupa de descifrar esa criptografía celestial [...]. ¿Qué estará escrito, con esas cándidas sílabas centelleantes, en la negra página desencuadrada de la bóveda nocturna? ¿Quizá habrá escritas otras verdades divinas que hasta hoy no sabemos o no podemos comprender? [...] ¿O acaso está trazado allí el anuncio sereno de la suerte que les está deparada a la tierra y a sus habitantes? Pero la oración magna del firmamento no ha obtenido hasta ahora otra contestación que nuestro inquieto, y quizá culpable, silencio”.

Las inspiradas palabras de Papini cierran esta obra, en la que confluyen en un determinado momento del tiempo y del espacio el nacimiento de Jesús, los Magos de Oriente, la Estrella de Belén y la misma Astrología, con mayúsculas.

*Sapere aude*⁵⁷.

Barcelona, 6 de enero de 2018.

⁵⁷ Atrévete a saber.

Índice

6	Proemio
7	Los Reyes Magos: ¿leyenda o historia viva?
13	Los Magos de Oriente
28	Escrito en el cielo
47	La Estrella de Belén
60	Un camino hacia las estrellas
66	Marco Polo, Saveh y los Reyes Magos
77	El viaje final de los Magos
84	Epílogo

Sobre el Autor

Juan Estadella aprendió astrología a partir de 1988 con Adolfo Roca, su maestro en esta disciplina. Desde 1992 ha sido astrólogo consultor y profesor de astrología. Ha escrito y publicado varios libros sobre esta materia (4 de ellos junto al autor uruguayo Boris Cristoff), en diferentes editoriales. Autor de artículos de investigación publicados en revistas astrológicas internacionales de primer nivel: *Considerations* (USA), *Aspects* (USA), *Linguaggio Astrale* (Italia), *Realta* (Irlanda), *Vlaams* (Bélgica), *The Astrological Journal* (Inglaterra), *Medium Coeli* (Argentina), *Mercurio-3* (España) y otras. Ponente habitual en congresos nacionales e internacionales. Ha impartido seminarios astrológicos en España, Argentina, Chile, México, Venezuela, Colombia, Brasil, Puerto Rico, Ecuador, Rusia, Australia y otros países. Presidente de la *Asociación de Astrología de Cataluña* (1998-2000) y Director del boletín / revista *Cyklos*, de la ADAC (1998-2000). Miembro del Jurado en varios premios internacionales. Creador del fondo bibliográfico *Biblioteca Astrológica de Juan Estadella y Gerardo Sánchez*, donado a la Biblioteca Nacional de Cataluña. Organizador de jornadas y congresos astrológicos. Socio Fundador de la *Sociedad Española de Astrología (SEA)*. Socio Fundador y Editor de la revista cultural astrológica *Beroso*. Miembro fundador de la *Escuela de Traductores de la ADAC*. Ha sido miembro de la *Asociación Astrológica de Gran Bretaña (The Astrological Association of Great Britain)*, así como de la organización internacional *ISAR*. Editor de libros astrológicos. Traductor, redactor y colaborador de la Revista Astrológica *Mercurio-3*. Colaborador habitual en diversas publicaciones periódicas (Revista *MC*, editada por el banquero Mario Conde y otras) y colaborador invitado en publicaciones periódicas. Autor de numerosas predicciones astrológicas acertadas.

Premios y distinciones:

1. Premiado con Mención de Honor en la II Edición del Premio Mundial de Investigación Astrológica "Gracentro" (Valencia, España). Año 2002.
2. Premio "Gloria de Pubill" al mejor artículo publicado en el año 2001 en la Revista Astrológica Mercurio-3 (Barcelona, España). Año 2002.
3. Galardonado con el 1er. Premio (Diploma a la Excelencia) en el I Congreso Mundial de Cosmobiología (Astrología Científica), celebrado en Arequipa (Perú) en 2008.
4. Premio a la Excelencia Astrológica (por su trayectoria), de Gente de Astrología-GeA. Año 2009.

